

21 lecciones para
grupos pequeños

CINCO VALORES PARA EL SENDERO DEL DISCIPULADO

DISCIPULADO  NAZARENO

DR. JAMES R. HICKS

En conjunto con la Oficina Global
de Discipulado Nazareno Internacional

Derechos de autor © 2023 por James R. Hicks
ISBN 978-0-9894566-4-7

Publicado por James Hicks
www.smallgroupinstitute.com
bfcn2@me.com

Diseño de portada e interior: Produsam

Foto de portada: Daniel J. Schwarz in unsplash

Impreso en los Estados Unidos de América

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación de datos o transmitida en ningún formato ni por ningún medio -por ejemplo, electrónico, fotocopia, grabación- sin el permiso previo por escrito del editor. La única excepción son las citas breves en reseñas impresas.

Existe propiedad compartida entre el autor, James Hicks, y el Ministerio de Discipulado Nazareno Internacional, la cual está protegida por la Ley de Derechos de Autor de los Estados Unidos y las disposiciones del Tratado Internacional. Derechos de autor © 2023 The Church of the Nazarene, Inc, 17001 Prairie Star Parkway, Lenexa, KS 66220.

“Las citas de las Escrituras son de la Biblia ESV® (La Santa Biblia, Versión Estándar en Inglés®), © 2001 por Crossway, un ministerio editorial de Good News Publishers. Utilizadas con permiso. Todos los derechos reservados.

Todas las citas bíblicas, a menos que se indique lo contrario, están tomadas de La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional®, NVI®. Derechos de autor ©1973, 1978, 1984, 2011 por Biblica, Inc.™ Utilizado con permiso de Zondervan. Todos los derechos reservados en todo el mundo. www.zondervan.com La “NVI” y la “Nueva Versión Internacional” son marcas registradas en la Oficina de Patentes y Marcas de los Estados Unidos por Biblica, Inc.™.

Las citas bíblicas marcadas con (NTV) están tomadas de la Santa Biblia, Nueva Traducción Viviente, Derechos de autor © 1996, 2004, 2015 por Tyndale House Foundation. Usadas con permiso de Tyndale House Publishers, una División de Tyndale House Ministries, Carol Stream, Illinois 60188. Todos los derechos reservados.



Dr. James R. Hicks

El Dr. James R. Hicks ha estado involucrado en la tutoría y la enseñanza para grupos pequeños en entornos eclesiológicos por más de 40 años. Es graduado de Trevecca Nazarene College (Universidad); cuenta con una Maestría en Divinidad por el Seminario Teológico Nazareno, y un Doctorado en Ministerio por el Seminario Teológico Cristiano. Su disertación doctoral hizo énfasis en la enseñanza de la teología a través de la dinámica de grupos pequeños. Su último ministerio pastoral en una congregación se extendió por más de treinta y dos años. La iglesia se encontraba en un gran entorno universitario con estudiantes de distintas edades, incluidos estudiantes de posgrado. Siempre fue una alegría especial para él ministrar a los que no tenían antecedentes eclesiológicos, así como a los que habían crecido en la iglesia. Ahora, después de tres décadas, la mayoría de esos discípulos, especialmente los de sus primeros años, están ministrando en otras partes del país.

Ministrar en oración, a través del discipulado, el mentoreo y el equipamiento, ha sido sin duda la mayor pasión de James a lo largo de los años.



Prólogo

Es un privilegio para mí presentarles esta serie especial de estudios para grupos pequeños como complemento de El Sendero en la Gracia, que busca un discipulado semejante al de Cristo. Cada una de las secciones destaca uno de los cinco valores para el discipulado. Estos valores son el resultado de una serie de discusiones con líderes del discipulado cristiano de todo el mundo, a quienes se les preguntó: “¿Qué principios, prácticas, hábitos y vivencias, asegurarían el despertar de una generación de discípulos semejantes a Cristo, que, a su vez, hagan discípulos semejantes a Cristo?”.

Estoy muy agradecido por la pasión del Dr. James Hicks, cuyos años de ministerio y experiencia en grupos pequeños desarrollaron este estudio. Su vida de servicio en el discipulado, y sus años de estudio diligente de grupos pequeños y de las Escrituras, han dado como resultado esta obra.

Dr. Scott R. Rainey

Director Global de Discipulado Nazareno Internacional
2018-2024

Prefacio

Estas veintiún lecciones de discipulado para grupos pequeños se centran en los cinco valores para el discipulado del ministerio de Discipulado Nazareno Internacional (DNI). Las lecciones pueden ser enseñadas en veintiún sesiones; o también, cada lección puede ser usada para dos o más sesiones, dependiendo de las necesidades del grupo. Los cinco valores para el discipulado que se encuentran en estas lecciones apoyan la misión general de DNI, que es “llevar a cabo la Gran Comisión con los niños, jóvenes y adultos en preparación para un viaje de por vida de ser y hacer discípulos semejantes a Cristo en las naciones”.

El propósito de Discipulado Nazareno Internacional es ayudar a las iglesias locales a:

- Alcanzar a los no creyentes para Jesús.
- Establecer a los nuevos creyentes en su fe en Cristo.
- Caminar con los creyentes hacia una vida totalmente entregada, de corazón limpio, que dé frutos y sea llena del Espíritu.

Estas veintiún lecciones van de la mano con la nueva visión de la Iglesia del Nazareno de hacer discípulos en un Sendero en la Gracia. En su esencia, este sendero es una vida de amor a Dios y de amor a los demás. A lo largo de este viaje, aprenderemos continuamente nuevas enseñanzas unos de otros y del Espíritu Santo, ya sea a través de palabras de aliento amoroso o palabras amables de corrección, que nos permitirán ser mejores discípulos.

En diferentes culturas e iglesias, los métodos para hacer discípulos semejantes a Cristo pueden diferir; pero, la misión y el propósito global de los cinco valores para el discipulado de DNI, siempre serán pilares fundamentales a medida que fortalezcamos nuestra relación con Dios y con los demás.

Agradecimientos

Me gustaría dar las gracias a una serie de personas que participaron en la realización de este libro, y que se mostraron abiertas a los enfoques naturales y a la vez innovadores a la hora de discipular a otros. En especial, quiero dar las gracias a mi esposa, Marilyn S. Hicks, que trabajó a mi lado para dar vida a esta obra. Mientras escribía y reescribía el manuscrito, su paciencia en la edición y en otras tareas diversas, parecía no tener fin.

También agradezco a los miembros de la oficina global de Discipulado Nazareno Internacional, por su apoyo y cooperación. El Dr. Scott Rainey ejemplificó su valiente estilo de liderazgo al tener confianza en este nuevo esfuerzo. El Rev. Larry Morris aportó su astuta sabiduría y consejo para mantener este proyecto en marcha. El Dr. Daryll Stanton añadió recomendaciones excepcionales desde sus experiencias globales en currículo educativo. Además, estoy agradecido a Sarah Loganbill y Natasha Skyba por leer el manuscrito y ofrecer sus valiosas valoraciones, así como a Susan M. Sims, autora de *"Being Transparent with Yourself, God, and Others"*, por diseñar la portada del libro.

Por último, un agradecimiento especial a los diversos líderes de grupos de descubrimiento, que pusieron a prueba este material dirigiendo diferentes grupos pequeños en sus entornos ministeriales locales en toda la región de EUA/Canadá. Trabajar con ellos y escuchar las sugerencias de los participantes de sus grupos para mejorar el libro, ha sido una experiencia realmente agradable y gratificante.

¡Me siento bendecido!



Importancia y descripción de los valores cristianos del discipulado

Los cinco valores de Discipulado Nazareno Internacional (DNI) son la oración ferviente, el alcance compasivo, el aprendizaje bíblico integral, la mentoría y capacitación intencionales, y las relaciones auténticas. Estos valores están respaldados por las Escrituras y son verdaderamente cristianos por naturaleza.

Lo que sigue es un intento de dar tono y descripción a lo que son los valores cristianos del discipulado, y cómo estos definen nuestra vida. Tales pensamientos se integran naturalmente en la importancia de los cinco valores del discipulado de DNI.

Los valores cristianos del discipulado son aquellos que atesoramos, valoramos de verdad, a lo que nos aferramos y reconocemos como el fundamento para nuestra supervivencia cristiana. Nuestros valores del discipulado revelan quiénes somos, el camino que queremos recorrer, la alegría que deseamos experimentar y el cumplimiento de nuestros mayores sueños. Cualquier valor cristiano del discipulado es una guía que nos da seguridad, un corazón que parece latir por sí solo, un deber que nos impulsa hacia adelante y un alivio de que estamos haciendo lo correcto.

Los valores cristianos del discipulado nunca cambian. Rodean nuestro día a día y nos prometen que nuestro trabajo no es en vano.

Los valores cristianos del discipulado evitan que nos hagamos daño a nosotros mismos, y nos frenan para que no nos aprovechemos de los demás. Además, nos proporcionan puntos de control para aprender y observar lo que nunca hemos visto en nosotros mismos ni en los demás.

Los valores cristianos del discipulado nos ofrecen lugares de aventura a los cuales podemos llevar a los demás para su felicidad personal, al introducirles en la comprensión de que todas las cosas pueden ser hechas nuevas.

Los valores cristianos del discipulado nos liberan de la ansiedad de la pérdida, y de la niebla de la incertidumbre. Son más grandes que nosotros y proceden de una fuente cuyos pensamientos van más allá de nuestra mayor imaginación.

Los valores cristianos del discipulado no se originan por sí solos, son rayos de luz que comenzaron con un Padre eterno, y fueron entregados por un Hijo voluntario.

La humanidad no es capaz de crear sus propios valores cristianos del discipulado; por lo tanto, deben ser recibidos, aprendidos y explorados. Son vías hacia el amor cristiano, la longevidad espiritual y la creación de relaciones piadosas.

Los valores cristianos del discipulado describen quiénes somos; pero, más que eso, nos indican en qué debemos convertirnos. El disfrute de cualquier valor cristiano de discipulado no es para que nos aferremos a él, sino para que lo compartamos y lo demos a otros, como hizo Jesús desde sus valores más íntimos.

Los valores cristianos del discipulado son dones misteriosos que se acompañan de la fuerza divina y se desenvuelven con esperanza, comprendiendo que todas las cosas pueden ser mejores, y que podemos conocer a su autor.

Los valores cristianos del discipulado son algo más que pensamientos que describen una doctrina concreta. Son los dedos de una mano que se extiende desde el cielo y atrae a todos hacia Él.

Por último, los valores cristianos del discipulado son invitaciones para que seamos hechos a semejanza de nuestro Dios.

Dr. James R. Hicks

© 2023



El orden y la actividad de los cinco valores del discipulado

Los cinco valores para el sendero del discipulado no se presentan en una secuencia que designe que uno es más importante que otro, al igual que una lista de las características del fruto del Espíritu no se enumera como tal. Tampoco hay un orden en el que uno de los cinco valores, o una de las características del fruto del Espíritu, deban desarrollarse antes que otro. Todos estos valores del discipulado son igualmente necesarios y, para ser como Jesús, debemos esforzarnos genuinamente por desarrollarlos todos de manera uniforme, según nos indique el Espíritu Santo.

A lo largo de las páginas de este libro, nosotros, como lectores cristianos, estamos siendo discipulados (influenciados), y debemos discipular (influnciar) a otros hacia la semejanza a Cristo. La misma estructura de las secciones del libro describe indirectamente esta actividad de recibir y luego compartir la influencia de Dios sobre nosotros, para que nos parezcamos más a Él, e influenciamos a otros a hacer lo mismo.

La primera sección del libro comienza con la **oración ferviente**, en la que conversamos con Dios y somos influenciados por su Espíritu.

La segunda sección del libro, sobre el **alcance compasivo**, nos lleva inmediatamente a compartir lo que hemos aprendido a través de la oración ferviente, y otras formas en las que hemos experimentado la presencia de Dios en nuestra vida. Jesús atendiendo a la mujer en el pozo es un ejemplo clave de cómo empezar inmediatamente a compartir experiencias de la presencia de Dios irrumpiendo en nuestra vida. Las personas del Nuevo Testamento no tuvieron que pasar por un curso para ganar a otros antes de empezar a dar testimonio de la actividad de Jesús en su vida. Simplemente empezaron donde estaban y contaron lo

que habían visto y oído. Llena de alcance compasivo, la mujer dejó su cántaro de agua en el pozo y regresó al pueblo para compartir su nueva experiencia diciendo: *"Vengan a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho. ¿No será este el Cristo?"* (Juan 4:28-29). Su testimonio activo y su influencia impactaron a todo el pueblo cuando la gente conoció a Jesús.

No hay nada malo en estar bien entrenado en métodos de evangelismo personal. Eso es bueno. Sin embargo, debemos comenzar a compartir con otros tan pronto como nos demos cuenta de que Dios ha estado compartiendo su presencia con nosotros, e influenciándonos de maneras particulares.

El alcance compasivo está en el corazón de cada verdadero creyente. A medida que el Espíritu nos guía, debemos ser sensibles a satisfacer las necesidades de los demás, sean físicas, sociales, etc. Sin embargo, también se espera que compartamos cómo Dios ha influido en nosotros con su hermosa presencia.

La tercera sección del libro, sobre el **aprendizaje bíblico integral**, nos recuerda las conversaciones personales que experimentamos mental, emocional y espiritualmente, mientras leemos la Palabra de Dios. Dios comparte su presencia con nosotros a través de la oración ferviente. Acto seguido, experimentamos la alegría y la satisfacción de ser como los discípulos de Jesús, cuando cuidamos de otros al compartir cómo su vida fluye en la nuestra. Ahora, a medida que continuamos leyendo la Biblia, estamos siendo mental, emocional y espiritualmente influenciados por la verdad bíblica, por lo que seremos aun más como Jesús, y tendremos más para compartir con los demás. La Biblia simplemente proclama, *"Sin duda, la palabra de Dios es viva, eficaz y más cortante que cualquier espada de dos filos"* (Hebreos 4:12).

Indirectamente, a través del Espíritu Santo, la influencia y los ministerios de los escritores de la antigüedad están ahora activos para disciplinarnos. Estos autores de antaño fueron personas que nunca conocimos; sin embargo, hay maneras en las que la Biblia puede ser más poderosa para nosotros de lo que la palabra inspirada fue para ellos en las circunstancias de su vida. Ahora, no solo tenemos nuestra historia y experiencias para compartir con otros, sino que también tenemos las historias y experiencias de otros en las Escrituras.

La cuarta sección del libro trata sobre la **mentoría y la capacitación intencionales**, y nos anima a compartir con los demás lo que hemos aprendido en las secciones anteriores sobre la oración ferviente, el alcance compasivo y el aprendizaje bíblico integral. Pero hay más. Esta sección nos hace saber que somos los embajadores o representantes de Cristo (2 Corintios 5:20), para compartir un mensaje específico a las personas a las que el Espíritu nos guía a disciplinar. Debemos ser testigos de Jesús, en un sentido general, ante todo el mundo como “una luz en un monte”; pero, a medida que el Espíritu nos guíe -y lo hará-, debemos ser testigos personales o influyentes ante los demás mientras la “luz del mundo” brilla a través de nosotros.

Esto requerirá nuestro tiempo y energía personal, mientras plantamos, regamos y observamos con una esperanza emocionante las maneras en que Dios nos usará en la cosecha espiritual de su próxima generación. En la mentoría y la capacitación, no solo proporcionamos palabras de aliento y consuelo, sino también palabras de advertencia espiritual para proteger a los que están bajo nuestro cuidado contra las tentaciones y pruebas venideras.

La quinta sección del libro trata sobre las **relaciones auténticas**. En las cuatro primeras secciones, hemos experimentado cómo se infunde en nosotros un carácter cristiano renovado, y lo que significa hacer intentos sinceros de expresar a los demás la actividad del Espíritu Santo en nuestra vida; al fin y al cabo, somos los embajadores de Cristo. Este capítulo nos recuerda que debemos ser vigilantes y mantenernos espiritualmente auténticos en todas nuestras relaciones.

A lo largo de nuestra vida, todos pasaremos por diversas etapas de desarrollo, así como por diversas experiencias vitales. Estas etapas y/o experiencias pueden proporcionar oportunidades para crecer en el Espíritu o, en caso contrario, para perder su fresca unción.

Pablo nos amonestó en Filipenses 3:16 a *“aferrarnos al avance que ya hemos logrado”* (NTV). Pablo también sabía que, ya sea con Dios o con los demás, las relaciones se componen de dinámicas activas y vivas que deben cuidarse continuamente con la capacitación del Espíritu. Por lo tanto, en un verdadero ejemplo de apertura y vulnerabilidad respecto a su propia autenticidad, admite, *“No quiero decir que ya haya logrado estas cosas ni que ya haya alcanzado la perfección; pero sigo adelante a*

fin de hacer mía esa perfección (autenticidad) para la cual Cristo Jesús primeramente me hizo suyo” (Filipenses 3:12 NTV).

Tanto Jesús como Pablo estaban comprometidos con un estilo de vida que incluía nuestros cinco valores del discipulado. Pablo quería conocer a Cristo de todas las maneras posibles, incluidas las relaciones auténticas, cuando escribió “... *me concentro únicamente en esto: olvido el pasado y fijo la mirada en lo que tengo por delante, y así avanzo hasta llegar al final de la carrera para recibir el premio celestial al cual Dios nos llama por medio de Cristo Jesús”* (Filipenses 3:13b-14, NTV).

En verdad, tanto las tentaciones como las bendiciones espirituales del mañana requerirán un carácter que Dios quiere desarrollar en nosotros hoy, a través de estos cinco valores del discipulado.



Contenido

SECCIÓN 1	Oración Ferviente	19
	Lección 1: Oración ferviente – una conversación sincera con Dios	23
	Lección 2: Ejemplos de oración ferviente	31
	Lección 3: Huellas personales de oración	41
	Lección 4: Cuatro actitudes para orar fervientemente	49
	Lección 5: Cuando Dios dice NO a una oración	61
SECCIÓN 2	Alcance compasivo	71
	Lección 1: Alcance compasivo	73
	Lección 2: Satisfacer nuestra necesidad más profunda	83
	Lección 3: Compartir el evangelio – Sugerencias, puntos de vista, métodos, y herramientas	91
	Lección 4: Compartir experiencias con Jesús y con otros: un momento de celebración	103
SECCIÓN 3	Aprendizaje bíblico integral	109
	Lección 1: Aprendizaje bíblico integral	111
	Lección 2: Dios es serio acerca de su Palabra y su misericordia	121
	Lección 3: Avanzando en el aprendizaje bíblico	131
	Lección 4: Comunicación desde el cielo	141
SECCIÓN 4	Mentoría y capacitación intencionales	153
	Lección 1: Mentoría y capacitación intencionales	155
	Lección 2: Los mentores y capacitadores de Jesús	165
	Lección 3: Promesas para los capacitadores	173
	Lección 4: El viaje de un mentor y capacitador	185
SECCIÓN 5	Relaciones auténticas	195
	Lección 1: Relaciones auténticas	197
	Lección 2: Vivir en relaciones auténticas	207
	Lección 3: Madurar en relaciones auténticas	217
	Lección 4: Unirse a través de relaciones auténticas	229



SECCIÓN 1

ORACIÓN FERVIENTE⁺



AMO LA ORACIÓN

Mientras pensaba en esta serie de lecciones sobre la oración ferviente, pensé en lo mucho que me gusta orar a mi Padre cada día, y en lo que la oración significa para mí. Escribí lo siguiente:

Amo la oración

La oración es una relación que hay que mantener.

La oración es un trabajo que hay que realizar.

La oración es una tierra por explorar.

La oración es un premio que hay que ganar.

La oración es una esperanza que vive para siempre.

La oración es una experiencia siempre nueva.

La oración es un medio para comunicarse con Dios.

La oración es un lugar tranquilo al que nadie más puede entrar.

La oración es un lugar seguro para el solitario, para el necesitado, para el quebrantado,

para el olvidado, para aquel de quien se han aprovechado,

para el que ha sufrido abusos, para aquel en quien nadie cree,

para el que tiene pocos propósitos y para el que no tiene ningún plan.

La oración proporciona una salida del pecado y de las enredadas madejas que nos atan.

La oración proporciona esa verdad que nunca podríamos aprender por nosotros mismos.

La oración trae vida porque estamos dispuestos a recibirla.

La oración es tan natural como respirar, tan agradable como estirar un músculo, y tan relajante como el agua de un manantial.

Sigo orando porque puedo hablar desde mi corazón y ser siempre comprendido.

Jesús habló a su Padre celestial, y ahora nosotros también nos expresamos sabiendo que, como los cielos comparten la gloria de Dios, de igual modo nosotros asimilamos lo divino.

No te alejes de la oración.

Es una fuente para toda sed, un sendero para todos los que están dispuestos a encontrar, y un lugar donde todo lo que pidamos en su nombre nos será dado.

Sí, amo la oración.

Dr. James R. Hicks

© 2022



Oración ferviente

Una conversación sincera con Dios

Citas bíblicas

“Porque yo conozco los planes que tengo para ustedes —afirma el Señor—, planes de bienestar y no de calamidad, a fin de darles un futuro y una esperanza. Entonces ustedes me invocarán, vendrán a suplicarme y yo los escucharé” (Jeremías 29:11-12).

Muchas personas quieren una solución instantánea en tiempos de prueba o problemas, y quieren que sus oraciones sean contestadas rápidamente. Cuando eso no pasa, a veces eligen dejar de orar porque la respuesta no vino de inmediato. También pueden renunciar a la oración porque no obtuvieron la respuesta que querían.

La oración es mucho más que un grito de desesperación. Es mantener una conversación sincera con nuestro Padre celestial. Así fue para Jesús durante su estadía en la tierra. No se limitaba a orar solo porque necesitaba una respuesta rápida de su Padre. Él hablaba con su Padre, escuchaba su dirección, y estaba agradecido por su presencia a lo largo de cada día. Jesús tenía una conexión personal con su Padre mientras estaba en la tierra haciendo su voluntad. Se alejaba de las multitudes, incluso de sus discípulos, para orar. Se levantaba temprano para buscar a su Padre. Orar no era solo obtener respuestas, era compartir su vida con la vida continua de Dios Padre. Jesús protegía su sagrada conexión con el Padre, y nunca quiso que se rompiera o debilitara.

Quizá eres de las personas que dicen que en realidad no tienen mucho tiempo para orar, con todo lo que pasa en su vida. Mi pregunta para ti sería: ¿tienes tiempo para comer, para ir al gimnasio, para inscribir a tus hijos en deportes, para estar con tus amigos? Si la respuesta es sí,

entonces necesitas sacar tiempo para estar con el Padre celestial. Él es el dador de vida para ti, y Él es la vida que necesitas compartir con los demás. Él desea pasar tiempo contigo. Quiere hablar contigo igual que tú quieres hablar con tu cónyuge o con tus hijos. Él te creó para tener una relación significativa contigo. Por eso creó a Adán: para tener una relación continua con él. Él es nuestro Creador. Él desea nuestro tiempo.

Durante las próximas sesiones, estudiaremos la oración, más concretamente, la oración sincera y ferviente. Nuestros temas incluirán la oración ferviente: una conversación sincera con Dios, ejemplos de oración ferviente, patrones personales de oración, cuatro actitudes para orar con fervor, y, cuando Dios dice no a una oración.

En esta lección descubriremos qué es la oración y por qué usamos el término oración ferviente. Discutiremos también los beneficios de una vida de oración ferviente. Pero primero, hablemos de lo que es la oración.

Preguntas

- ¿Cuándo fue la primera vez que recuerdas haber orado? ¿Fue cuando eras un niño antes de ir a dormir? ¿Fue cuando recibiste la salvación?
- ¿Puedes describir cómo te sentiste cuando estabas orando? ¿Estabas nervioso, atemorizado, sintiéndote culpable, emocionado?
- ¿Hay algún versículo en particular acerca de la oración que sea significativo para ti? De ser así, di cuál es, y por qué es significativo.

Reflexiona

En Jeremías 29:12, Dios nos habla a todos nosotros y nos da una promesa personal. Esto se conoce como una proposición “si-entonces”. Si me invocas, si vienes y oras a mí, entonces yo te escucharé.

La vida de oración de Jesús

La oración, en términos sencillos, puede describirse como hablar con Dios, escucharle, buscar su voluntad, compartirle nuestras necesidades y darle las gracias por todo lo que ha hecho por nosotros. Es sacar tiempo de nuestras agitados agendas para centrarnos en nuestra relación con Él.

Después de que Jesús llamara a sus discípulos y recorriera Galilea enseñando y curando, le seguían multitudes. Cuando “*vio a las multitudes, subió a la ladera de una montaña y se sentó. Sus discípulos se le acercaron, tomó él la palabra y comenzó a enseñarles*” (Mateo 5:1-2). En el Sermón del Monte, Jesús enseñó a sus discípulos cómo debían orar. Les dijo: “Ustedes deben orar así:

*Padre nuestro que estás en el cielo,
santificado sea tu nombre.
Venga tu reino.
Hágase tu voluntad
en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan cotidiano.
Perdónanos nuestras ofensas,
como también nosotros
hemos perdonado a nuestros ofensores.
Y no nos dejes caer en tentación,
sino líbranos del maligno”*

(Mateo 6:9-13)

Hagamos una pausa

Ya que estamos estudiando sobre la oración, dediquemos un tiempo ahora mismo (en grupo) a orar juntos el Padre Nuestro.

¿Se dan cuenta de que Jesús no empezó pidiendo algo a su Padre? Comenzó esta oración atribuyendo a Dios la alabanza y el honor que solo Él merece. ¿Cuántas veces vamos distraídos a orar y parece que tenemos un horario rígido o corto? Dios merece lo mejor de nosotros, no el tiempo que nos sobra.

Pregunta

- ¿Qué atributos o características podríamos atribuir a nuestro Padre celestial? ¿Podría ser *Padre eterno, Dios todopoderoso, Creador, Defensor, Protector, Alfa, Omega, Torre de refugio*? La lista podría ser interminable.

Ejercicio

Como grupo, elaboren una lista con más atributos (características) de

Dios que puedan utilizar durante su tiempo de oración personal. Lleven esta lista con ustedes mientras oran a Dios esta próxima semana.

Recuerda, honrarle debe estar por encima de cualquiera de nuestras peticiones y ruegos. Cuando nos centramos en Dios, puede que descubramos que nuestras peticiones no son tan importantes como pensábamos. Centrarnos en Él nos recuerda lo grande que es, lo poderoso que es para vencer cualquier cosa y lo protegidos que estamos como cristianos. También es importante señalar que, al centrarnos primero en Dios, desarrollamos de forma natural la fe y la confianza para las demás partes de nuestra oración.

Mientras estuvo en la tierra, Cristo oró en varios momentos del día. En un ejemplo, oraba temprano por la mañana: *“Muy de madrugada, cuando todavía estaba oscuro, Jesús se levantó, salió de la casa y se fue a un lugar solitario donde se puso a orar”* (Marcos 1:35).

En otro ejemplo, oraba por la noche: *“se fue Jesús a la montaña a orar y pasó toda la noche en oración a Dios”* (Lucas 6:12). En esta oportunidad, Jesús quería pasar tiempo con su Padre antes de escoger a sus doce discípulos.

Preguntas

- ¿Con qué frecuencia oras realmente antes de tomar una decisión?
- ¿Con qué frecuencia te alejas a un lugar solitario sin distracciones a tu alrededor? ¿Una vez al mes, una vez a la semana, todos los días?

Reflexiona

El tiempo de oración de Jesús era un tiempo sagrado para honrar y hablar con su Padre.

El tiempo de oración de Jesús era considerado personalmente como una necesidad.

¿Por qué el término oración ferviente?

La oración de Jesús, y toda oración verdadera, es una oración ferviente. Orar con fervor no es solo decir palabras sin tomárselas en serio. Orar

fervientemente no es simplemente seguir un ritual o un hábito. El Padre Nuestro, y todas las oraciones verdaderas, son oraciones fervientes.

A menos que se indique lo contrario, todos los usos de la palabra oración en este estudio se considerarán como una oración elevada con sinceridad (oración ferviente), un deseo genuino de conectar y comunicarse personalmente con Dios.

Jesús explicó el contraste entre orar con y sin sinceridad verdadera en Mateo 6:5,7 cuando dijo: *“Cuando ores, no hagas como los hipócritas a quienes les encanta orar en público, en las esquinas de las calles y en las sinagogas donde todos pueden verlos. Les digo la verdad, no recibirán otra recompensa más que esa. Cuando ores, no parlotees de manera interminable como hacen los gentiles. Piensan que sus oraciones recibirán respuesta solo por repetir las mismas palabras una y otra vez”* (NTV). Estos dos pasajes bíblicos nos hacen saber que orar para obtener reconocimiento público o para sentirnos bien con nosotros mismos pronunciando palabras carentes de sinceridad, no es orar ferviente y genuinamente.

Al estar en el pastorado durante muchos años, he oído orar a la gente en muchas ocasiones. He percibido que la forma de orar de las personas puede mostrar la frecuencia con la que oran. Una de las oraciones más memorables vino de un hombre de unos 20 años que tenía una maestría y un trasfondo eclesiástico. Había estado asistiendo a la iglesia que yo pastoreaba, y un día comimos juntos. Antes de comenzar, le pregunté si quería orar por nuestra comida. Dijo que sí, y su oración fue la siguiente:

*Dios es grande.
Dios es bueno.
Démosle gracias por nuestra comida.
Por sus manos todos somos alimentados.
Danos, Señor, nuestro pan de cada día.
Amén.*

Continuamos con nuestra comida y tuvimos una gran conversación. Al marcharme, pensé en su oración y me di cuenta de su falta de conexión personal con el Padre celestial. Aprendí a orar escuchando orar a mis padres, ellos me enseñaron a orar. Aquel día, me fui sintiéndome triste de que nadie hubiera enseñado a este hombre a comunicarse con el Dios que quería hablar con él.

Hoy en día, muchas personas son como este joven: recitan oraciones que aprendieron a una edad temprana. En algún momento, esas oraciones deben dejarse atrás. Hay que sustituirlas por palabras que comuniquen la calidez de nuestra relación con Dios.

Pregunta

- ¿Puedes describir cómo has experimentado en tu propia vida la diferencia entre las palabras vacías de oración y la oración ferviente?

Reflexiona

- Debemos cuidar continuamente nuestra vida de oración y no caer en la trampa de utilizar palabras sin sentido. Dios quiere que estemos concentrados y que seamos sinceros cuando oramos.

Beneficios de una vida de oración ferviente

Nuestro llamado a la oración ferviente no es solo para los momentos especiales que reservamos para ella. La oración ferviente debe continuar durante todo el día. Pablo nos dice en 1 Tesalonicenses 5:17 que debemos “orar sin cesar”. Orar sin cesar es vivir en una atmósfera de constante comunión con Dios; más allá de un tiempo fijo de oración diaria.

Los beneficios de orar a diario son demasiado numerosos para hacer una lista. Es importante recordar que quienes no tienen hábitos de oración diaria experimentan beneficios limitados. Dios quiere que vivamos en una actitud expectante de oración, siempre listos para recibir lo que quiere decirnos. Esto es importante porque el Espíritu Santo nos guía continuamente hacia las bendiciones, y nos advierte de los peligros espirituales. Tales indicaciones son privilegios preciosos disponibles para todos los hijos de Dios.

Aquí hay algunos beneficios para quienes viven una vida de oración ferviente:

1. Orar con verdadera sinceridad abre las líneas de comunicación con Dios para que podamos estar continuamente en su presencia.

- “Entonces ustedes me invocarán, vendrán a suplicarme y yo los escucharé” (Jeremías 29:12).
2. Dios está más cerca de nosotros cuando oramos. Deuteronomio 4:7 dice: “Porque ¿qué nación grande hay que tenga dioses tan cerca de ella como lo está de nosotros el Señor nuestro Dios, cada vez que lo invocamos?”.
 3. Este tipo de oración deleita y agrada a nuestro Padre celestial. Él desea estar en comunión con nosotros: “...se complace en la oración de los justos” (Proverbios 15:8b).
 4. La oración ferviente nos fortalece de muchas maneras para hacer diariamente la voluntad de Dios. “La oración del justo es poderosa y eficaz” (Santiago 5:16b).
 5. La oración ferviente es fundamental para que nuestra fe siga creciendo y desarrollándose. “En efecto, vivimos por fe, no por vista” (2 Corintios 5:7).

Preguntas

- ¿Qué beneficios que hayas experimentado en tu vida de oración puedes añadir a los enumerados anteriormente?
- ¿Tu vida es diferente de la de aquellos que no oran con verdadera sinceridad? Por favor, califica tu vida como: muy diferente, algo diferente, no muy diferente o nada diferente.
- ¿Con cuánta intensidad estás recibiendo los beneficios de la oración ferviente? Por favor, califica tu nivel de recepción: muy intensamente, algo intensamente, a veces intensamente, o nada intensamente.
- ¿Qué necesitarías para recibir más beneficios de orar fervientemente?
- Después de tu tiempo diario de oración, ¿qué beneficios podrías recibir del tiempo que pasaste con Dios?

Reflexiona

Los beneficios no vienen necesariamente de nuestras buenas obras, no podemos ganarlos. Pero todo lo que necesitamos nos será proporcionado cuando respondamos a la proposición de Dios de “si-entonces”, que se encuentra en Jeremías 29:12, “Entonces ustedes me invocarán, vendrán a suplicarme y yo los escucharé”.

Para terminar esta lección, recuerda que la oración no es sólo un momento para decirle a Dios lo que queremos. Es un momento para decirle que queremos y deseamos estar con Él, escucharle y aprender de Él. La oración debe ser sincera para que se considere oración ferviente.

En nuestra próxima lección, exploraremos tres ejemplos de oración ferviente.

Una bendición para ti

¡Que Jehová Dios esté contigo esta semana!

¡Que te bendiga!

Que lo sientas dondequiera que vayas.

*Que le dediques tiempo de calidad esta semana,
y no el tiempo que te sobra.*

*Porque Él nos da lo mejor de sí,
dale también lo mejor de ti.*



Ejemplos de oración ferviente

Antes de comenzar nuestra lección, oremos juntos el Padre Nuestro:

*Padre nuestro que estás en el cielo,
santificado sea tu nombre.
Venga tu reino.
Hágase tu voluntad
en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan cotidiano.
Perdónanos nuestras ofensas,
como también nosotros hemos
perdonado a nuestros ofensores.
Y no nos dejes caer en tentación,
sino líbranos del maligno”.*

(Mateo 6:9-13)

En nuestra última sesión hicimos una distinción entre la oración vacía o sin espíritu y la oración ferviente. También dimos una visión general de lo que es la oración ferviente y cómo comenzar nuestros tiempos de oración atribuyendo a Dios el honor que se merece. Orar no es solo dar a Dios una lista de nuestros deseos, es pasar tiempo concentrados en Él, así como vivir con una actitud de oración a lo largo del día. La oración ferviente nos conduce a los beneficios y bendiciones de Dios, que de otro modo no recibiríamos.

En esta sesión vamos a compartir ejemplos de oración ferviente. Dependiendo del tamaño del grupo, se le pide al líder que elija una o más preguntas de discusión para usar dentro de cada sección.

El Padre Nuestro es una oración ferviente, cuando la elevamos con una actitud de sumisión y respeto. El Padre Nuestro representa todas las áreas de nuestras necesidades: nuestro alimento diario, el perdón de nuestras deudas (ofensas/pecados), el perdón a nuestros deudores (los que nos ofenden/pecan contra nosotros), la fuerza para resistir la tentación y la promesa de liberación del maligno.

Detrás de la belleza de esta oración está el saber que nuestro Padre celestial vela por nosotros, mientras oramos diariamente para que se haga su voluntad en nuestra vida. Además, para honrarle de verdad, nos esforzaremos por traer el reino de Dios a esta tierra mediante nuestra obediencia diaria. La oración ferviente requiere algo más que ser repetitiva. Nos llama a una sumisión total a Él, el único que merece ser reconocido y reverenciado.

Preguntas

- ¿Cómo fue tu tiempo de oración en la semana que pasó? ¿Qué cambios, si los hubo, hiciste en tu tiempo con Dios?
- ¿Cuáles de los atributos o características de Dios mencionados la semana pasada tuvo mayor significado para ti esta semana, y por qué?

A veces, las oraciones fervientes pueden ser difíciles de hacer. Un ejemplo sería si, mientras estamos orando, nos damos cuenta de que Dios quiere que hagamos algo que es contrario a nuestros deseos. Cuando esto sucede, si ignoramos la voluntad de Dios e intentamos seguir orando, nuestra oración deja de ser una oración ferviente porque estamos eligiendo resistirnos a la voluntad de Dios.

Veamos tres ejemplos bíblicos de personas que oraron fervientemente y buscaron la voluntad de Dios, en lugar de la suya propia.

La historia de Ana La oración de una madre

Todos los años asistía a la Escuela Bíblica de Vacaciones. Siempre me gustaban las historias. Un año en particular, la maestra contó la historia de Ana orando fervientemente a Dios porque no podía dar a luz a un

niño. La historia se encuentra en 1 Samuel 1:1-2:21. Año tras año, Ana viajaba a Silo y ofrecía sacrificios al Señor en el tabernáculo. Un año ella oró:

“...Señor de los Ejércitos, si te dignas mirar la desdicha de esta sierva tuya, y si en vez de olvidarme te acuerdas de mí y me concedes un hijo varón, yo te lo entregaré para toda su vida y nunca se le cortará el cabello” (1 Samuel 1:11).

Recuerdo haber pensado en esa oración, especialmente en la parte en la que ella estaba dispuesta a devolver su hijo al Señor. Eso me hizo pensar seriamente en cómo elevo mis oraciones. Orar con fervor es serio, y no se considera la voluntad de Dios a la ligera. Ana tomó con seriedad la oración y su promesa a Dios.

Pregunta

- ¿Habrías hecho la oración de Ana, sabiendo que tendrías que devolverle tu hijo a Dios?

Un voto es algo que no debe romperse. Ana era consciente de ello cuando presentó su petición a Dios. Consideró cuidadosamente su voto y estaba dispuesta a cumplir la promesa que había hecho. Respetó la voluntad de Dios y decidió dejar en Él la decisión de tener un hijo. No exigió salirse con la suya, sino que expresó sus deseos, respetando la sabiduría y el propósito divinos. En el tiempo de Dios, Ana tuvo un niño, al que llamó Samuel.

Después de destetar a Samuel, Ana lo llevó al tabernáculo y lo dejó al cuidado del sacerdote Elí. ¡Qué momento tan desgarrador tuvo que ser para ella, pues un paso de fe seguía a otro! Era su primer y único hijo, y había orado innumerables veces por su nacimiento. Su obediencia reveló el grado de confianza que tenía en Dios; Dios, a su vez, honró su voto respaldado por la obediencia. La Biblia registra las muchas bendiciones que llegaron a Samuel y a través de Samuel.

Dios respondió a la oración de Ana: no solo le dio un hijo, sino que también lo mantuvo y le dio un futuro. Además, Dios bendijo a Ana con tres hijos y dos hijas más (1 Samuel 2:21). Es bueno que recordemos que Dios da muchas bendiciones inesperadas a quienes lo honran con oraciones fervientes y con obediencia.

Pregunta

- ¿Puedes dar un ejemplo de una persona a quien conozcas, que haya orado fervientemente por alguna petición particular, y que, luego de un largo periodo de tiempo, haya tenido respuesta a su oración?
- ¿Cómo podrían sentirse las personas mientras esperan en Dios?
- ¿Cómo podría ser cambiada o afectada la vida de una persona mientras espera que una oración sea respondida?

Reflexiona

Cuando estamos esperando en Dios para que responda nuestras oraciones, “el tiempo de espera no es tiempo perdido”. Dios puede estar preparando a alguien más en lugar de a nosotros, preparándonos para lo que va a suceder, edificándonos en carácter para usar algún nuevo don que va a darnos, o desarrollando nuestra paciencia.

Ana, quien no podía tener un hijo, renunció al único que tenía, y luego, Dios le regaló tres hijos y dos hijas más. ¡Dios siempre supera nuestra generosidad!

La historia de Elías La oración de un profeta

El nombre de Elías deriva de una frase hebrea que significa “*Jehová es mi Dios*”. Él es otro ejemplo de oración ferviente. Cuando pensamos en los relatos bíblicos sobre Elías, recordamos que fue alimentado por cuervos (1 Reyes 17:2-6); fue a casa de una viuda y oró para que no se le acabara el aceite y la harina, y más tarde resucitó a su hijo (1 Reyes 17:7-24). También se enfrentó a los profetas de Baal en el monte Carmelo (1 Reyes 18:16-46).

Evidentemente, Elías había influido en la vida del apóstol Santiago (5:17-18). Santiago nos recuerda la humanidad de Elías. Para él, que alguien tan parecido al resto de nosotros realizara milagros tan grandes (16 en total), solo podía ser atribuido a la oración ferviente. Santiago también indica que en el corazón de la oración ferviente hay un corazón que busca la justicia.

Hubo momentos de desánimo en la vida de Elías, pero no se dio por vencido. Dios le dijo que vendría la lluvia. Debido a las veces que había orado, sabía que Dios cumpliría su promesa. No se rindió ni perdió la esperanza. Confió en que Dios haría lo que había dicho que haría. Y Dios cumplió.

Hubo un momento concreto en el que Elías se sintió abrumado por la fatiga y el desánimo. Fue entonces cuando, estando en el desierto, “se acercó a un arbusto de retama, se sentó debajo de él y oró para morir” (1 Reyes 19:4b). Le dijo al Señor que ya estaba harto, le pidió que le quitara la vida porque no era mejor que sus antepasados, que ya estaban muertos.

Pregunta

- ¿Te resulta familiar sentirte tan abrumado como Elías? ¿Has estado en una situación como esa?

Reflexiona

Es aconsejable no tomar nunca una decisión importante cuando se está agotado emocional y físicamente.

Continuemos. “Luego se acostó debajo del arbusto y se quedó dormido” (1 Reyes 19:5). Este es un gran consejo para cada uno de nosotros. Cuando hemos pasado por un momento estresante, cuando hemos orado fervientemente por una respuesta a algo con lo que estamos luchando y nos sentimos agotados, una de las mejores cosas que podemos hacer es descansar un poco.

Dormir un poco es un gran proceso rejuvenecedor que Dios bendice hoy. De vez en cuando, todos necesitamos sentirnos rejuvenecidos física, mental, emocional y espiritualmente. Cuando estés decaído, no pienses que Dios ha terminado con tu influencia espiritual y tu vida. Y una vez más, nunca tomes una gran decisión cuando estés deprimido. Espera hasta que Dios te lleve a través de un proceso de rejuvenecimiento, cuando puedas pensar con claridad y en oración, considera tus opciones.

Pregunta

- ¿Puedes compartir un momento en tu vida en el que Dios te haya llevado a través de un proceso restaurador?

Un ángel tocó a Elías y le dijo que se levantara y comiera. Cuando despertó, había pan y una jarra de agua para él. Comió un poco de pan, bebió un poco de agua y volvió a dormirse. El ángel volvió a tocar a Elías y le dijo que se levantara y comiera porque, si no lo hacía, el viaje que iba a emprender sería demasiado para él. *“Elías se levantó, comió y bebió. Una vez fortalecido por aquella comida, viajó cuarenta días y cuarenta noches hasta que llegó a Horeb, el monte de Dios”* (1 Reyes 19:8).

Pregunta

- Cuando has estado abrumado en la vida, ¿Dios te ha hablado por medio de su ángel o por otro medio, bien sea directa o indirectamente? ¿Cómo se comunica Dios contigo? ¿Puedes describir tus sentimientos?

Es interesante que Dios enviara a Elías al monte Horeb, el lugar donde Dios llamó a Moisés. Mientras estaba allí, Elías le dijo que el pueblo de Israel había matado a todos los profetas; Dios le respondió: *“Sin embargo, yo preservaré a siete mil israelitas que no se han arrodillado ante Baal ni lo han besado”* (1 Reyes 19:18).

Elías superó muchos retos a lo largo de su vida. Esas victorias pueden considerarse el resultado de su oración ferviente a Dios y de su espera en Él. Avancemos hasta el Nuevo Testamento, cuando Jesús se transfiguró en la montaña y Moisés y Elías aparecieron con él. Se dice que Moisés representaba la ley, Elías representaba a los profetas, y Jesús estaba instituyendo un nuevo pacto para dar cumplimiento tanto a la ley como a los profetas.

Preguntas

- Elías representaba a los profetas cuando apareció en la montaña. Si tú aparecieras, ¿a quién representarías por tu influencia espiritual?
- Santiago escribió: “La oración del justo es poderosa y eficaz” (Santiago 5:16b). El hecho es que, cuando oramos fervientemente, nuestras oraciones también pueden llegar a ser como las de Elías: ¡poderosas y eficaces! ¿Quién ha influido en tu vida por su forma de orar, por los resultados de sus oraciones, o por sus expectativas al orar, creyendo que lo que pedía se cumpliría?

Reflexiona

Puede que la gente nunca te vea orar, pero verán si has orado y los resultados de tus oraciones.

Veamos otra ocasión en la que una oración ferviente fue respondida. Esta vez, alguien fue rescatado gracias a las oraciones de la iglesia. Las oraciones fervientes siempre deben ser parte del propósito de cada iglesia en todas partes. La razón: ¡funcionan!

La historia de Pedro La oración de una iglesia

Lean juntos la historia de Hechos 12:1-17.

El rey Herodes detenía a los que pertenecían a la iglesia y los perseguía. Santiago, el hermano de Juan, fue asesinado. Pedro fue arrestado y encarcelado, y cuatro escuadrones de cuatro soldados cada uno lo custodiaban. Es decir, dieciséis soldados custodiaban a Pedro, probablemente por turnos, un pelotón para cada guardia de la noche.

Jesús había advertido a los discípulos que serían encarcelados. Hechos 12 habla de la tercera vez que Pedro fue arrestado.

La primera vez fue cuando él y Juan estaban hablando a la gente en Hechos 4:1-22. Fueron llevados ante los gobernantes, los ancianos y los maestros de la ley que estaban reunidos en Jerusalén. Les *“ordenaron terminantemente que dejaran de hablar y enseñar acerca del nombre de Jesús”* (Hechos 4:18). Sin embargo, como los gobernantes temían que castigarlos pudiera causar disturbios, los dejaron ir.

La segunda vez que los apóstoles fueron arrestados y puestos en la cárcel pública se registra en Hechos 5:17-40. *“Pero en la noche un ángel del Señor abrió las puertas de la cárcel y los sacó”* (Hechos 5:19). Cuando se reunió el Sanedrín, fue un fariseo llamado Gamaliel quien se dirigió a ellos y les dijo: *“...dejen a estos hombres en paz. ¡Suéltelos! Si lo que se proponen y hacen es de origen humano, fracasará; pero si es de Dios, no podrán destruirlos, y ustedes se encontrarán luchando contra Dios”* (Hechos 5: 38b-39).

Pregunta

- Si te hubieran arrestado dos veces por hablar/predicar sobre lo que Dios ha hecho por ti, y te hubieran advertido que no continuaras, ¿qué haría falta para que volvieras a hablar?

Volvamos a la historia de la fuga de Pedro de la cárcel. Esta vez se involucra toda la iglesia, no solo una o dos personas. Observa lo que sucede cuando toda la iglesia se reúne y ora fervientemente.

“Pedro dormía sujetado con dos cadenas entre dos soldados. Otros hacían guardia junto a la puerta de la prisión” (Hechos 12:6 NTV). Apareció un ángel y le dijo a Pedro que se levantara y le siguiera. “Pasaron el primer puesto de guardia y luego el segundo y llegaron a la puerta de hierro que lleva a la ciudad, y esta puerta se abrió por sí sola frente a ellos. De esta manera cruzaron la puerta y empezaron a caminar por la calle, y de pronto el ángel lo dejó” (Hechos 12:10 NTV).

La iglesia estaba orando. Pedro dormía. Un ángel despertó a Pedro y lo sacó de la cárcel. El ángel desapareció. Pedro fue a *“la casa de María, la madre de Juan, también llamado Marcos, donde muchas personas estaban reunidas orando”* (Hechos 12:12b NVI).

Esto es lo que puede suceder cuando una iglesia se reúne para orar fervientemente sobre una situación urgente. A Dios le encanta ver a sus hijos reunirse y pedirle que responda a su oración. Le encanta ver su fervor. Le encanta ver que están unidos en un propósito.

Fíjate, mientras todo esto sucedía, ¡la iglesia estaba orando!

Preguntas

- ¿Puedes contar una o más ocasiones en las que tu iglesia haya orado fervientemente por una necesidad especial de la congregación o de la comunidad? ¿Cuál fue el resultado?
- ¿Esto fortaleció tu fe y tu vida de oración? Si fue así, ¿cómo?

Reflexiona

Necesitamos tener iglesias que se carguen espiritualmente y sean guiadas por el Espíritu para orar, así como necesitamos que las personas sean guiadas por el Espíritu para orar.

Alguien en la iglesia comenzó esa reunión de oración por Pedro. Tal vez lo más importante que Dios quiere que hagas hoy es comenzar o participar en una reunión de oración de la iglesia.

Al concluir nuestro tiempo juntos en esta lección, recuerda esto: aunque no veas las respuestas a tus oraciones en tu vida, nunca renuncies a orar fervientemente. Orar fervientemente siempre cambia la situación, te cambia a ti, o cambia a ambos.

La oración maternal de Ana representa a quienes han orado durante años por una petición concreta y han estado dispuestos a modificar sus deseos anteponiendo la voluntad de Dios a la suya propia.

La capacidad de Elías para orar con poder y por grandes milagros no le impidió experimentar emociones humanas y depresión.

Si dos o tres reunidos en ferviente oración pueden abrir las puertas de una prisión, ¡piensa en lo que tu iglesia puede hacer unida en ferviente oración!

Hay más historias bíblicas que ejemplifican la oración ferviente, pero lo más importante es que hay ejemplos que tú y yo daremos a los que están bajo nuestra influencia.



Si a tu grupo le gusta cantar, cierren este tiempo juntos cantando este himno de la iglesia, "En el corazón de Dios" (Himno No. 43, del himnario Gracia y Devoción). Si tu grupo prefiere leer la letra del himno al unísono, siéntete libre de hacerlo mientras reflexionas sobre el significado de la letra del himno.

En el corazón de Dios

*Hay un lugar do quiero estar,
en el corazón de Dios;
lugar do pueda descansar,
en el corazón de Dios.*

CORO

*Jesús, tú fuiste enviado,
del corazón de Dios,
mantenme fiel y firme
en el corazón de Dios.*

*Hay un lugar de gozo y paz,
en el corazón de Dios;
lugar de celestial solaz,
en el corazón de Dios.*

*Hay un lugar de adoración,
en el corazón de Dios;
lugar de eterna bendición,
en el corazón de Dios.*



Huellas personales de oración

Citas bíblicas

“Pero asegúrense de que todo se haga de forma apropiada y con orden.”
(1 Corintios 14:40 NTV)

“Cuando ores, no parlotees de manera interminable como hacen los gentiles. Piensan que sus oraciones recibirán respuesta solo por repetir las mismas palabras una y otra vez.” (Mateo 6:7 NTV)

“Nosotros no sabemos qué quiere Dios que le pidamos en oración.”
(Romanos 8:26b NTV)

Sir Frances Galton, antropólogo, fue pionero en la identificación de huellas dactilares. Fue la primera persona que demostró científicamente que se podía identificar a las personas por estas características. Esta singularidad también puede observarse en nuestra vida de oración. Cada persona que ora con regularidad lo hace siguiendo un patrón diferente. El patrón puede estar organizado a propósito o puede simplemente haber evolucionado con el tiempo, pero todas las personas que oran regularmente lo hacen con algún patrón, se den cuenta de ello o no.

Al igual que las estrías de fricción de una huella dactilar son diferentes, en el sentido de que algunas son más largas, otras más cortas y otras tienen diferente profundidad, así también son diferentes los patrones de oración de nuestra lista de oraciones.

¿Qué son las huellas de oración?

Una huella de oración es simplemente la forma en que una persona ora. Es la forma consciente o inconsciente que tenemos de expresar nuestros sentimientos o necesidades a Dios. Todos los que oran con fervor y sinceridad tienen un patrón de oración personalizado que les ayuda a orar.

Cuando nuestros hijos eran pequeños, les enseñamos a orar antes de irse a dormir. Yo les decía lo que tenían que decir y luego ellos repetían lo que yo había dicho. Cada noche, las palabras podían ser distintas, pero la forma o el modelo se mantenía. Aquí tienes un ejemplo de las palabras que utilizábamos:

“Gracias, Dios, por este día que nos has dado. Gracias por estar con nosotros y mantenernos a salvo. Gracias por nuestra familia (enumeramos los nombres de nuestros familiares más cercanos). Gracias por nuestra iglesia y por nuestros misioneros. Danos un buen descanso esta noche. Te amamos, Dios. Amén.”

Son pensamientos hermosos para un niño. Esta oración del niño, en su forma más simple, puede considerarse como un patrón a seguir, un modelo, o lo que yo llamo una “huella de oración”. Esta oración infantil cubre las necesidades importantes del niño pequeño en ese momento. A medida que los niños crecen, sus necesidades cambian, y algún día habrá que añadir una expresión de confesión.

A medida que nos hacemos mayores y crecemos espiritualmente, nuestra huella de oración debería crecer. Se ampliará a medida que se añadan nuevas personas y necesidades, y se reducirá a medida que las oraciones sean contestadas y las victorias registradas. Nuestra huella de oración debe ajustarse a nuestra situación en la vida y al llamado que Dios nos ha hecho durante esa situación.

Pregunta

- ¿Cuál fue tu primer patrón de oración (la forma en que orabas), independientemente de que lo hicieras de niño o de adulto?

Reflexiona

Nadie tiene una huella digital o una huella de oración exactamente igual a la de los demás. Es tan única como nuestra relación con Dios.

Las huellas de oración son para el cuerpo espiritual lo que el ejercicio es para el cuerpo humano.

Cómo puede lucir una huella de oración

Las huellas personales de oración pueden variar drásticamente en su forma. La pregunta es: ¿qué forma es la más útil para tu vida de oración? Veamos este ejemplo, el que resulta más útil para mí.

El círculo de mi huella de oración



- El primer círculo, el del interior, es siempre Dios; con Él empezamos nuestro tiempo de oración: honrándole y alabándole por quien es y por lo que ha hecho por nosotros.
- El segundo círculo puede incluir a tu cónyuge y/o familia.
- El tercer círculo podría incluir las necesidades de tu iglesia y de personas concretas de la congregación.
- El cuarto círculo podría incluir a aquellos a los que estás discipulando o influenciando para Cristo. Este círculo podría incluir necesidades de oración a largo plazo que pueden tomar meses o años.
- Podrías continuar con otro círculo para tus propios retos y necesidades personales o espirituales.
- Se podrían añadir otros círculos según sea necesario para peticiones de oración inusuales que surjan de vez en cuando.

El orden de tus círculos puede cambiarse o personalizarse según tus necesidades. Las huellas de oración están hechas para ser cambiadas.

Si decides utilizar una lista como huella de oración, tu patrón puede tener este aspecto:

Lista de mi huella de oración

Dios

Cónyuge

Hijos y nietos

Miembros de la familia

Iglesia

Los que estoy discipulando

Desafíos espirituales o personales

Es posible que desees tener más de una lista en tu huella de oración: los miembros de la familia en una lista, las necesidades de la iglesia en otra, tus retos espirituales y personales en una tercera. Si estás usando varias listas en la huella de oración, te sugiero que sean listas cortas, así será más fácil recordarlas.

Debate

Sin mencionar nombres ni peticiones de oración personales, dibuja un diagrama de cómo es tu huella de oración, o comparte con el grupo cómo progresas en tu tiempo de oración.

Pregunta

- ¿Qué has aprendido de los patrones de oración de los demás miembros del grupo?

Las huellas de oración pueden cambiar con el tiempo

A diferencia de las huellas dactilares, las huellas de oración pueden evolucionar y adoptar nuevas formas con el tiempo. Cambiarán a medida que aumenten o disminuyan las peticiones de oración. Pueden comenzar con una forma y evolucionar hacia otra o crecer a medida que se añaden diagramas o listas independientes. Las posibilidades son infinitas, dependiendo de la creatividad y las necesidades de la persona

que ora. La pregunta clave es: “¿Qué patrón o huella te resulta fácil de recordar mientras oras?”. Cualquiera que sea el modelo que elijas, no tiene por qué ser el mismo para siempre. Puedes cambiar de patrón de oración a medida que tus oraciones cambien con el tiempo.

Preguntas

- ¿Existió alguna circunstancia en tu vida en la que te diste cuenta de que necesitabas ajustar tu patrón de oración en tu tiempo personal diario con Dios?
- ¿Cuánto tiempo hace que utilizas tu patrón de oración actual?

Reflexiona

Dado que Dios nos hizo a todos diferentes, no es de extrañar que tengamos diferentes patrones de oración.

Ventajas de utilizar una huella de oración

En ninguna parte de la Biblia tenemos un mandamiento específico para usar un patrón de oración, como tampoco las Escrituras nos dicen qué utensilios usar cuando comemos. Sin embargo, sí sabemos que debemos seguir patrones de alimentación saludables si queremos estar sanos físicamente. Del mismo modo que prestamos atención a nuestro cuerpo físico para mantenernos sanos, también debemos prestar la debida atención a nuestra relación con Dios a través de la oración para estar sanos espiritualmente.

Tal vez te preguntes si vale la pena invertir tiempo y esfuerzo en una vida de oración ferviente, dado que vivimos en un mundo lleno de tantas ocupaciones, por no mencionar las enormes complejidades de la vida. La respuesta es sí. Nuestra vida de oración es esencial si queremos beneficiarnos de la dirección y la sabiduría de Dios. Pasar tiempo de calidad con Dios nos ayudará a saber dónde centrar nuestros esfuerzos, y cómo utilizar nuestros limitados recursos.

Pero, para cosechar las recompensas de la oración, debemos tomarnos en serio nuestro compromiso de comunicarnos con Dios regularmente. Recuerda, no existe una verdadera vida de oración a menos que esté

llena de sinceridad, y la sinceridad incluye tener una huella de oración efectiva. Veamos los beneficios de tener una huella de oración.

La siguiente lista de ventajas se refiere a tener un tiempo de oración diario principal (las oraciones cortas a lo largo del día son beneficiosas, pero también necesitamos un tiempo en el que Dios tenga toda nuestra atención). Entonces, ¿cuáles son las ventajas de tener un tiempo de oración principal y de usar una huella de oración?

1. Si te interrumpen y debes abandonar tu tiempo de oración, es más fácil volver y saber por dónde empezar de nuevo.
2. Si estás cansado y tu mente comienza a divagar, o simplemente te distraes, puedes recordar mejor dónde estabas al recorrer tu patrón de oración.
3. Es más fácil recordar por quién has orado y a quién puedes haber dejado fuera.
4. Si no te sientes bien, puedes agrupar (condensar) tu oración en una o dos frases, entregársela a Dios y saber lo que le estás dando. Después de todo, *"Dios da descanso (sueño) a sus amados"* (Salmo 127:2 NTV).
5. Se pueden añadir nuevas peticiones y necesidades al patrón de la oración, sin confundirlas con otras necesidades en curso.
6. Tener un lugar designado en tu patrón de oración para tus necesidades personales te permite tener tiempo de calidad con Dios acerca de ellas, sin sentirte culpable por no estar orando por otros.
7. Puedes sentir cuando el Espíritu Santo interrumpe tu tiempo de oración, y quiere que dediques más o menos tiempo a necesidades específicas. Por su Espíritu, te hace saber cuándo debes ajustar las prioridades dentro de tu patrón de oración.
8. Después de que las oraciones sean contestadas, habrá lugares a lo largo del patrón en los que recordarás las respuestas a la oración y te regocijarás en las victorias nuevamente.
9. Utilizar los patrones de oración como ejercicio espiritual diario fomentará el crecimiento espiritual personal.
10. Orar con un patrón de oración nos recuerda que dependemos de Dios cada día.
11. Cuando hayas terminado de orar con tu patrón de oración, tendrás la seguridad de haber completado tu santo trabajo de oración.

Preguntas

- ¿Cuáles de los beneficios mencionados anteriormente has experimentado?
- ¿Cuáles han sido los más beneficiosos para ti?

Reflexiona

¿De qué manera el hecho de pedir a Dios por las personas nos ayuda a conocerlas mejor?

Ajustes y consejos para los patrones de oración

Escucha atentamente al Espíritu Santo sobre las personas por las que debes orar, y acerca de cuándo debes ajustar tu enfoque de oración. Puede que sea necesario eliminar algunas peticiones de tu lista de oración y añadir otras nuevas.

Si le dices a alguien que orarás por él, hazlo. Ten cuidado de la forma en que le dices a las personas que orarás por ellas. Ser específico te ayudará a saber cuándo tu promesa de orar está completa, y cuándo puedes seguir adelante con otras necesidades.

No dejes que tu huella de oración se convierta en un proceso intocable que no se puede cambiar. Al igual que con las rutinas de ejercicio, hay que cambiarla de vez en cuando. Sé fiel al objetivo, que es comunicarte con Dios, no ser siervo de un sistema. Es solo una herramienta para ayudarte a crecer en tu relación con Dios.

A veces puede que necesites entregar tus cargas a Dios en un paquete. Luego, vete a dormir sabiendo que estás en su presencia pacífica. Él no solo te tiene a salvo a ti, sino también a todas tus oraciones y necesidades.

Pregunta

- Debido a que cada día puede parecer ajetreado, podemos tender a apresurarnos con nuestras necesidades de oración, o a “agrupar” oraciones con demasiada frecuencia. ¿Con qué frecuencia agrupas tus oraciones?

Reflexiona

Rara vez deberíamos agrupar nuestras oraciones, porque esto puede hacer más lento nuestro crecimiento espiritual, ya que no estamos pasando suficiente tiempo en comunión con Dios.

¿Cuándo debemos dejar de orar por una determinada necesidad? Cuando la oración ha sido contestada podemos parar, a menos que el Espíritu nos impulse a seguir orando. Siempre debemos seguir la dirección del Espíritu.

Puede haber peticiones a largo plazo que hayamos llevado a Dios durante años, aparentemente sin respuesta. Dios nos dará su paz cuando debamos concluir nuestros esfuerzos de oración y dejar la situación en sus manos.

Los patrones de oración deben ajustarse constantemente a medida que quitamos algunas necesidades y añadimos otras. Si nunca quitáramos a nadie de nuestra lista de oración, llegaría un momento en que no tendríamos tiempo para orar por todas las nuevas peticiones. Además, podríamos perder de vista un objetivo primordial de la oración: el desarrollo espiritual personal. Los patrones de oración nunca deben convertirse en una obligación que debe cumplirse, sino en una disciplina sagrada de asociación con Dios.

Reflexiona

Como algunos de nosotros amamos nuestras rutinas, puede ser muy difícil eliminar a las personas y sus peticiones de nuestra lista de oración.

El diablo es el autor de la confusión, incluso en nuestra vida de oración.

Para concluir

Recuerda: como las huellas digitales, todas las huellas de oración son diferentes. Cada persona que ora regularmente tiene una huella de oración. Las huellas de oración pueden cambiar según las circunstancias y la dirección del Espíritu. Las huellas de oración, infundidas con la oración ferviente, proporcionan grandes beneficios.

Concluye en oración mientras agradeces a Dios por nuestra singularidad en la forma de orar y por su capacidad de escuchar y entender cada oración.

Cuatro actitudes para orar fervientemente

Salmo 23:1-6

“El Señor es mi pastor, nada me falta; en verdes pastos me hace descansar.

*Junto a tranquilas aguas me conduce;
me infunde nuevas fuerzas.*

Me guía por sendas de justicia haciendo honor a su nombre.

*Aun si voy por valles tenebrosos,
no temeré ningún mal porque tú estás a mi lado;
tu vara y tu bastón me reconfortan.*

*Dispones ante mí un banquete en presencia de mis enemigos.
Has ungido con aceite mi cabeza; has llenado mi copa a rebosar.*

*Seguro estoy de que la bondad y el amor
me seguirán todos los días de mi vida;
y en la casa del Señor habitaré para siempre”.*

Como hablamos en la lección 1, la oración ferviente es tener una conversación sincera con Dios. En la lección 2, reconocimos a tres personajes bíblicos que fueron grandes ejemplos de oración ferviente. En la lección 3 consideramos cómo podemos crear nuestras propias huellas de oración. Al igual que las huellas dactilares, nuestros enfoques pueden ser diferentes, pero el objetivo es el mismo: crecer en nuestra relación con Dios. Además, explicamos que las huellas de oración son formas organizadas de acercarse a Dios en oración.

En esta lección, vamos a compartir otra forma de orar con fervor. Las cuatro partes de esta lección pueden utilizarse como guía para una huella de oración y son actitudes esenciales para cualquiera que se acerque a Dios con sinceridad.

Esta lección se ha organizado utilizando el sencillo acrónimo PRAY (orar, en inglés). Este acrónimo se me ocurrió hace algún tiempo. También lo he utilizado como huella de oración y en combinación con la lista del patrón de oración. Lo más importante es que cada letra del acrónimo PRAY debe ser central en nuestras actitudes cuando oramos, que deben estar llenas de Alabanza, Restauración, Adoración y Anhelo (Praise, Restoration, Adoration, Yearning, en inglés, lo que forma el acrónimo PRAY). Con estas cuatro actitudes presentadas, estaremos considerando la oración de David, en el Salmo 23. Comencemos con la primera letra "P".

Alabanza (Praise), Restauración (Restoration), Adoración (Adoration), y Anhelo (Yearning)

P – PRAISE (ALABANZA)

La alabanza es nuestro intento de expresar un profundo agradecimiento por todo lo que Dios ha hecho. Alabar es decir "gracias" a Dios. Cuando alabamos a Dios, le mostramos honor y respeto. Sabemos por las Escrituras que toda la creación alaba a Dios. Esto incluye tanto a los ángeles del Cielo como a las formas inferiores de su creación.

"Alaben al Señor, ustedes los ángeles, ustedes los poderosos que llevan a cabo sus planes, que están atentos a cada uno de sus mandatos. ¡Sí, alaben al Señor, ejércitos de ángeles que le sirven y hacen su voluntad! Alabe al Señor todo lo que él ha creado, todo lo que hay en su reino. Que todo lo que soy alabe al Señor" (Salmo 103:20-22 NTV).

Hay otras citas bíblicas en las que se comparte la alabanza directa e indirectamente. Un pasaje que comunica audazmente la alabanza a Dios es el Salmo 23 de David. Leemos en el Salmo 23:1-2:

*"El Señor es mi pastor, nada me falta;
en verdes pastos me hace descansar.
Junto a tranquilas aguas me conduce."*

En el primer versículo, David alaba a Dios con fuerza, pero indirectamente, con las palabras: "nada me falta". Siendo un jovencito, David comenzó el

trabajo de su vida como pastor, y más tarde llegó a ser rey de su nación. Como rey, tenía todo el poder y el dinero que necesitaba. Pero en su mente, le faltaba algo, eso lo llevó a la tentación y al pecado. Como un hombre mayor, David se dio cuenta, al tener a Dios como su gran pastor, que no necesitaba nada. Dios cuidó de él. En la misma proporción en que carecemos de gratitud por los dones de Dios, también nos dirigimos hacia el pecado.

Sin duda, David recordaba que él, como buen pastor, proveía a sus ovejas. Cuando debían comer, las llevaba a pastos verdes. Sabía que cuando las ovejas tenían hambre, se paraban; cuando estaban llenas y satisfechas, se echaban. Cuando las aguas eran turbulentas, las ovejas se asustaban, así que David encontraba aguas tranquilas para ellas. Ahora, cuando mira hacia atrás en su vida, ve cómo Dios lo condujo tanto a pastos verdes como a aguas tranquilas. David alaba a Dios por siempre haber provisto para él.

A continuación, presentamos algunas citas bíblicas que nos ayudarán a iniciar nuestra alabanza.

Estén siempre alegres. Nunca dejen de orar. Sean agradecidos en toda circunstancia, pues esta es la voluntad de Dios para ustedes, los que pertenecen a Cristo Jesús. (1 Tesalonicenses 5:16-18 NTV)

“Y sabemos que Dios hace que todas las cosas cooperen para el bien de quienes lo aman y son llamados según el propósito que él tiene para ellos.” (Romanos 8:28 NTV).

“Por lo tanto, por medio de Jesús, ofrezcamos un sacrificio continuo de alabanza a Dios, mediante el cual proclamamos nuestra lealtad a su nombre.” (Hebreos 13:15 NTV).

Preguntas

- En el Salmo 23, David alaba a Dios indirectamente cuando usa la frase, “Nada me falta”. ¿Qué frase podrías utilizar para referirte a tu futuro desconocido?
- Algunas personas no pronuncian muchas palabras de agradecimiento a lo largo del día. Puede que retengan las palabras de elogio hacia

un camarero mientras comen en un restaurante o hacia un cajero que necesita que le animen. ¿Por qué crees que ocurre esto?

- ¿Por qué a algunas personas les resulta difícil dedicar tiempo a alabar a Dios en su oración diaria?
- ¿En qué momento de tu oración diaria alabas a Dios? ¿Ocurre al principio de la oración, en medio o al final? ¿Por qué?
- ¿Cuándo fue la última vez que expresaste agradecimiento (alabanza) a alguien de la iglesia, compartiendo con él/ella cómo Dios te ha bendecido a través de su vida?

Reflexiona

La falta de gratitud es la raíz del pecado. En la medida en que carecemos de gratitud espiritual, avanzamos hacia el pecado (Romanos 1:21).

No solo debemos alabar a Dios en nuestros momentos privados de oración, también debemos agradecer a las personas de la iglesia cuando Dios las usa para bendecirnos.

La alabanza, o actitud de agradecimiento, debe ser parte de toda oración ferviente y sincera.

La segunda actitud que debe estar en nuestras oraciones es el deseo de ser restaurados espiritualmente.

R – RESTORATION (RESTAURACIÓN)

Tener una actitud que desea una restauración espiritual es una actitud de sumisión a Dios. Cuando oramos por restauración, estamos buscando una mejor vida.

La idea de restauración se encuentra en toda la Escritura, desde la época de los profetas hasta la de Jesús. Jesús es visto como el restaurador continuo, moviendo a sus seguidores hacia lo que Él llamó “el camino, la verdad y la vida”.

Cuando sinceramente queremos tener una mejor relación con Dios, estamos buscando alguna forma de restauración. Esto puede ser para el perdón de pecados, para la pureza que viene a través de la santificación, o para crecer en la semejanza de Cristo.

La buena noticia es que, cuando estamos dispuestos, Dios es capaz de restaurarnos. La restauración de David por parte de Dios se ha convertido en una esperanza alentadora para muchas personas. En el Salmo 23:3-4, leemos:

*Confortará mi alma;
Me guiará por sendas de justicia por amor de su nombre.
Aunque ande en valle de sombra de muerte,
No temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo;
Tu vara y tu cayado me infundirán aliento (RVR 1960).*

Al leer el Salmo 23:3-4, David testifica que ha sido y sigue siendo restaurado. David había pecado, y había pedido perdón (Salmo 51:1). También le había pedido a Dios que creara un corazón limpio dentro de él (Salmo 51:10). La verdad es que todos hemos pecado y estamos destituidos de la gloria de Dios (Romanos 3:23). También es cierto que todos somos restaurados continuamente a medida que crecemos espiritualmente.

Como David, nuestro camino hacia la restauración puede no ser inmediato. Algunos procesos de restauración llevan mucho tiempo. La intención de Saúl era matar a David, pero Dios lo protegió, y utilizó el desierto para prepararlo para el trono de Israel. Dios usó todos los años de David en el desierto preparándolo para el liderazgo.

La vara o cayado del pastor se utilizaba para proteger a las ovejas de los animales que las atacaban. La misma vara se utilizaba para corregir a las ovejas jóvenes cuando intentaban descarriarse. Del mismo modo, la vara o cayado del buen pastor protegió a David de Saúl; lo protegió también de sí mismo, dándole sabiduría para no matar al rey. El cayado del buen pastor proporcionó lecciones de liderazgo y consuelo a David cuando escapó de los atentados de Saúl contra su vida.

Una vez más, todo esto ocurrió en cuestión de años, mientras Dios restauraba a David a nuevos niveles de liderazgo y a niveles más altos de carácter. David simplemente dijo, “él restaura mi alma” (Salmo 23:3).

Reflexiona

Una actitud de restauración requiere de sumisión a la voluntad de Dios.

David buscó la aprobación de Dios. Saúl buscó la aprobación de los que estaban a su alrededor.

Necesitamos ser restaurados de nuestros pecados, pero también necesitamos saber cuál es el propósito de Dios para nosotros.

Todos estamos en el proceso de ser restaurados a la imagen de Cristo.

A continuación hay algunas citas bíblicas en las que podemos meditar mientras experimentamos la restauración:

"Pues se acerca la hora cuando restableceré el bienestar de mi pueblo, Israel y Judá. Los traeré a casa, a esta tierra que di a sus antepasados, y volverán a poseerla. ¡Yo, el Señor, he hablado!" (Jeremías 30:3 NTV).

"He visto lo que hacen, ¡pero aun así, los sanaré y los guiaré! Consolaré a los que se lamentan, llevando palabras de alabanza a sus labios. Que tengan paz abundante, tanto cerca como lejos —dice el Señor que los sana—. (Isaías 57:18-19 NTV).

"En su bondad, Dios los llamó a ustedes a que participen de su gloria eterna por medio de Cristo Jesús. Entonces, después de que hayan sufrido un poco de tiempo, él los restaurará, los sostendrá, los fortalecerá y los afirmará sobre un fundamento sólido. ¡A él sea todo el poder para siempre! Amén." (1 Pedro 5:10-11 NTV).

Preguntas

- ¿De qué manera has buscado la restauración en tu vida de oración? Recuerda: debemos buscar la restauración con sumisión, para una mejor vida espiritual.
- ¿De qué manera has participado en la restauración de otros que se han desviado de una vida como la de Cristo? Como un pastor, ¿necesitaste usar una vara para empujar o un bastón para consolar?
- ¿Puedes describir lo que se siente cuando te das cuenta de que tú también necesitas algún tipo de restauración?

Una actitud de adoración también es crucial en nuestra vida de oración.

A – ADORATION (ADORACIÓN)

Cuando adoramos a Dios, nos cautiva algún aspecto de su grandeza. Estamos fascinados por Él, tal vez por cómo hace las cosas. En pocas palabras, adorar es experimentar un momento de “admiración” y de “amor profundo”, cuando Dios atrae nuestra atención. En cada momento de oración no tiene por qué ocurrir algo espectacular; sin embargo, cuando acudimos a la oración, nuestra actitud debe incluir la conciencia de nuestro amor a Dios y nuestra fascinación por Él.

La adoración es diferente a la alabanza. La adoración se experimenta internamente, al reconocer la presencia de Dios y disfrutarla personalmente. La adoración también puede experimentarse y expresarse externamente levantando las manos. Cuando un adorador experimenta la adoración en su interior, es posible que no quiera moverse físicamente, o incluso hablar, debido a lo sagrado del momento. Cuando se experimenta la adoración, tanto interna como externamente, algunos adoradores pueden desear gritar su alabanza a Dios, porque sienten que, si no lo hacen, las rocas lo harían por ellos.

Hablar de la adoración en el contexto de un culto público es importante para esta lección, porque, cuando practicamos la adoración en nuestros momentos de oración, nos estamos preparando para la adoración en el culto público.

La verdadera adoración no se puede manipular humanamente ni fabricar emocionalmente. La adoración es una conciencia de la presencia de Dios y una profunda apreciación de sus maravillosas obras.

En el Salmo 23:5 leemos

*Dispones ante mí un banquete en presencia de mis enemigos.
Has ungido con aceite mi cabeza; has llenado mi copa a rebosar.*

Creo que David estaba fascinado y asombrado por lo que Dios estaba haciendo. David estaba en oración, pensando en que Dios le estaba preparando una mesa. ¿Te imaginas cómo sería darte cuenta de que Dios quiere honrarte personalmente? En aquella época, cuando entrabas en una casa, el anfitrión te ungía con aceite. David se imaginaba que Dios era el anfitrión, y que iba a honrarle a él, un pastorcillo. La copa

representaba cómo Dios había cuidado y protegido a David a lo largo de los años. No solo había provisto para él, sino que también había restaurado su alma. ¿Por qué Dios restauró el alma de David? Fue porque tenía algo más para que David hiciera. Y sí, Él tiene algo más para que tú hagas también.

La copa de David rebosa de bendiciones. Esta copa representa el aspecto bondadoso de Dios. También representa las debilidades de David por ser humano. Podemos tratar de mantener nuestra copa llena de disciplinas espirituales, pero solo Dios puede desbordarla. Las nuevas tareas que Dios nos dé, solo pueden ser cumplidas si su fortaleza y sus bendiciones se desbordan en nuestra vida.

Cuando David escribía este salmo, miraba hacia los años pasados por los caminos que había recorrido y se maravillaba de que, después de sus fracasos, Dios lo restaurara para una nueva tarea espiritual. David estaba cautivado por la misericordia de Dios y fascinado por su amor. Miraba a su Dios con una adoración abrumadora.

Reflexiona

Dios quiere ungir mi cabeza con aceite en mis momentos de oración.

La presencia de mis enemigos puede incluir mis tentaciones y debilidades espirituales.

La restauración siempre conduce a la adoración.

Aquí hay algunas citas bíblicas que reflejan el gozo de la adoración:

“Tú eres digno, oh Señor nuestro Dios, de recibir gloria y honor y poder. Pues tú creaste todas las cosas, y existen porque tú las creaste según tu voluntad.” (Apocalipsis 4:11 NTV).

“En cuanto a mí, yo cantaré de tu poder; cada mañana cantaré con alegría acerca de tu amor inagotable. Pues tú has sido mi refugio, un lugar seguro cuando estoy angustiado.” (Salmo 59:16 NTV).

“Mi antiguo yo ha sido crucificado con Cristo. Ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí. Así que vivo en este cuerpo terrenal confiando en el Hijo de Dios, quien me amó y se entregó a sí mismo por mí.” (Gálatas 2:20 NTV).

“Pues Dios es Espíritu, por eso todos los que lo adoran deben hacerlo en espíritu y en verdad.” (Juan 4:24 NTV).

Preguntas

- ¿Cuál es la diferencia entre practicar la adoración en la intimidad y practicarla en público con otros creyentes?
- ¿Es tan fácil experimentar la adoración como encender un interruptor de la luz? ¿Por qué sí o por qué no? Puede que necesitemos tiempo para desconectarnos de nuestras preocupaciones diarias antes de que nuestra sensibilidad espiritual se ponga alerta.
- ¿Con qué frecuencia experimentas la adoración en tu vida devocional?
- ¿Puedes hacer una lista de varios pensamientos en los que puedas meditar para ayudarte a alcanzar momentos de adoración?

El anhelo es nuestra cuarta actitud, a medida que nos acercamos a los cielos.

Y – YEARNING (ANHELO)

Anhelar es añorar o desear fuertemente algo. Debemos anhelar o desear la voluntad de Dios por encima de nuestros propios deseos. El diablo intenta que prestemos atención a algo; luego, quiere que lo anhelemos. Lo que anhelamos define en última instancia nuestra vida. Dios quiere que lo anhelemos a Él, porque sabe lo que nos hará felices eternamente. Muchas personas pueden tener conocimiento bíblico y un trasfondo eclesiástico, pero nunca estarán satisfechas espiritualmente si no anhelan que Dios esté activo en su vida.

David anhelaba estar ante Dios cuando oraba, “Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio y renueva un espíritu firme dentro de mí” (Salmo 51:10).

David también anhelaba la presencia continua de Dios, como leemos en el Salmo 23:6

*“Seguro estoy de que la bondad y el amor
me seguirán todos los días de mi vida;
y en la casa del Señor habitaré para siempre”.*

Anhelar a Dios puede experimentarse como un vacío espiritual, deseando solo su presencia, o experimentando una necesidad de organizar nuestros horarios para que podamos estar con Él. El anhelo es algo que hay que perseguir para que crezca. Alimentar nuestro anhelo de Dios implica pasar tiempo en oración, leyendo, ajustando nuestras vidas a su Palabra y recibiendo su dirección mientras adoramos con otros. Si queremos anhelar a Dios, debemos separarnos de aquellas cosas que sofocan la paz que Él nos da y manchan nuestro testimonio.

Dios desea que tanto los no creyentes como los santos le anhelan. Solo así podremos experimentar sus continuas bendiciones. El objetivo de David era anhelar a Dios toda su vida. David creía que, después de una vida de anhelo, podría mirar atrás y ver que la bondad y el amor de Dios le habían seguido cada día. Cuando alimentamos nuestro anhelo de Dios y matamos de hambre cualquier anhelo que no le agrade, su Espíritu dará testimonio al nuestro de que Él está con nosotros.

David comenzó a anhelar a Dios cuando era un muchacho que cuidaba las ovejas de su padre. Las Escrituras lo describen como un hombre conforme al corazón de Dios. Nunca anheló cumplir reglas o tradiciones legalistas. Quería actuar, pensar y sentir de la misma manera que Dios. Este anhelo le llevó a pasar por muchas dificultades y persecuciones que pusieron a prueba su fe, y forzaron su dominio propio.

Las Escrituras revelan que David fracasó en ocasiones, necesitó arrepentirse y empezar de nuevo. Pero nunca dejó de desear ser como su Padre celestial y obedecerle. Como nunca dejó de anhelar a Dios, pudo escribir canciones y poemas sobre sus experiencias, y compartir la bondad y la misericordia de Dios. David miró atrás en su vida, y dijo: *"Prueben y vean que el Señor es bueno; dichosos los que se refugian en él"* (Salmo 34:8). David había experimentado el tormento interior que supone la paga del pecado, pero también se le había prometido el don de la vida eterna de Dios. Siguió anhelando a Dios durante toda su vida. Se dio cuenta de que el sabor de la piedad era mucho más atractivo que cualquier anhelo de maldad que pudiera traer Satanás.

Esta oración de David en el Salmo 23 nos da una imagen de la protección de Dios y su determinación de guiar y dirigir. Más que eso, es la historia de un pastor débil llamado David que anhelaba seguir a su buen pastor.

Reflexiona

El anhelo de David iba más allá de esta vida para morar en la casa del Señor.

A veces un niño quiere ser como su padre, que conduce un coche. A veces, un pastorcillo quiere ser como "aquel" que hizo las estrellas.

Citas bíblicas

"Busquen al Señor y su fuerza, búsquenlo continuamente." (1 Crónicas 16:11 NTV).

"Anhelo y hasta desfallezco de deseo por entrar en los atrios del Señor." (Salmo 84:2a NTV).

"Como bebés recién nacidos, deseen con ganas la leche espiritual pura para que crezcan a una experiencia plena de la salvación. Pidan a gritos ese alimento nutritivo ahora que han probado la bondad del Señor." (1 Pedro 2:2-3 NTV).

"Cuando venga el Espíritu de verdad, él los guiará a toda la verdad." (Juan 16:13a NTV).

"¿A quién tengo en el cielo sino a ti? Te deseo más que cualquier cosa en la tierra." (Salmo 73:25 NTV).

"Pueden pedir cualquier cosa en mi nombre, y yo la haré, para que el Hijo le dé gloria al Padre. Es cierto, pídanme cualquier cosa en mi nombre, ¡y yo la haré!" (Juan 14:13-14 NTV).

"Ahora me levantaré para rescatarlos como ellos anhelaron que hiciera." (Salmo 12:5b).

Preguntas

- ¿Puedes describir la diferencia entre dos enamorados que anhelan estar juntos, y alguien que anhela estar con Dios? ¿Cuáles son las similitudes y las diferencias?
- ¿Por qué la gente anhela estar con Dios?
- ¿Crees que Dios responde de manera diferente a las personas que anhelan estar con Él que a las que no lo hacen? Si es así, ¿cuál es la diferencia en su respuesta?



Cuando Dios dice NO a una oración

Se ha dicho que Dios responde a todas las oraciones. Las respuestas pueden ser sí, no, o espera un poco. Obviamente, tenemos muy pocos problemas cuando la respuesta es “sí”. Sin embargo, tendemos a luchar cuando la respuesta de Dios es “espera un poco”. La respuesta “no” puede ser casi abrumadora, y aun así, puede ser el mejor lugar para que crezca nuestra fe.

Cuando mi esposa tenía siete años, su madre murió de cáncer. Me contó que, cuando recibieron la noticia temprano por la mañana, empezó a orar a Dios para que devolviera la vida a su mamá. Después de todo, la Biblia dice que Dios resucitó a personas, y si lo hizo entonces, podría hacerlo de nuevo. Fue sincera en su oración y esperó pacientemente a que Dios lo hiciera. Ella recuerda que fue en el funeral, vio a su madre en el ataúd y le recordó a Dios que no era demasiado tarde para resucitarla.

Llegó el día del sepelio y, mientras estaba sentada en la iglesia durante el servicio fúnebre, recordó una vez más a Dios que aún no era demasiado tarde. Como niña de siete años, esperó pacientemente. Terminó el funeral, pasó junto al ataúd por última vez y vio a su madre tendida allí. Al salir de la iglesia, sus esperanzas seguían firmes. No fue hasta que llegó al cementerio cuando se dio cuenta de que Dios no iba a dar una respuesta positiva a su oración. Le costó entender por qué Dios había dicho que no.

Semanas después tuvo un sueño en el que estaba en la iglesia y salía del edificio. En ese momento vio a su madre caminando por la acera hacia donde ella estaba. Salió corriendo a su encuentro y le dijo: “Sabía que te

enviaría de vuelta a mí”. Su madre le dijo en voz baja: “No voy a volver; me quedo en el cielo con Jesús, pero tú vas a estar bien”. Cuando mi esposa despertó, sabía que la oración de Dios era no, pero a su manera de niña de siete años, le parecía bien, y sabía que Dios la amaba. Se dio cuenta de que Dios no siempre respondería a sus oraciones con un “sí”, sino que respondería a sus oraciones de la manera en que Él considerara mejor. Esta experiencia la fortaleció en los años siguientes en su vida de oración y en su devoción a su Padre celestial. Él siempre supo qué era lo mejor para ella.

En esta lección, consideraremos a tres personajes bíblicos que tuvieron la experiencia de que Dios respondiera “no” a sus oraciones: Abraham, Jesús y Pablo. Comenzaremos con **Abraham**.

ABRAHAM

Cita bíblica

“Por eso le dijo a Dios: —¡Concédele a Ismael vivir bajo tu bendición!” (Génesis 17:18).

The Last Dance es un documental de ESPN dirigido por Jason Heir. En él se muestra un momento crucial del partido, en el que Karl Malone necesitaba lanzar dos tiros libres para ayudar a ganar el partido. Su porcentaje de acierto desde la línea de tiros era del 74%. Con la tensión y el público al límite, Malone estaba a punto de colocarse en la línea, cuando Scotty Pippen, del equipo contrario, se acercó unos pasos y le dijo: “el cartero no reparte los domingos.” Malone era conocido como “el cartero”, y era domingo. Tras esas palabras, este gran jugador falló los dos tiros libres y Michael Jordan, que jugaba en el equipo contrario, hizo el tiro definitivo que ganó el partido.

Grandes jugadores de baloncesto han fracasado, y grandes seguidores de Dios también han fracasado. Abraham es uno de los mayores ejemplos de alguien que ejerció la fe en el Antiguo Testamento. Cuando Dios se le acercó y le dijo que tendría un hijo, aparentemente perdió el aplomo. Repasemos su viaje.

Dios le había dicho a Abraham años antes que le iba a dar un hijo. Al ver que no llegaba, se impacientó y decidió tomar el trabajo en sus manos. Tuvo un hijo con una de sus sirvientas para ayudar a Dios. Trece

años más tarde, Dios no solo estaba cumpliendo su promesa original, estaba también cambiando los planes que Abraham había elaborado a detalle. Ismael tenía ahora trece años, tiempo en el que Abraham se había acercado a este joven muchacho. Ismael había caminado junto a Abraham, y había compartido una vida especial con su papá. Parecía que todos los planes de Abraham eran perfectos hasta que Dios le contó sobre Isaac, el niño elegido para cumplir su propósito.

Abraham respondió a Dios diciendo: *“¡Concédele a Ismael vivir bajo tu bendición!”* (Génesis 17:18). En lo que a Abraham se refería, no necesitaba a Isaac, cuando su hijo Ismael podía hacer todo lo que Dios necesitaba. Además, ya conocía a Ismael. ¿Y si Isaac perturbaba su cómoda relación y sus rutinas? A Abraham, este hombre de oración y poderoso en la fe, le costaba creer que Dios tuviera un plan mejor que el suyo.

La oración y el deseo de Abraham era que Ismael fuera el representante elegido por Dios, y no Isaac. Pero Dios no escuchó la petición ni los deseos de Abraham, ni fue sensible al vínculo emocional que Abraham e Ismael habían cultivado. Abraham había asumido el papel de Dios. Había elaborado su propio plan y supuso que Dios estaría de acuerdo con él. Abraham pudo haber razonado: “Me lo debes por todo lo que he hecho y sacrificado al seguirte”. Podría haber intentado vender a Dios la idea de que toda la planificación era para darle la gloria. Pero Dios se mantuvo firme. En el análisis final, si Abraham iba a seguir siendo un hombre de fe, tendría que confiar en Dios, no solo en el nacimiento de Isaac, sino también en su relación con Ismael.

Abraham eligió seguir el plan de Dios, y más tarde comprobó que era superior al suyo.

Reflexiona

Cuando nosotros elaboramos nuestro propio plan, nunca es tan bueno como el plan de Dios.

El hecho de que pensemos que nuestro plan está ungido por Dios no significa que Dios piense que lo está.

Esta historia muestra que, cuanto más cerca de nosotros está alguien, física, mental o emocionalmente, es más difícil no tener prejuicios cuando Dios elige a otra persona.

Abraham fue un hombre que creció en la fe, una experiencia a la vez.

Una de las mayores pruebas para crecer en la fe es cuando nuestras oraciones no reciben la respuesta que pedimos. Es entonces cuando comienza una fe nueva y más profunda

Preguntas

- Dios compartió con Abraham cuál era su voluntad para él. ¿Te ha hablado Dios alguna vez a través de un pensamiento o una cita bíblica que te haya dado una guía específica? ¿Estás dispuesto a compartir tu historia?
- ¿Por qué le dirías a la gente que siempre debe esperar la respuesta de Dios?
- ¿Puedes describir cómo crees que se sentía Abraham mientras tenía este desacuerdo con Dios?
- ¿Alguna vez le recomendaste a Dios un plan que te pareció mejor, y Él eligió su plan en lugar del tuyo? ¿Cómo resultó su plan?

JESÚS

Citas bíblicas

"Es tal la angustia que me invade que me siento morir" (Mateo 26:38a).

"Por segunda vez se retiró y oró: 'Padre mío, si no es posible evitar que yo beba este trago amargo, hágase tu voluntad'" (Mateo 26:42).

Consideremos a un segundo personaje bíblico que experimentó la falta de respuesta a una oración: Jesús. Los sentimientos de tristeza y angustia pueden llegar tan repentinamente como las nubes de tormenta. Puede que no nos sorprenda su llegada, pero podemos sentirnos desconcertados cuando llegan.

En ningún otro lugar de las Escrituras vemos la semejanza de Jesús con nuestra propia fragilidad y humanidad como en el jardín de Getsemaní. Vemos ahí una progresión de su angustia emocional, así como la progresión de la apatía de los discípulos. Jesús comenzó diciendo que estaba triste y preocupado. Luego, como en una enfermedad repentina, dijo: *"Es tal la angustia que me invade que me siento morir"* (Mateo 26:38a). Jesús necesitaba desesperadamente estar en presencia del Padre para orar. También necesitaba experimentar la verdadera

amistad. Los discípulos no tenían que dar palabras de aliento, pero al menos podían haber permanecido despiertos mientras Jesús luchaba en oración con su Padre.

Durante esa noche, Jesús oró al Padre tres veces. Esas oraciones fueron extenuantes, mientras consideraba la repulsión de tomar la copa. Jesús oró: *“Padre mío, si es posible, no me hagas beber este trago amargo. Pero no sea lo que yo quiero, sino lo que quieres tú.”* (Mateo 26:39b). Cuando oró por segunda y tercera ocasión, sus palabras fueron iguales, pero aumentaron en intensidad. *“Padre mío, si no es posible evitar que yo beba este trago amargo, hágase tu voluntad”* (Mateo 26:42b). Jesús oraba fervientemente. Los gritos de su corazón eran personales y punzantes. Sin embargo, utilizó frases como *“si es posible”, “pero no sea lo que yo quiero, sino lo que quieres tú”, y “si no es posible, hágase tu voluntad”*.

Las oraciones de Jesús no fueron concedidas como Él esperaba. En ese sentido, su oración no fue escuchada. Sin embargo, al someter Jesús sus preferencias humanas, se fortaleció su resolución de seguir adelante con el propósito del Padre. Después de orar por tercera vez, volvió con los discípulos. En ese momento, se acercó la turba de su traidor, y proclamó: *“¡Levántense! ¡Vámonos!”* (Mateo 26:46a).

Preguntas

- ¿Eres débil ante la tentación porque olvidas que eres hijo de Dios?
- ¿Puedes compartir un momento en el que Dios tenía un plan o propósito particular para ti, y pasaste por una verdadera lucha espiritual antes de rendir tu voluntad?
- ¿Cómo crees que se sintió Jesús después de someter su voluntad al Padre?

Reflexiona

Jesús nunca vaciló respecto a su identidad como hijo de Dios. Se mantuvo fiel, en actitud y comportamiento, a su misión de ser obediente hasta el final.

El principio contenido en 1 Corintios 10:13b puede ser aplicado a la vida de Jesús: *“Pero Dios es fiel y no permitirá que ustedes sean tentados más allá de lo que puedan aguantar. Más bien, cuando llegue la tentación, él les dará también una salida a fin de que puedan resistir”*. Dios nos quita la tentación o nos da fuerzas para vencerla.

Tus amigos más cercanos nunca podrán entender tus desafíos y cargas espirituales como tú lo haces. Solo Jesús puede entenderte.

PABLO

Cita bíblica

"Para evitar que me volviera presumido por estas sublimes revelaciones, una espina me fue clavada en el cuerpo, es decir, un mensajero de Satanás, para que me atormentara." (2 Corintios 12:7b).

El tercer personaje bíblico que vamos a considerar en esta lección, y que experimentó el no tener respuesta a una oración ferviente, es Pablo.

¿Has pensado alguna vez que podrías servir mejor a Dios si los residuos de tu pasado no se interpusieran en tu camino? Tu pasado puede haber incluido un mal ambiente en el hogar, crecer pobre y no ser capaz de asegurar la educación adecuada, una fea cicatriz de un horrible accidente de coche, un defecto de nacimiento que limita la vista o el oído, o algo más.

No sabemos cuál era el aguijón en la carne de Pablo, pero era algo más que una pequeña astilla que podía sacarse y seguir su camino. El aguijón de Pablo fue considerado abrumador, algo que reduciría seriamente su eficacia en el ministerio. Pablo tenía la educación adecuada: aprendió a los pies del renombrado rabino Gamaliel durante diez años. Esto le dio un alto estatus, porque Gamaliel tenía un doctorado en la ley judía. Pablo era considerado un triunfador moral, siendo un fariseo de los fariseos. Era una verdadera historia de éxito y aparentemente había logrado la mayor parte, si no todo, por sí mismo.

Cuando se encontró con Cristo en el camino a Damasco, su vida cambió. Cambió aún más a lo largo del tiempo, cuando reconoció que estaba limitado por su aguijón en la carne. Pablo oró tres veces para que le fuera quitado, y por la razón correcta: quería cumplir el propósito de Dios. Una vez más, no se nos dice cuál era el aguijón, pero Pablo luchó mientras le rogaba a Dios que se lo quitara, una, y otra, y otra vez.

La oración de Pablo no fue respondida, en el sentido de que el aguijón no fue quitado. Pero la forma en que Pablo pensaba sobre su aguijón fue transformada por las poderosas palabras de Jesús en 2 Corintios 12:9: *"Te basta con mi gracia, pues mi poder se perfecciona en la debilidad"*.

Entonces Pablo respondió: *“Por lo tanto, gustosamente presumiré más bien de mis debilidades, para que permanezca sobre mí el poder de Cristo”* (2 Corintios 12:9b).

La nueva comprensión que Pablo tenía de su aguijón no era un impedimento definitivo para cumplir el propósito de Dios, sino más bien un don divino para hacer posible su ministerio. Lo celebró cuando dijo: *“Por eso me regocijo en debilidades, insultos, privaciones, persecuciones y dificultades que sufro por Cristo; porque, cuando soy débil, entonces soy fuerte.”* (2 Corintios 12:10).

¿Qué debilidades, estorbos o aguijones celebras hoy?

Preguntas

- ¿Qué aguijón podrías tener? Si te sientes cómodo, ¿puedes compartirlo con el grupo?
- Si te quitaran el aguijón, ¿cómo se verían afectados tú y tu ministerio?
- Al considerar tu aguijón, ¿estás dispuesto a verlo como una ventaja y no como un obstáculo?
- Algunas personas pueden sentir que tienen un aguijón en su vida, mientras que otras pueden sentir que tienen un espino entero con el que deben lidiar. ¿Estarías dispuesto a aceptar un espino si la gracia de Dios fuera suficiente y su poder fuera perfecto?

Reflexiona

La gracia de Dios es suficiente, y su poder se perfecciona en la debilidad.

Pablo estuvo dispuesto a cambiar su opinión sobre su aguijón, por la opinión de Jesús.

Al pensar en tu vida de oración y en las oraciones que has elevado a Dios, ¿estarías dispuesto a decir lo que mi esposa dijo cuando tenía siete años: *“Dios no siempre responderá a mis oraciones con un “sí”, pero responderá a mis oraciones de la manera que él considere mejor”*?. La mejor respuesta de Dios para nosotros a veces es un “No”, porque ama a cada uno y sabe lo que es mejor para nosotros.

Incluso cuando Dios dice “No”, dale gracias por esa respuesta. Quizá nunca sepas de qué te ha salvado gracias a ella. ¡Él te ama de verdad!

LECCIÓN 5: CUANDO DIOS DICE NO A UNA ORACIÓN

Lined area for writing with horizontal lines.





SECCIÓN 2

ALCANCE COMPASIVO





Alcance compasivo

Citas bíblicas

“Cuando Jesús desembarcó y vio tanta gente, tuvo compasión de ellos, porque eran como ovejas sin pastor. Así que comenzó a enseñarles muchas cosas” (Marcos 6:34).

Nuestro segundo valor del discipulado es el alcance compasivo. En esta serie de lecciones, consideraremos algunos de los componentes básicos del alcance compasivo.

Lección 1: Distinguiremos la diferencia entre empatía y compasión, veremos el papel de Jesús con respecto a la empatía y la compasión, y exploraremos su alcance e importancia. También identificaremos las características del alcance entre los discípulos.

Lección 2: Observaremos cómo se vio el alcance compasivo en la vida de Jesús cuando ministró a la mujer samaritana.

Lección 3: Exploraremos sugerencias e ideas para compartir el evangelio. También discutiremos métodos y herramientas para cumplir esta tarea.

Lección 4: Recordaremos las experiencias que hemos tenido con respecto al alcance compasivo, y las compararemos con las de Jesús y las de otros.

¡Comencemos!

¿Cuál es la diferencia entre empatía y compasión?

La empatía y la compasión son muy similares; en este estudio, consideraremos la sutil pero importante diferencia. Comencemos con la empatía.

La empatía es una parte importante de cada clase y grupo pequeño dentro de una iglesia. Las personas que tienen empatía se preocupan genuinamente por que los demás no sufran. Quieren escuchar cuando alguien del grupo expresa su dolor. Cuando hay una necesidad, quieren oír todos los detalles. También tienen una capacidad innata para sentir el dolor de los demás. Son grandes consoladores, muestran lealtad al permanecer cerca hasta que la circunstancia disminuya. Las personas con un fuerte sentido de la empatía tienden a centrarse en el presente más que en el futuro. En general, pueden sentir la tristeza y el malestar que sufren los demás. También tienen un fuerte deseo de estar al lado de quien lo necesite para consolar a esa persona, como sea posible.

La compasión es como la empatía en el sentido de que las personas están dispuestas a sufrir con los demás. Sin embargo, para este estudio es importante observar que la compasión va más allá de sufrir con los demás, tener consciencia de sus dificultades y escuchar sus lamentos. Para las personas compasivas esto no es suficiente. Las personas compasivas deben hacer algo; deben actuar y resolver el problema. Tienden a pensar más en los próximos pasos y están ansiosas por superar la dolorosa circunstancia presente. Son futuristas por naturaleza. Al igual que las personas con empatía, reconocen el dolor, pero son más rápidas a la hora de intentar que la situación avance hacia un futuro mejor.

Un ejemplo que ilustra a una persona que ofrece tanto empatía como compasión puede verse en una enfermera que atiende a un paciente después de una cirugía. Inmediatamente después de la operación, una enfermera puede mostrarse muy empática y querer saber el nivel de dolor del paciente. La enfermera puede preguntar si es necesario elevar la cama o cambiar la temperatura de la habitación. Sin embargo, por el bien del paciente, la misma enfermera puede venir a la mañana siguiente y decir: "Bien, es hora de levantarse de la cama y caminar". Para esa enfermera, la operación ha terminado y es necesario un nuevo proceso

que prepare al paciente para el futuro. El dolor de caminar después de una operación durará poco, y la curación se agilizará al avanzar.

Preguntas

- En situaciones difíciles, ¿tiendes a inclinarte por la empatía o por la compasión? Explica.
- ¿Sientes que la mayoría de las personas en un grupo pequeño necesitan empatía o compasión?, ¿por qué?
- ¿Puedes dar un ejemplo de algún momento en que sentiste empatía o compasión por alguien en tu grupo o iglesia? ¿Esa experiencia fue positiva o negativa?

Reflexiona

Tanto la empatía como la compasión son necesarias en todos los grupos pequeños.

Jesús tuvo tanto empatía como compasión

Jesús siente empatía por todos nosotros. Ha escuchado todas nuestras oraciones, ha conocido todos nuestros problemas y nos ha visto sufrir. En todo ello, ha mostrado una empatía sincera. Pero también se toma en serio que cada uno de nosotros siga progresando a medida que cumplimos su propósito, ya sea como individuos o como grupos pequeños.

Muchos grupos pequeños son buenos a la hora de reconocer las necesidades de los demás, pero lentos y temerosos al momento de animar a la gente a dar un paso hacia el futuro. Aunque la empatía semejante a la de Cristo es esencial para todo grupo pequeño, sin la fuerza impulsora de la compasión, los grupos pequeños y las iglesias pueden volverse anémicos y espiritualmente inertes. El alcance no puede darse solo con empatía. El alcance cristiano siempre es impulsado por la compasión cristiana que nos lleva a resolver los desafíos, tanto individuales como grupales.

Jesús no solo estaba lleno de empatía, sino también de amor compasivo. El mundo vivía en la oscuridad del pecado, sin esperanza, Dios había

visto y oído suficiente; había que hacer algo. El poder del pecado llegó a cada vida, como un tornado que arrasa árboles y hogares, o un huracán que destruye el último puerto para la esperanza. Así que, en la plenitud de los tiempos, vino Jesús. Después de llegar y ver la fuerza destructiva del pecado, Jesús declaró: *“El ladrón no viene más que a robar, matar y destruir; yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia”* (Juan 10:10).

“El Hijo de Dios fue enviado precisamente para destruir las obras del diablo” (1 Juan 3:8b). Jesús no vino solo con el poder de la empatía, llegó lleno de compasión para resolver el problema del pecado. Su victoria la logró al destruir las obras del diablo con su sacrificio en la cruz; por eso, al aceptar su salvación, somos salvos por su gracia. Es tal la compasión de Jesús, que estuvo dispuesto a sacrificar su propia vida por los que amaba. Ese amor lo llevó a la muerte. Su venida al mundo, y su muerte en la cruz, fue el mayor plan de Dios para alcanzar a los demás. El plan de alcance de Dios nunca se habría cumplido sin el amor compasivo que Jesús mostró en la cruz.

Ahora bien, todo cristiano debe participar en el plan de alcance de Dios. Jesús fue la parte clave del alcance compasivo del Padre; por tanto, nosotros debemos imitarlo. Seamos ministros o laicos, la voluntad de Dios para nosotros es que no solo experimentemos la empatía de Jesús, sino que recibamos la compasión que le llevó a la cruz, más allá de centrarse únicamente en el sufrimiento; si hacemos esto, la compasión nos impulsará a llevar a cabo su voluntad de maneras que nunca imaginamos. Una de esas formas es a través del alcance, que discutiremos en nuestra próxima sección.

Preguntas

- ¿Puedes dar un ejemplo en el que hayas sentido que Jesús te permitió compartir su empatía con otra persona?
- ¿En qué circunstancias podrías encontrar que el Espíritu Santo te impulsa a ser compasivo?

Reflexiona

Para ser como Jesús debemos esforzarnos por ser cada vez más empáticos y compasivos.

Nuestro desarrollo espiritual no seguirá creciendo como debería sin que la compasión divina siga desarrollándose en nosotros.

¿Qué es el alcance?

El alcance es simplemente una acción externa de amor que comenzó en el corazón de Dios, se expresó en la vida de Jesús, y que ahora emana de nuestros propios corazones a través de diversas obras y acciones.

Pedro y Juan dieron testimonio de su necesidad de compartir sus experiencias: *"Nosotros no podemos dejar de hablar de lo que hemos visto y oído"* (Hechos 4:20). El amor a Dios y a los demás es la fuerza que impulsa a que alguien se exprese. No puedes producir por ti mismo esa clase de amor, pero puedes recibirlo si le pides a Dios que te ayude a amar a los demás. Recibir ese amor es el corazón del alcance cristiano. Dios está continuamente extendiendo su mano, preparando los corazones de las personas para recibir la salvación. El alcance compasivo revela el amor de Dios por la humanidad. Es el cuidado de un seguidor de Cristo hacia los no creyentes, tanto locales como globales, lo que le da un rostro y una mano a la gracia y al amor de Dios.

En un sentido más amplio, el alcance consiste en proporcionar recursos y programas que anuncien, demuestren y atraigan a la gente al evangelio de Jesucristo. Esto puede incluir acciones como abrir un refugio de alimentos, roperos, centros de consejería cristiana y programas atléticos como equipos de fútbol. La lista es larga y siempre cambia de acuerdo con las necesidades. Estos programas o actividades no son el objetivo. El objetivo es guiar a la gente a conocer y a parecerse cada vez más a Jesús. Debemos recordar que, aunque estos ministerios son importantes, nuestro llamado es hacer discípulos. Esa es nuestra máxima prioridad.

Para el propósito de este estudio, el alcance incluye el uso de este tipo de programas recién mencionados. Todas las demás actividades de la iglesia deben enfocarse en maneras de llevar a cabo el mandato de Jesús de hacer discípulos, lo cual incluye ayudar a otros a recibir su gracia salvadora y santificadora. Poseer el amor de Dios y expresarlo a través del alcance compasivo está bien representado en varios pasajes de las Escrituras, que discutiremos más adelante. Es a través

de la oración y de la acción compasiva del discípulo, que Dios alcanza y prepara los corazones para recibir la salvación. Cuando los discípulos se relacionan con los no creyentes, están obedeciendo el mandato de Jesús de ir por todo el mundo para proclamar las buenas nuevas a toda criatura (Marcos 16:15).

La palabra alcance implica que tenemos algo que dar o proporcionar a los demás. También supone que tenemos objetivos específicos que alcanzar y un propósito que cumplir. Las metas de alcance deben incluir más que vagos deseos. Cada grupo pequeño y ministerio de la iglesia debe conocer su estrategia y plan para dirigir a otros hacia Cristo. Estas metas y planes deben ser revisados y actualizados tan a menudo como sea necesario.

Algunas metas deben ser tan simples como tener compañerismo con amigos cristianos. Pero otros objetivos deben incluir la planificación de actividades deliberadamente destinadas a ministrar a aquellos que no han experimentado la compasión que Dios nos ha dado.

El alcance también debe reforzarse en nuestro plan de estudios. La compasión piadosa debe ser presentada y ejercitada regularmente para que continúe creciendo. No dudes en hacer saber a los nuevos cristianos cuál es el propósito de que nuestros grupos se reúnan. Recuerda a cada grupo que nos reunimos para crecer en el amor de Cristo, para que podamos llegar a ser mejores discípulos y aprender a discipular a otros. La mejor manera para que los santos de la iglesia crezcan es compartiendo su fe y discipulando a otros. Por lo tanto, nuestro plan de estudios debe estar saturado de esta expectativa.

Ya sea en un sentido amplio, en un sentido estrecho, a través de muchas actividades, o a través de nuestro plan de estudios, nuestro alcance no será semejante al de Cristo a menos que el objetivo final sea llevar a la gente a una relación íntima y fructífera con Jesús.

Preguntas

- ¿Cómo se sentiría una persona si orara con alguien en el altar en la iglesia para que reciba a Cristo, en contraste con hacer lo mismo fuera de las instalaciones de la iglesia?
- ¿Cómo crees que se siente la gente cuando comparte su fe y alguien recibe a Cristo por primera vez?

- Para los cristianos, ¿compartir la fe es algo opcional o algo esperado?

Reflexiona

No empieces a compartir el evangelio si el Espíritu Santo no te lo pide. No dudes en compartir el evangelio si el Espíritu Santo te lo pide.

Puede que no todos tengamos un don especial de evangelización para compartir nuestra fe, pero todos tenemos la responsabilidad de compartir nuestra fe con aquellos que Dios ha puesto bajo nuestra influencia.

¿Por qué es importante el alcance compasivo?

En el contexto de este escrito, nuestro propósito y nuestro mandato se articulan en las palabras de Jesús: *"Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes. Y les aseguro que estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo."* (Mateo 28:19-20).

Estas palabras de Jesús nos dan instrucciones claras sobre lo que debemos hacer en el alcance. También nos hacen saber que hacer discípulos es algo esperado para todos los que eligen seguir a Cristo.

Hay varias razones por las que es importante el alcance compasivo. Estas son algunas de ellas:

En primer lugar, Jesús nos ordenó en Mateo 28:19-20 que compartiéramos su amor, que lo entregáramos y que hiciéramos discípulos, para que otros pudieran experimentarlo. También nos encomendó enseñar a otros lo que hemos aprendido en nuestro propio camino espiritual.

En segundo lugar, queremos que cada persona tenga la oportunidad de hacer preguntas y compartir sus experiencias espirituales con los demás.

En tercer lugar, cuando enseñamos a los nuevos creyentes o simplemente compartimos lo que estamos aprendiendo, somos ejemplos vivos de discipulado. Al compartir, los demás se dan cuenta de nuestras debilidades humanas; pero, lo que es más importante, se dan cuenta de nuestra determinación constante de crecer espiritualmente.

Una cuarta razón por la que el alcance es importante, es que nos da la oportunidad de hablar con la gente sobre la vida presente y futura. Por mucho que algunos quieran ignorar los hechos, las Escrituras enseñan que hay un cielo y un infierno. Además, existe realmente un diablo que quiere destruir nuestra vida. Algunas personas temen hablar de estos temas; sin embargo, cuando el Espíritu Santo nos guía, podemos sentirnos confiados en nuestras discusiones. Jesús nos prometió en Mateo 28:20 que estaría con nosotros; por lo tanto, no debemos tener miedo.

La última razón por la que el alcance compasivo es importante, es que es un momento en el que podemos amar espiritualmente a las personas, compartiendo la historia de la gracia de Dios, nuestra humilde experiencia del perdón y las innumerables bendiciones que hemos recibido. Entonces podemos hacerles saber que Dios no tiene favoritos. Él bendecirá también la vida de cada uno de ellos.

Preguntas

- ¿Qué es lo que más te llama la atención de la Gran Comisión de Mateo 28:19-20? ¿Por qué?
- ¿Por qué es importante para ti el alcance compasivo?

Reflexiona

Jesús no nos pidió que lleváramos la carga del pecado. Solo Él puede hacerlo. Jesús nos pidió que lleváramos el mensaje de que la carga había desaparecido.

Características de aquellos que poseen compasión

En este resumen parcial hay conceptos que, cuando se combinan, nos impulsan a avanzar con la compasión de Cristo para llegar a los demás.

Tenemos empatía para estar al lado de otros.

Tenemos la voluntad de actuar con su compasión, para que otros puedan ser rescatados de una vida de pecado y participen de una vida en Cristo.

Nos hemos comprometido a amar a Dios y a los demás, sabiendo esto: *“Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con todo tu ser, con todas tus fuerzas y con toda tu mente”,* y *“Ama a tu prójimo como a ti mismo”* (Lucas 10:27).

Nos preocupamos de verdad por los demás.

“Así que en todo traten ustedes a los demás tal y como quieren que ellos los traten a ustedes. De hecho, esto es la Ley y los Profetas” (Mateo 7:12). Creo que el significado de este versículo incluye compartir el evangelio porque, si no fuéramos seguidores de Cristo, querríamos que alguien nos compartiera el evangelio a nosotros. En pocas palabras, nuestro deseo debería ser compartir el evangelio con los demás tal y como hubiéramos querido que lo compartieran con nosotros.

Nos sentimos bien por ser hijos de Dios y queremos que los demás sepan lo que Él ha hecho y está haciendo en nuestra vida. El alcance compasivo era imposible cuando empezamos, pero luego nos dimos cuenta de que *“...Dios es quien produce en ustedes tanto el querer como el hacer para que se cumpla su buena voluntad”* (Filipenses 2:13).

Preguntas

- ¿Cómo puede una persona seguir lo que dicen las Escrituras en Lucas 10:27 y Mateo 7:12, y no participar en la Gran Comisión que se encuentra en Mateo 28:19-20?

Lucas 10:27 – *“Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con todo tu ser, con todas tus fuerzas y con toda tu mente”,* y *“Ama a tu prójimo como a ti mismo”*.

Mateo 7:12 – *“Así que en todo traten ustedes a los demás tal y como quieren que ellos los traten a ustedes. De hecho, esto es la Ley y los Profetas”*.

Mateo 28:19-20 – “Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes. Y les aseguro que estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo”.

- Si Dios nos diera fuerzas para lograr algo en esta vida, ¿qué tan importante sería para Él el alcance?

Reflexiona

El mayor poder conocido por la humanidad es la compasión de Cristo.

¡Los mayores milagros de Dios se encuentran en la calle llamada “Alcance”!



Satisfacer nuestra necesidad más profunda

Citas bíblicas

“Yo tengo un alimento que ustedes no conocen —respondió él” (Juan 4:32).

“Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió y terminar su obra —dijo Jesús—.” (Juan 4:34).

Lee Juan 4:1-26.

Introducción

Vivir una vida cristiana es más que pasar por una experiencia externa, unirse a la iglesia o ser bautizado. Ser cristiano es vivir la vida con Jesús. Cuando Jesús se acercó al pozo de Jacob, su humanidad y debilidad física eran evidentes. Él habría podido comer antes si hubiera decidido ir a la ciudad con sus seguidores, pero había algo que atraía su atención más que la comida, o que su propio cansancio y agotamiento.

El cansancio puede convertirse en un factor importante a la hora de servir a Dios. Cuando estamos cansados, el agotamiento puede hacernos insensibles a la dirección del Espíritu e impedirnos cumplir con nuestros deberes piadosos. Sin embargo, cuando hay amor de por medio, como el que sientes por tu hijo enfermo en medio de la noche, el cansancio y todos los demás intereses son superados.

Cuando era adolescente, me pidieron que hablara en un evento del distrito sobre cómo dar testimonio a los demás en la escuela. Estaba en casa preparando lo que diría cuando uno de mis buenos amigos

pasó por mi casa. Se había comprado su primer coche y quería saber si yo quería dar una vuelta. Sabía que si iba, el paseo no sería corto, y mi preparación para el evento del distrito se vería afectada. Recuerdo que estaba fuera de casa con mi amigo, mirando su coche, pensando que me merecía un descanso, pero entonces me di cuenta en mi interior de que tenía una obligación mayor. Le dije que no podía ir con él porque tenía una obligación que cumplir. Es una simple anécdota de cuando era adolescente, pero es un valor que he aprendido a seguir a lo largo de los años.

Jesús podría haber estado en otro lugar de la ciudad con sus amigos, estaba agotado y se merecía un descanso; sin embargo, creo que el amor que impulsa a una madre a levantarse en mitad de la noche con un niño enfermo, o el amor emocionante de compartir el evangelio siendo adolescente, puede ser más grande que nuestras debilidades.

En esta lección nos centraremos en la historia de Jesús y la mujer samaritana junto al pozo. Esta historia muestra cómo Jesús exhibió un alcance compasivo al atender a la mujer en sus necesidades espirituales, mientras ella atendió a Jesús en sus necesidades físicas. Caminaremos por tres tipos de caminos (en sentido figurado), y veremos a Jesús y a la mujer samaritana interactuar entre sí.

Comencemos.

Los caminos hacia el pozo

En Juan 4:4-5a leemos: *“Como tenía que pasar por Samaria, llegó a un pueblo samaritano llamado Sicar”*. Permítanme repetirlo, Jesús no solo estaba cansado, sino agotado. Cuando Jesús comenzó a viajar por Samaria, se estaba adentrando en una zona hostil, porque los judíos y los samaritanos no se habían llevado bien durante años. Y ahora, aunque se sentía agotado, sabía que tenía que enfrentarse al problema. Su compasión era más fuerte que su cansancio.

Hay momentos en los que estamos verdaderamente enfermos, y Dios quiere que nos retiremos para sanar. Pero, si nuestra condición física

no nos impide hacer las cosas que nos apasionan, nuestro cansancio no debería impedirnos cumplir la voluntad de Dios. En Juan 4:4a leemos: *“Como tenía que pasar”*. Jesús estaba siendo impulsado por su compasión.

Jesús amaba a las personas perdidas, aunque nunca las hubiera conocido físicamente; amaba el proceso de hablar con los demás sobre lo que más importa y ver cómo reaccionaban. ¿Alguna vez has levantado pesas y has batido tu propio récord, has bateado una pelota de béisbol y has visto cómo se eleva por encima de una valla, o has experimentado la emoción de que suceda lo imposible? Jesús no solo amaba a los incrédulos, creo que también amaba la emoción de participar en ver a alguien recibir una nueva vida.

La mujer samaritana acudía al pozo de Jacob al menos una vez al día para obtener el agua que trajera satisfacción a sus necesidades. Como judío, Jesús no debía hablar con ella porque era samaritana. Ella era muy consciente de este hecho, y también de que Jesús tenía una necesidad. A veces estamos tan ocupados con nuestras propias necesidades que no vemos las necesidades de Jesús. Piensa en lo que ella vio: un hombre judío al que podría haber ignorado, un hombre que estaba agotado, que tenía hambre y sed.

Dios había reunido a estos dos individuos por medio de sus necesidades, igual que hace con muchos de nosotros. Jesús tuvo que atravesar Samaria, debido a la compasión que el Padre había puesto en Él. Esta mujer tuvo que ir al pozo a la hora menos pensada, a las doce del mediodía, porque necesitaba agua. El Padre había guiado a Jesús y a la mujer a través de los “deberes” naturales de la vida.

Preguntas

- ¿Alguna vez has estado cansado y alguien te ha llamado por teléfono para hablarte de un problema espiritual? ¿Cómo te has sentido?
- ¿Por qué algunos cristianos no aman de verdad a las personas que están lejos de Dios?
- ¿Puedes describir cómo te sientes cuando estás con personas alejadas de Cristo?

Reflexiona

Cuando estés haciendo la obra de Cristo, puede haber momentos en los

que te sientas agotado. Recuerda que Jesús conoce ese sentimiento, y te dará exactamente lo que necesitas para llevar a cabo su obra.

Jesús, *“quien por el gozo que le esperaba, soportó la cruz”* (Hebreos 12:2b).

Lo más difícil de ganar almas suele ser el viaje al pozo. Suele ser cuando nos sentimos más solos.

Los caminos hacia la comprensión

¡Entonces sucedió! Jesús inició la conversación: *“Dame un poco de agua”* (Juan 4:7b). Al comenzar este momento de ganar almas, Jesús no empezó hablando del tiempo. Habló de lo más obvio, del agua y de no tener un vaso para recogerla. La mujer, de manera orgullosamente sarcástica, le hizo saber a Jesús que Él era judío, y ella, samaritana. Su actitud hacia Él fue, ¿por qué está pidiendo de beber de las manos de lo más bajo de la humanidad? Jesús podría haberse marchado en ese momento, pero permaneció humilde. En lugar de eso, dirigió el momento hacia lo espiritual. Amplió su pensamiento del agua terrenal al agua viva. Ella no comprendió esta nueva verdad. Le recordó a Jesús su pobreza al no tener un vaso para sobreponerse a las necesidades de la vida, como algunos siguen viendo a los cristianos incluso en nuestros tiempos.

Luego, como él desvió la conversación hacia el mundo de la religión, ella, a su vez, compartió sus conocimientos religiosos. Estaba orgullosa de Jacob, de su pozo y de cómo había abastecido a innumerables personas a lo largo de los años. Llena de orgullo y sarcasmo, bien podría haber dicho que el pozo había proporcionado agua, al menos hasta ese día, mientras que un judío de gran linaje religioso no tenía ni siquiera un vaso para sobrevivir.

En lugar de distraerse o perderse en una discusión, Jesús volvió al tema del agua y enfatizó lo espiritual. En Juan 4:13-14a, leemos: *“Todo el que beba de esta agua volverá a tener sed —respondió Jesús—, pero el que beba del agua que yo le daré no volverá a tener sed jamás”*. La samaritana respondió, pensando de nuevo solo en el agua terrenal, y pidió de esta nueva agua que saciaría para siempre su sed. Tal es el clamor de todo

ser humano cuando intenta que las cosas terrenales satisfagan la sed divina. Aunque seguía sin entender lo que Jesús quería decirle, fue acercada suavemente a una nueva conciencia.

Jesús cerró la conversación inicial y la sorprendió con una nueva. En Juan 4:17, le pidió que fuera a buscar a su marido y regresara. Ella admitió que no tenía marido y Jesús describió la cortina de su pasado. Se había casado cinco veces y el hombre con el que vivía no era su marido. Sin palabras y, por primera vez, dando muestras de humildad, reconoció a Jesús como profeta. Pero, tratando de evitar que la conversación se volviera demasiado espiritual, ella cambió repentinamente de tema.

¿Alguna vez has notado que cuando estás testificando, las personas evitan la conversación hablando de cuál es la mejor iglesia a la que asistir, o quiénes son los verdaderos adoradores de Dios? Jesús no cayó en su evasiva, sino que simplemente resumió todo el tema diciendo, “... los verdaderos adoradores rendirán culto al Padre en espíritu y en verdad, porque así quiere el Padre que sean los que le adoren” (Juan 4:23b).

Al verse superada en sus esfuerzos por debatir, la samaritana describió con honestidad lo que quedaba de la cortina de su corazón y reveló su verdadera necesidad. Estar en el pozo de Jacob no era suficiente; caminar todos los días por la tierra que Jacob le había dado a su hijo José nunca cambió su vida de pecado. Adorar en el contexto religioso de su pasado resultó ineficaz y no fue más que un proceso de aprendizaje. Ella le dijo a Jesús: “—Sé que viene el Mesías, al que llaman el Cristo —respondió la mujer—. Cuando él venga nos explicará todas las cosas” (Juan 4:25). Las preguntas de su corazón eran muchas y, al final, ella era la desamparada, sin un vaso, hasta que viniera el Mesías.

Finalmente, la discusión podría terminar, y ambos podrían seguir caminos separados. Pero, ¡espera! No, no había necesidad de esperar, porque “—Ese soy yo, el que habla contigo— le dijo Jesús” (Juan 4:26). Jesús dijo a sus discípulos que no hablaran a nadie de que era el Mesías, pero eso fue en otro lugar, y ahí era Samaria. Cuando una mujer tuvo sed y necesitó beber, y los vasos religiosos de su época la dejaron desamparada, este Mesías declaró: “—Ese soy yo, el que habla contigo—” (Juan 4:26).

Preguntas

- El camino religioso de influencia al que se refería la mujer incluía a Jacob. ¿Qué influencia religiosa, si la hubo, has encontrado al compartir de Jesús con alguien? ¿Cómo respondiste?
- ¿Qué tácticas de distracción ha utilizado la gente contigo cuando les has compartido de Jesús?

Reflexiona

Jesús responde a todas las preguntas que necesitamos que sean respondidas. Algunas preguntas quedan sin respuesta para el desarrollo de nuestra fe, nuestra protección o la protección de otros.

Los caminos hacia los demás

Jesús viene hoy a todos nosotros. Viene indefenso en un sentido, y con una necesidad. Estaba realmente preocupado por esta mujer samaritana, pero también por las personas perdidas de un lugar llamado Sicar. Si Jesús hubiera ido a Sicar y hablado con la gente de aquel pueblo, probablemente no le habrían escuchado. Pero si la mujer de mala reputación pudiera cambiar y contar su historia, le escucharían. Aquel pueblo necesitaba escuchar a alguien conocido. Necesitaba tener la experiencia de ver una vida que había cambiado de verdad.

No pienses ni por un momento que Jesús estaba utilizando a la mujer para su propio beneficio egoísta. Lo que ella anhelaba se había cumplido. A partir de sus anhelos samaritanos, Jesús se reveló como su Mesías. Los días de espera de todos los samaritanos del mundo habían llegado a su fin. Con gran compasión, *“la mujer dejó su cántaro, volvió al pueblo y decía a la gente: —Vengan a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho”* (Juan 4:28-29a). Utilizándose a sí misma como ejemplo, preguntó a los que evidentemente vieron el cambio en ella: *“¿No será este el Cristo?”* (Juan 4:29b).

Esta historia continúa, pues mucha gente salió y se hizo creyente. Jesús fue invitado a visitar el pueblo. Se quedó dos días, y muchos más creyeron en Él.

Los discípulos volvieron con comida e instaron a Jesús a comer. “— Yo tengo un alimento que ustedes no conocen —respondió él” (Juan 4:32). Luego, refiriéndose al alimento espiritual como su necesidad más profunda, dijo “—*Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió y terminar su obra*— dijo Jesús— (Juan 4:34).”

La necesidad más profunda de cualquier discípulo es hacer la voluntad del Padre. Esto siempre se expresa en alguna forma de alcance compasivo.

Jesús, la mujer samaritana, los creyentes de Sicar y, en última instancia, muchos otros, mostraron la necesidad de un alcance compasivo. Esa compasión tuvo un gran impacto en el territorio samaritano. Según la tradición, el alcance compasivo de esta mujer samaritana siguió creciendo y extendiéndose. Finalmente, fue llevada ante el emperador Nerón. Debido a su lealtad a su Mesías y a un recuerdo en un pozo, se negó a renunciar a lo que Jesús le había dado. Por su devoción a aquel que le dio “agua viva”, fue torturada muchas veces y finalmente arrojada a un pozo que no tenía nada de agua. Al final, su necesidad más profunda solo podía satisfacerse “*terminando su obra*.”

Pregunta

- La mujer samaritana había aceptado el agua viva de Jesús y se había convertido en una ganadora de almas, ¿puedes describir algunos de los sentimientos que pudo haber sentido al difundir el evangelio a lo largo de los años?

Reflexiona

La mujer samaritana vivía la vida al máximo, y la vida que vivía seguía el modelo de un Mesías compasivo. Estaba dispuesta a vivir y a morir por su Dios.

Dios bendice nuestro trabajo piadoso con más trabajo para acumular aún más bendiciones espirituales.

Para concluir

Tómate un tiempo para orar y preguntarle a Dios a dónde necesita que vayas para difundir el evangelio. Puede ser hablando con un amigo, compartiendo un vasito de té o una taza de café. Nosotros, como cristianos, tenemos el agua viva disponible para compartir para que otros, también, nunca vuelvan a tener sed.



Compartir el evangelio Sugerencias, puntos de vista, métodos y herramientas

Citas bíblicas

“Al ver a las multitudes, tuvo compasión de ellas, porque estaban agobiadas y desamparadas, como ovejas sin pastor. ‘La cosecha es abundante, pero son pocos los obreros —dijo a sus discípulos—. Por tanto, pidan al Señor de la cosecha que envíe obreros a su campo.’” (Mateo 9:36-38).

“Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes. Y les aseguro que estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo.” (Mateo 28:19-20).

Introducción

Las siguientes son algunas sugerencias y puntos de vista extraídos de lo que este escritor ha aprendido a lo largo de los años al presentar el evangelio. Tuve el privilegio de ganar a un extraño para Cristo cuando estaba entre el sexto y el séptimo grado. Poco después, comencé mi primer grupo pequeño. Ganar a alguien para Cristo fue un gozo y una emoción que nunca he olvidado, y me ha llevado a toda una vida de ganar a otros, discipular grupos y ser mentor de varios individuos.

Esta lección dará sugerencias, ideas, métodos y herramientas a aquellos que desean compartir su fe por primera vez, así como a aquellos que ya han encontrado la alegría y cosechado las bendiciones.

Espero que, al leer esta lección, muchos de tus temores se desvanezcan y pronto recojas la cosecha de compartir tu fe con los demás.

Comencemos este emocionante viaje

Tal vez pienses que, cuando se trata de testificar o compartir el evangelio con otros, los pastores o evangelistas son los que ganan a otros para el Señor. Si eso fuera cierto, ¿por qué nuestro Señor nos dijo *“vayan y hagan discípulos de todas las naciones”* en Mateo 28:19? Compartir el evangelio es para todos los cristianos. Es un viaje apasionante.

Cuando se menciona testificar o compartir el evangelio con otros, algunos pueden saltar con una actitud de, *“Ey, yo tengo esto. Sé cómo hablar con la gente y puedo convencerlos de cualquier cosa”*. Eso NO ES compartir el evangelio. Se trata de ser sensible y seguir la dirección del Espíritu Santo.

En lugar de pensar que estás ahí para obligar a la persona a hablar del evangelio, piensa que eres un guía para lo que el Espíritu ya ha empezado.

No estás ahí para ganar una discusión o vender algo. Si llegas al final de una presentación para ganar a una persona para Cristo y la persona dice que no, no eres un fracaso. Tu trabajo no es ganar a la persona para Cristo, sino presentar el evangelio. Es el trabajo del Espíritu Santo convencer a las personas a entregar su vida y convertirse en seguidores de Cristo, no el tuyo.

Resultados de no compartir el evangelio con otros

Dejamos la salvación de otras personas al azar.

Negamos todo lo que dicen las Escrituras acerca de nuestra influencia personal. Asumir que no tenemos nada que ver con la salvación de otros es una tergiversación total de las Escrituras.

No estamos colaborando con la obra de Jesús.

No estamos compartiendo maneras en que las personas pueden ser mejores ciudadanos, padres, amigos y miembros de la iglesia.

Nosotros personalmente perdemos la oportunidad de ser más como

Jesús y desarrollarnos a su imagen.

Impedimos que otros reciban el amor divino.

Nos perdemos de ver a otros beneficiarse de nuestra vida espiritual.

Nos perdemos de ver milagros divinos dentro de un contexto humano, que naturalmente desarrollan nuestra propia fe.

Preguntas

- De los ocho resultados que acabamos de enumerar, ¿cuáles son los tres que más llaman tu atención? ¿Por qué?
- Si se descuida o no se toma en serio, ¿cuál de los ocho debería considerarse un pecado? ¿Por qué?

Ejercicio

Toma unos minutos en oración silenciosa y pide a Dios que te ayude con uno o más de estos ocho resultados.

Reflexiona

Alguien influyó en alguien, y ese alguien influyó en alguien para que influyera en mí. ¿Qué pasos daré para influenciar a la siguiente persona para Cristo?

Cómo y dónde encontrar personas con quienes compartir el evangelio

Ora y pídele a Dios que traiga nuevas personas a tu vida.

Ora y pídele a Dios que te revele las personas que ya ha provisto para ti: familiares, amigos, compañeros de trabajo y otros.

Ora y pídele a Dios que te indique con quién podrías tener influencia en tu círculo de amistades.

Ora y pídele a Dios que abra tus ojos para reconocer a las personas que están experimentando sufrimiento debido a los enredos del pecado.

Ora y pídele a Dios que te dé discernimiento en cuanto a qué individuos bajo tu influencia necesitan más tus energías.

Ora y pídele a Dios que te dé sabiduría en cuanto a cuándo y cómo debes soltar a los nuevos convertidos para que naveguen espiritualmente por su cuenta, de modo que puedas concentrarte en otras personas.

Preguntas

- Algunos cálculos indican que, aparte de nuestra familia cercana, todos tenemos entre ocho y quince personas bajo nuestra influencia inmediata. ¿Quiénes podrían ser esas ocho a quince personas en tu vida? Toma un tu tiempo para anotar sus nombres.
- ¿Con qué frecuencia oras para que Dios te envíe a alguien que está hambriento del evangelio?
- ¿Esperas que la gente se te acerque e inicie una conversación espiritual, o la inicias tú mismo? Si haces ambas cosas, ¿por qué lo haces?

Reflexiona

No siempre debemos esperar a que otra persona inicie una conversación espiritual. A veces, el Espíritu Santo quiere que nosotros lo hagamos.

Como cristianos, todos deberíamos estar listos y espiritualmente preparados para guiar a otra persona a Cristo.

Temores u obstáculos para compartir el evangelio

En la misma forma en que puedes hablar con otros sobre tu equipo deportivo favorito, tus hijos, tus nietos, tu logro de perder peso o tu meta de construir tu propio negocio, debes ser audaz, y no tímido, al compartir el evangelio.

Algunos pueden decir que la razón por la que no pueden hablar de religión es que el tema es amenazante para los demás. Eso es parcialmente cierto. Sin embargo, recuerda que estás bajo el liderazgo del Espíritu Santo. Si el Espíritu te guía hacia alguien, es porque ha guiado a ese alguien hacia ti.

No estás ahí para vender un producto; estás ahí para ofrecer ayuda. Las personas que necesitan algo suelen estar dispuestas a considerar una solución para su problema. Al momento de empezar, quizá no conozcas la necesidad, pero el Espíritu te dirá lo que necesitas saber.

El orgullo puede ser un verdadero desafío para algunas personas, y puede cohibirles al compartir el evangelio. Pueden tener miedo a sentirse rechazados si la persona no se arrepiente de sus pecados. Una vez más, recuerda que la persona no te rechaza a ti, sino a Dios. Tu trabajo es ir y decir, no ir y vender.

Preguntas

- ¿Cuál es o ha sido uno de tus mayores temores al compartir el evangelio? Si te sientes cómodo, ¿puedes compartirlo con el grupo?
- ¿Qué has hecho para ayudarte a superar tus miedos a la hora de dar testimonio? Tus pensamientos pueden ser útiles para otros.

Reflexiona

Una de las mejores maneras de aprender a compartir el evangelio es practicar con alguien cercano. Durante años, he hecho esto con personas de diferentes iglesias. Puede ser divertido si quieres intentarlo.

La historia de la mujer samaritana es uno de los grandes ejemplos de ayuda compasiva de la Biblia.

Cinco momentos en los que uno puede experimentar temor al presentar el evangelio

Hay cinco momentos en los que uno puede experimentar temor innecesario al presentar el evangelio. Al leer la lista, considera si alguno de ellos puede aplicarse a ti.

1. La transición de la conversación para comenzar a discutir asuntos espirituales.
2. Dando tu testimonio o presentando el evangelio.

Nota: Obtén siempre permiso antes de empezar. Si estás utilizando

un folleto o tratado, simplemente pregunta si a la persona le importaría leer un breve estudio bíblico contigo.

3. Cuando llega el momento de la oración y le preguntas a la persona si desea confesar sus pecados a Dios.

Nota: No desplaces tu cuerpo ni hagas nada que perturbe la atmósfera que el Espíritu Santo ha creado. Avanza con la pregunta: *“¿Hay alguna razón por la que no quieras hacer una oración de confesión?”*. Continúa en silencio y espera la respuesta. Recuerda que la persona está frente a la presencia del Espíritu Santo y le está respondiendo. Si la persona dice “sí”, pídele que haga una oración escrita que le has proporcionado o que repita una oración que tú harás en voz alta. Si la persona dice “no”, pregúntale si tiene alguna pregunta. Si no, agrádecele sinceramente el tiempo que te ha dedicado y cambia inmediatamente de tema. Abandona siempre la conversación de forma positiva.

4. Después de que la persona ora y recibe el perdón de los pecados.

Nota: Si crees que la persona fue realmente sincera en su oración, felicítala por haberse convertido en cristiano. Recuérdale al nuevo creyente lo que ha hecho compartiendo un versículo como, *“Si confesamos nuestros pecados, Dios, que es fiel y justo, nos los perdonará y nos limpiará de toda maldad”* (1 Juan 1:9).

Luego, haz otra oración agradeciendo a Dios por la decisión que la persona ha tomado y por que ha recibido a Jesús en su corazón. Tu oración debe mostrar tu convicción de que la decisión de la persona fue sincera, y tu felicidad por dar la bienvenida al nuevo creyente a esta vida más abundante.

5. Saber qué orientación dar en relación con los siguientes pasos espirituales.

- a) Fija una fecha para reunirte con la persona en unos días para ponerte al tanto de cómo está progresando.
- b) Si usaste un tratado de salvación o un pequeño panfleto de The Foundry Publishing u otra fuente, déjalo con el nuevo creyente para que revise el compromiso que hizo.
- c) Haz que la persona comience con los Estudios Bíblicos Básicos para Cristianos Nuevos y en Crecimiento de Charles “Chic” Shaver,

que se puede comprar en The Foundry Publishing (<https://www.thefoundrypublishing.com>).

- d) Explícale la importancia de formar parte de una comunidad cristiana, e involúcrala en un grupo pequeño en el que tú participes.
- e) Explícale la importancia de asistir a una iglesia local y siéntate con ella al menos el primer domingo.

Si todavía tienes miedo de intentarlo, recuerda que, si Jesús, que perdonó tus pecados, transformó tu vida, te amó a pesar de tus malas actitudes y te proporcionó control sobre varios hábitos, pudo cambiarte a ti, puede hacer lo mismo por los demás.

Además, si Jesús pudo enviarte a alguien, para decirle lo correcto y expresarle el amor cristiano de la manera correcta, ¿no crees que te dará sabiduría, conocimiento, amor y gracia, mientras presentas su mensaje a alguien más? Todos los cristianos no solo debemos recibir el mensaje del evangelio, también debemos compartirlo con los demás.

Puede que se te olvide lo que tienes que decir, que tiembles o incluso que te desmayes. Todo saldrá bien. Cuando te recuperes, menciona que estás intentando obedecer a Dios y pide paciencia. La mayoría se compadecerá de ti y te dejará continuar, aunque solo sea para ver qué ocurre a continuación. Hace años, esto le ocurrió a alguien que conozco; de acuerdo, en realidad fui yo. El individuo no solo vio mis errores, sino que también sintió mi convicción, y aceptó a Cristo como su Salvador.

Recuerda: en toda circunstancia, cuando intentas seguir la voluntad de Dios, “nada puede salir mal”.

Preguntas

- De los cinco momentos mencionados anteriormente, en los que la gente puede experimentar un miedo innecesario, ¿cuáles han sido los más desafiantes para ti?
- ¿Qué sentimientos y emociones has experimentado cuando has tomado conciencia de que debías compartir tu fe?

Reflexiona

“Oh Dios, ayúdame a darme cuenta de que alguien necesita oír lo que yo debo compartir”.

Porque compartir el evangelio es tan importante para Dios, Él siempre va delante de nosotros y siempre está con nosotros.

Cuando alguien cuestiona su salvación

Para una persona, puede que no sea tan importante que relate su historia espiritual, como cuándo se bautizó o cuándo pidió perdón en su infancia. Más bien, lo que es muy importante en este momento es evaluar cómo se siente la persona sobre su relación actual con Cristo.

Si no está segura de ser cristiana en este momento, puedes preguntarle si le gustaría hacer una oración de compromiso. Muchas cosas pueden haber sucedido a lo largo de los años, y la persona puede necesitar renovar su relación con Cristo para sentirse confiada de cara al futuro.

Si la persona siente la necesidad de hablar sobre experiencias pasadas con denominaciones o iglesias, recuerda que no estás allí para juzgar el pasado. Cuando la persona termine de compartir, hazle saber que estás ahí para ayudarla en un nuevo comienzo espiritual, según la guía del Espíritu.

Si la persona te pregunta sobre la Biblia, su denominación u otras religiones del mundo, y no sabes la respuesta, simplemente di que no sabes. Si la pregunta es tan vital que la persona no puede avanzar espiritualmente sin una respuesta, anótala, asegúrale que intentarás indagar, y que le darás una respuesta lo antes posible.

Reflexiona

Dios es el único que puede descifrar la complejidad del trasfondo espiritual de las personas. A menos que Él te dé directamente algo que decir sobre el pasado, concéntrate en el presente y el futuro.

Métodos para compartir el evangelio

Métodos

Folletos o tratados

Este método se suele presentar a la persona que recibe el folleto

haciéndole la siguiente pregunta: “¿Te importaría si utilizamos este pequeño folleto como estudio bíblico?”. Siempre pídele permiso a la persona para compartir tu fe o para tener un estudio bíblico antes de comenzar. En el caso de las personas que conozco desde hace tiempo, no se me ocurre que nadie me haya dicho que “no” a compartir, porque las bases de la confianza estaban ya sentadas desde antes del momento en que pedí hacer una presentación.

Algunos ven el uso de folletos o tratados como una ventaja, porque el presentador básicamente lee o se dirige al material, y no tiene que depender de la memoria. Permítanme decir que también puede ser más fácil para la persona a la que se presenta, porque la persona puede mirar el folleto o tratado que tiene en la mano y puede elegir cuánto contacto visual quiere mantener con el presentador.

Por ejemplo, si estás sentado y leyendo un folleto o tratado, y la otra persona está haciendo lo mismo, no tienen que compartir constantemente el contacto visual. Esto puede ser bueno porque provee privacidad a la persona mientras el Espíritu Santo trabaja. Mientras la presentación continúa, el Espíritu Santo puede recordarle a alguien que sus pecados necesitan ser perdonados, darle conciencia acerca de su alejamiento de Dios, y traer la esperanza de una vida distinta al interior de la persona.

El uso de un folleto o tratado también puede ser útil cuando se presenta el evangelio a un miembro de la familia o un amigo cercano, porque, de nuevo, la atención se centra en el papel que está sosteniendo; si quien comparte siente un poco de pena, se puede tratar de forma más privada.

Para solicitar folletos o tratados de salvación, contacta a The Foundry Publishing (<https://www.thefoundrypublishing.com>).

Método conversacional

Cuando compartas tu historia de salvación, o compartas el evangelio en un estilo conversacional, es posible que quieras dar un paseo, ir en automóvil, o incluso sentarte al lado de la otra persona y no de frente, para que la persona con la que estás hablando no se sienta presionada por el contacto visual. Caminar es mejor que ir en automóvil porque, cuando se invita a la persona a orar, es más fácil detenerse sin perturbar el momento sagrado.

El testimonio de cómo Cristo cambió tu vida es importante y puede ser muy alentador para alguien que busca una vida mejor. Recuerda: después de que compartas tu historia y de que la persona acepte a Cristo, necesitará más que tu relato para crecer espiritualmente. Necesitará a alguien que le comparta las Escrituras, le ayude a establecerse y a comenzar a crecer.

Herramientas para la aventura de compartir el evangelio

1. Espera lo inusual mientras Dios está obrando.
2. No te sorprendas si Dios te pide que hagas algo que nunca has hecho.
3. Así como hay niveles de preguntas de debate, hay niveles de conversaciones. Cuando entables una conversación, empieza desde el nivel en el que la persona se encuentra actualmente, no desde donde te gustaría que estuviera.
4. La mayoría de las personas tiene que superar algún sentimiento de miedo o falta de dignidad para presentar el evangelio. Siempre hay una razón que Satanás traerá para obstaculizar su obediencia. Él puede susurrar, “ese no eres tú” o “tú no puedes hacer eso”.
5. No te preocupes por lo que piensen los demás si compartes la historia de tu vida. Si sientes que el Espíritu quiere que compartas tu historia, quizá es porque tu testimonio es necesario para esa persona.
6. Las personas pueden experimentar miedo cuando las invitas a la iglesia.
7. Cuando presentes el evangelio y alguien no quiera seguir a Cristo, no te rindas. Mantente abierto a la dirección de Dios. Otros responderán con un «sí».
8. Tener el deseo de compartir el evangelio es un don de Dios. Si tienes algún temor, piensa en que a Satanás le aterra que compartas el evangelio con otros!
9. Relájate y date cuenta de que el Espíritu Santo está contigo. He estado en algunas circunstancias extrañas y puedo afirmar que, “Ahora bien, sabemos que Dios dispone todas las cosas para el bien de quienes lo aman, los que han sido llamados de acuerdo con su propósito” (Romanos 8:28).

10. Recuerda que estás llamado a hacer discípulos. Esto significa que, al igual que todos los cristianos, debes presentar el evangelio de alguna forma a todas las personas sobre las que tengas alguna influencia, o a aquellos a los que el Espíritu Santo te indique.
11. Nunca presentes el evangelio sin la inspiración del Espíritu Santo. Sé siempre sensible a sus impulsos. Puede ocurrir cuando estás en un restaurante, en el aeropuerto o de vacaciones.
12. Si eres guiado por el Espíritu, no ejercerás presión sobre las personas. Simplemente te presentas para ayudar a en la medida en que se requiera. Puede que lo único que hagas sea sembrar una semilla. Otros vendrán después y regarán esa semilla. Recuerda, es Dios quien produce una cosecha.
13. Si tienes dudas sobre compartir el evangelio con alguien, y mientras te alejas sientes preocupación en tu corazón, probablemente debas regresar y obedecer. Si sientes paz al alejarte, entonces hazlo, sabiendo que Dios tiene a alguien más esperando.

Preguntas

- De estos dos métodos para compartir el evangelio (folletos/tratados o conversacional) ¿cuál prefieres y por qué?
- ¿Qué otros métodos evangelísticos has utilizado, o preferirías usar?
- ¿Estarías dispuesto a compartir con el grupo una experiencia inusual que hayas tenido al compartir el evangelio?
- ¿Estarías dispuesto a compartir acerca de una ocasión en la que alguien testificó ante ti antes de que entregaras tu vida a Cristo?

Reflexiona

“Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, cuidará sus corazones y sus pensamientos en Cristo Jesús” (Filipenses 4:7).

*Cada vez que compartas el evangelio con alguien,
¡nunca serás el mismo!
¡Tu vida cambiará para siempre!
¡Sigue compartiendo!*



Compartir experiencias con Jesús y con otros: un momento de celebración

Citas bíblicas

“Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes. Y les aseguro que estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo” (Mateo 28:19-20 NVI).

Introducción

Todos debemos experimentar la vida con Jesús. De hecho, el Espíritu de Cristo vive en todos aquellos que son siervos de Dios. No compartimos el mismo nivel de unción que Jesús; sin embargo, así como Jesús tenía la unción divina que le permitía hacer la obra del Padre, nosotros tenemos el Espíritu Santo para guiar y dirigir nuestra propia vida.

Cada vez que compartimos el evangelio con alguien, la experiencia es diferente. Sin embargo, puede haber similitudes en cómo nos guía el Espíritu, por ejemplo, en la forma en que Jesús fue guiado por su Padre hace mucho tiempo, y en cómo el Espíritu nos guía hoy. Como Jesús vivió su vida a través de su humanidad, en cooperación con su Padre, seguramente compartió nuestras preguntas, sentimientos y anticipaciones al llegar a los demás.

Jesús estaba junto a un pozo y participaba en una conversación religiosa con una mujer samaritana. Puede que nunca testifiquemos en un lugar así, pero el Espíritu nos guiará para compartir formas en las que Dios ha cambiado nuestra vida. Puesto que nuestra meta es ser como Jesús, compartiremos algunas de sus experiencias, junto con las de otros cristianos mientras difundimos el evangelio. Esta lección es un

intento de fusionar aspectos de lo que Jesús pudo haber experimentado al ganar a otros, con lo que muchos de nosotros hemos encontrado al compartir el evangelio. A medida que leas, compara los pensamientos con tus propias experiencias de compartir a Cristo.

Indicios de cómo puede actuar el Espíritu al compartir el evangelio

No todo puede hacerse en grupo. A veces, Dios nos lleva a hacer algo solos. Cuando los discípulos se fueron a buscar comida, Jesús estaba solo junto al pozo. El Espíritu Santo nos llevará a lugares comunes, como un pozo, una calle del pueblo o una zona comercial concurrida donde alguien nos espera, y estaremos solos. A lo largo del tiempo, quienes han compartido su fe se han encontrado a veces en entornos extraños.

Quizá te preguntes qué puedes esperar cuando el Espíritu te guía a compartir el evangelio con alguien.

Una vez más, la experiencia de cada persona es diferente.

Sin embargo, a continuación hay un compendio y una variedad de acontecimientos que pueden ocurrir.

Durante años, el Espíritu ha estado preparando tu mente con el conocimiento que necesitas para esta conversación especial. Recuerda que el Espíritu te ha proporcionado la sabiduría para saber cuándo la oración silenciosa es la mejor respuesta.

El Espíritu te llena de empatía y compasión por las personas; por ejemplo, la mujer samaritana, que había estado casada cinco veces y que, para algunos, era considerada espiritualmente sin esperanza.

No hay forma de que pudieras haber planeado este momento, pero el Creador del tiempo, y aquel que hizo que el sol se detuviera, te ha preparado para esta cita.

El Espíritu te señala a una persona en particular para que conectes con ella. Recibes seguridad y, al instante, sabes que se trata de la persona a la que Dios te ha enviado para que te reúnas con ella. El Espíritu te hace saber qué decir cuando la persona comparte contigo sus esperanzas, preocupaciones y penas.

El Espíritu te da una cálida sensación de satisfacción, y sientes alegría porque estás participando en los asuntos de tu Padre celestial.

El Espíritu comienza a llenarte de fe, valor y expectativa. Sabes que esta persona puede cambiar por la gracia salvadora de Dios.

El Espíritu anuncia su presencia a ambos con palabras y pensamientos nunca planeados. Las palabras se pronuncian libremente y se produce un vínculo entre ustedes como si se conocieran desde hace años.

El don de la salvación simplifica las complejidades de la vida y ofrece soluciones claras. La vida puede ser diferente, y los cambios ya están teniendo lugar.

Al igual que la samaritana, la persona responde con la alegría de la liberación de la esclavitud y la esperanza en el futuro. Un semblante santo atestigua que Dios ha venido de verdad.

Te alegras por que el Espíritu te haya llevado, utilizándote para dar nueva vida a un nuevo amigo.

Te vas reconociendo por qué viniste a esta tierra. El que antes era forastero se va sabiendo que tiene una relación personal con el Dios amoroso del universo.

Ganar a alguien para Cristo de manera personal es muy emocionante. Si hubiera ocurrido en grupo, no habría sido lo mismo.

Es sencillamente increíble lo que puede suceder junto a un pozo, en una calle o en cualquier lugar donde se reúna la gente.

Por eso, cuando la multitud que te rodea desaparece por alguna u otra necesidad, no pienses que estás solo. El Espíritu está presente, y alguien puede estar en camino.

Puede que ese alguien no te conozca ahora, pero se sentirá atraído por tu compasión cristiana, y se sentirá animado porque le has tendido la mano. El Espíritu, a través de ti, le dará algo que necesita desesperadamente.

***Esta es nuestra recompensa espiritual;
¡este es nuestro canto de victoria!
No es solo que Él cambia a otros;
¡nuestra vida es cambiada también!***

Su nueva bendición es nuestra nueva bendición. Su nueva esperanza es más que un espejismo vacío.

Su nueva vida es exactamente lo que habíamos esperado: nacido de nuevo, ahora un hijo de Dios.

Compartir el evangelio juntos como cuerpo de Cristo

***La próxima vez... no estamos seguros.
¿Quién será? -- ¡Solo Dios lo sabe!
El lugar -- ¡Él lo está preparando ahora mismo!
La vida -- ¡Él ya ha muerto por ella!
La alegría venidera -- ¡solo los ángeles pueden cantarla!***

Para concluir esta serie sobre el alcance compasivo, tómate un tiempo con tu clase o grupo pequeño para celebrar el privilegio que tenemos al compartir el evangelio. Celebren que nuestros temores pueden desvanecerse, nuestro enfoque puede ser claro, y nuestra fuerza puede ser moderada por su amor compasivo. Celebren que cada persona ganada para Cristo en cada pozo, calle, centro comercial, y en todos los lugares desconocidos, se reunirán de nuevo, sabiendo con certeza, "no tendremos más sed".

Una sugerencia para terminar esta serie sobre el alcance compasivo:

Esta lección pretende ser una celebración de lo que tu grupo ha aprendido sobre el alcance compasivo. Después de enseñar y discutir la lección, compartan aún más formas en las que ustedes, como grupo y como individuos, planean cumplir la Gran Comisión. Este también podría ser un momento para confraternizar con comida/meriendas después de las discusiones de grupo.



Lined writing area with 25 horizontal lines.





SECCIÓN 3

**APRENDIZAJE
BÍBLICO INTEGRAL**





Aprendizaje bíblico integral

Citas bíblicas

“Tu palabra es una lámpara a mis pies; es una luz en mi sendero” (Salmo 119:105).

“La suma de tus palabras es la verdad; tus justas leyes permanecen para siempre” (Salmo 119:160).

Introducción

¿Qué es el aprendizaje bíblico integral?

El aprendizaje bíblico integral es leer la Biblia y sumergirse en sus palabras, con el propósito de aprender acerca de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo. Es tener un deseo genuino de aprender, la voluntad de cambiar y la determinación de seguir a Cristo a donde Él nos guíe, mientras leemos y absorbemos la palabra escrita de Dios en las páginas de la Biblia. Es también algo más que adquirir conocimientos. Es un viaje que emprendemos para explorar y experimentar todos los misterios que Dios está dispuesto a aclarar y revelar a lo largo de nuestra vida. El Espíritu Santo nos guiará por medio de la gracia preveniente, salvadora y santificadora de Dios.

En nuestros días, la forma principal de aprender bíblicamente es a través de la lectura y el estudio personal de la Palabra de Dios. Sin embargo, el aprendizaje bíblico debería extenderse a estudios bíblicos en grupo, sermones, ministerios en línea y toda una gama de adoración comunitaria. En la iglesia de Berea (mencionada en Hechos 17) no había

biblias personales como las que nosotros tenemos, por lo tanto, se reunían diariamente en la sinagoga para escudriñar, debatir y discernir el significado de las Escrituras que tenían.

Durante este estudio sobre el aprendizaje bíblico integral, cubriremos los siguientes temas:

Lección 1: Aprenderemos qué es el aprendizaje bíblico integral, por qué el conocimiento bíblico es más que aprender conocimientos generales, por qué debemos desear leer la Biblia, por qué necesitamos leer y estudiar la Biblia, y los resultados de este aprendizaje.

Lección 2: Estudiaremos la seriedad de Dios cuando se trata de su Palabra, y de la misericordia que extiende. Exploraremos los libros de Jueces y Amós, junto con el salmo 119, y observaremos las acciones de Dios y las respuestas de su pueblo.

Lección 3: Consideraremos vías para avanzar en el aprendizaje bíblico, mientras exploramos maneras de familiarizarnos más con la Biblia, peldaños para devociones personales, razones por las que la gente puede dudar en leer la Biblia, y cómo el Espíritu Santo puede educarnos al estudiar la Palabra de Dios.

Lección 4: Profundizaremos en las diversas formas en que recibimos comunicación del cielo. Esta lección considerará las formas en que la Palabra hablada (Dios Padre), la Palabra escrita (Biblia) y la Palabra viva (Jesucristo), han sido usadas para comunicar el mensaje de la verdad de Dios a la humanidad. Incluirá la participación del Espíritu Santo en el ministerio de Jesús, así como la influencia de Jesús en el ministerio del Espíritu Santo. También se considerarán las palabras de Jesús en el Sermón del Monte.

Estas lecciones se cerrarán con una lectura que puede hacerse al unísono titulada "Honrar la Palabra de Dios". Esta lectura se ha utilizado antes de convenciones, servicios religiosos y grupos pequeños.

El aprendizaje bíblico es más que el conocimiento humano: se basa en la verdad divina.

El aprendizaje bíblico integral es más que conocimiento. El aprendizaje bíblico se basa en la verdad. El pecado se basa en una forma de conocimiento. El problema con el conocimiento del pecado es que se basa en una mentira. Cuando la humanidad no puede explicar algo o tener lo que desea, el egoísmo de los deseos humanos, más la imaginación humana, entran en juego para crear un mundo de fantasía. Necesitamos la Palabra de Dios para fundamentarnos y anclarnos.

Mientras buscamos el conocimiento espiritual, Satanás quiere que veamos a la Biblia únicamente como mitos, leyendas y folclore. Toda la mitología está basada en una imaginación vacía, y en varios intentos de comprender la realidad. A medida que los científicos han explorado el entorno del espacio, no han encontrado a Zeus, que era el dios más popular de la mitología griega y era considerado el dios del cielo. Tampoco han encontrado a ningún otro dios mitológico, pero sí han hallado un bello orden en la inmensidad del espacio, que se asemeja a la forma en que fueron creados nuestros cuerpos físicos y la Tierra.

El aprendizaje bíblico integral no se construye sobre conocimientos falsos. Se basa en la verdad y no en la mentira, en la realidad y no en la fantasía; en una persona real llamada Jesús, cuya existencia ha sido históricamente demostrada, y no en meras imágenes creadas por el hombre. Estas imágenes no pueden hablar, no tienen milagros comprobados, y no son más que una tormenta de polvo, ya que fueron creadas por el hombre, que vino del polvo.

Dios Padre es la verdad. La Biblia es la Palabra escrita de la verdad. Jesucristo es la Palabra viva de la verdad. No adoramos a la Biblia como si fuera un dios. Adoramos al Dios verdadero que conocemos a través de la Biblia y se comunica con nosotros por medio del Espíritu Santo. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo están actuando para salvarnos de las mentiras, fantasías y falsas realidades del pecado, y para restaurarnos a la imagen del Dios verdadero. En el centro del mensaje está la gracia de Dios, su gracia preveniente, salvadora y santificadora. Todas las demás proclamaciones de supuestas verdades son tan antiguas como la mentira con la que Satanás engañó a Eva en el jardín del Edén, diciéndole

que si comía del árbol terrenal del conocimiento podría poseer el conocimiento supremo. Ciertamente, eso resultó ser falso, y no solo fue la primera mentira, sino que también fue el primer mito en un mundo de falsa mitología.

¿Por qué debemos desear leer la Biblia?

No leemos una carta de amor porque nos guste leer. Leemos una carta de amor porque tenemos una sed interior, y el deseo de conocer mejor a la persona que escribió la carta. El aprendizaje bíblico integral requiere algo más que una sed de la propia Biblia, exige que tengamos sed de Dios. No seguiremos leyendo la Biblia más que cualquier otro libro si nuestro objetivo no es más que aprender la geografía y la historia de los tiempos bíblicos. No continuaremos consistentemente en el estudio personal de la Biblia si nuestra meta es solo prepararnos para un estudio bíblico en un grupo pequeño. Sin embargo, cuando deseamos a Dios y deseamos saber más acerca de cómo podemos tener una relación con Él, nuestro deseo de leer aumentará.

En el buen sentido, leer la Biblia puede ser tan egoísta como leer una carta de amor. Tenemos una curiosidad, un deseo o una sed que necesita ser satisfecha. Nada ni nadie más puede satisfacer nuestra necesidad. Ser cristiano incluye aprender sobre Dios, querer saber de Él y desear agradecerle.

Una vez más, la razón por la que leemos una carta de amor es porque tenemos un gran interés en la persona que la escribió. El libro de Isaías se refiere a este fuerte deseo o sed de conocer a Dios cuando leemos: *“¡Vengan a las aguas todos los que tengan sed! ¡Vengan a comprar y a comer los que no tengan dinero!”* (Isaías 55:1a).

Llegamos a la Biblia con diferentes niveles de deseo o sed de Dios. Humanamente, algunos de nuestros niveles de sed tienen que ver con nuestra ambición de crecer. En sí mismos, tales deseos no tienen nada de malo, como tampoco lo tiene desear casarse o tener hijos. Sin embargo, la sed de la que habla Isaías tiene que ver con la sed espiritual de Dios, más que con la búsqueda de algo por deseos puramente personales. Por ejemplo, algunas personas asisten a la iglesia con regularidad, pero

su mayor sed sería satisfacer las necesidades sociales en lugar de lo que Dios desea. Sus oraciones y peticiones se centran en sus propias necesidades. Nunca han tenido la sed de conocer mejor a Dios. El profeta Isaías invita a todo el pueblo de Dios a profundizar en su relación con Dios, a tener sed del Dios vivo.

Amar a alguien puede ser alegre y doloroso al mismo tiempo. Hay pocas cosas más dolorosas que recibir una carta de amor y descubrir que la relación no va a progresar para convertirse en algo más. Con Dios nunca tenemos que enfrentarnos a esos sentimientos de rechazo. Su amor por nosotros es absoluto y eterno.

Las personas que no desean y no tienen sed de la Palabra de Dios todavía no han experimentado plenamente el amor divino, y usualmente no han leído su carta de amor, la Biblia, de principio a fin. Cuando has experimentado el amor de Dios, y has obtenido sabiduría y fortaleza diarias al comunicarte con Él a través de la oración y la lectura de la Biblia, entonces la sed crece casi automáticamente. Hay algo en la fuerza obtenida mediante la lectura de la Biblia y la oración que satisface como ninguna otra cosa.

Preguntas

- Cuando lees la Biblia, ¿qué buscas más: información o inspiración?
- ¿Cuándo fue la primera vez que sentiste un entusiasmo personal por leer la Biblia? ¿Recuerdas dónde estabas?
- ¿Cuándo fue la primera vez que sentiste una verdadera urgencia por compartir con un amigo lo que habías leído en la Biblia? ¿Te gustaría compartir tu experiencia?

Reflexiona

Los buscadores de tesoros suelen encontrar más cuando cavan intencionalmente, que cuando simplemente tropiezan con las piedras.

A continuación se presentan las razones por las que es imperativo estar inmerso en la Biblia:

1. Necesito saber quién es el único Dios verdadero, en comparación con otros dioses competidores.
2. Como ser humano con vida, necesito aprender a vivir en relación con

un Dios vivo, que viene a mi vida mediante su gracia preveniente, salvadora y santificadora.

3. Porque Satanás está vivo, y trata de tentarme y entrometerse en mi vida, necesito saber cómo protegerme y guardarme contra las influencias que pueden destruirme.
4. Necesito saber quién soy y de qué estoy hecho espiritualmente, en comparación con Dios que es santo y justo.
5. Porque nací en pecado, no sé ni entiendo cómo ser justo por mi propio conocimiento y entendimiento. Debo ser cambiado, enseñado y entrenado. La Palabra promete ser una lámpara y una luz, para que no tenga que vivir una vida de pecado.
6. Porque soy débil y no tengo la fuerza para combatir la tentación, necesito saber cómo recibir poder a través del Espíritu Santo, de modo que pueda hacer frente al mal que de otra manera me vencería.
7. Porque tengo un hambre que va más allá de lo que todos los otros intereses encontrados pueden proveer, necesito ser alimentado con el único pan que puede satisfacer mis necesidades.
8. Necesito vivir la experiencia de recibir amor de la única fuente de amor verdadero y, a su vez, aprender a amar a Dios y a los demás. Saber que soy amado cambiará mi vida, porque nadie puede amarme de la misma manera que el Dios que me creó, porque solo Él sabe lo que eso implica.
9. Como soy incapaz de amar a los demás sin la motivación interior que me pregunte qué pueden hacer ellos por mí, necesito leer sobre las formas en que Dios ama a los demás. No podré amar a los demás como Dios ama si Él no me llena de su amor y me da ejemplos de cómo hacerlo.
10. La Biblia no debe ser adorada en sí misma, pero contiene el mensaje de aquel a quien debo adorar. También me instruye en las formas en que Dios desea ser adorado.
11. Estudiar la Biblia me ayudará a prosperar espiritualmente en formas que glorificarán a Dios. La prosperidad espiritual es una transformación en formas inimaginables, a medida que mi propia voluntad es reemplazada por la voluntad de Dios. Este cambio de mi voluntad es provocado por el cambio del objeto de mi amor.
12. La Biblia me presenta a Dios, y revela su presencia a medida que su Palabra inserta nuevos pensamientos en mi mente, me da nuevos anhelos que nunca he experimentado, me da esperanza que sería imposible tener en otras circunstancias, y me proporciona

la seguridad diaria de que su paz será mía todos los días en este mundo y en el mundo venidero. No tengo por qué temer, puedo ser valiente, sabiendo que el Dios que ha hablado a otros me habla ahora a mí. Así como otros se convirtieron en una nueva creación, yo también me convertiré en una nueva criatura en Él.

13. Necesito leer la Biblia porque contiene mucho más que pensamientos aleatorios sobre días pasados. La Biblia es tan viva como Dios está vivo, y tanto como yo estoy experimentando la vida. Porque Dios me ve y viene a hacerme saber que está cerca, no me esconderé como Adán y Eva, sino que lo buscaré leyendo su Palabra y siguiendo sus enseñanzas. Sí, la Biblia nos fue dada para ser leída, y yo necesito aprender leyendo la Palabra de Dios.

Preguntas

- ¿Quiénes o cuáles son los dioses rivales que te rodean, y por qué tu Dios es mejor?
- ¿Puedes contar alguna ocasión en la que tu Dios haya derrotado a un dios rival en tu vida?
- ¿Por qué necesitas leer la Biblia?

Reflexiona

Cuando perdemos nuestro tiempo de lectura de la Biblia, seguramente perdemos momentos de escuchar a Dios.

La lectura de la Biblia nunca fue una pérdida de tiempo. Sea obvio o no, cada vez que leemos la Biblia, es tiempo de resurrección de alguna manera.

Cuando no oigo hablar a Dios, no significa que no esté trabajando.

Algunos resultados del aprendizaje bíblico integral

Aquí están algunos resultados que pueden producirse al experimentar un aprendizaje bíblico integral. El Espíritu Santo nos capacitará para lograrlos a medida que sigamos su dirección.

1. Este es un tiempo para que Dios mismo se te revele.

2. Es un tiempo para que reconozcas quién eres al ver tu propia vida reflejada en los personajes bíblicos.
3. Es un tiempo para que sientas la esperanza que viene de las promesas de Dios.
4. Es un tiempo para que experimentes convicción y corrijas cualquier acción mala.
5. Es un tiempo para que reconozcas la dirección del Espíritu Santo cuando las Escrituras específicas hablan a tu corazón y a tu conciencia.
6. Es un tiempo para que reflexiones sobre tu pasado y expandas tu imaginación en relación con el futuro que Dios no ha revelado.
7. Es un tiempo para que recibas los propósitos a largo plazo que Dios tiene para ti, o simplemente para que sepas cuál será tu siguiente paso.
8. Es un tiempo para conocer a Dios mientras esperas pacientemente que tus preguntas sean resueltas.
9. Es un tiempo para que te satures de la sabiduría de Dios que puede contrarrestar la "sabiduría" de la cultura.
10. Es un tiempo para que seas guiado en formas que te producirán mayor felicidad en esta vida.
11. Es un tiempo para aprender a amar a Dios, a ti mismo y a tu prójimo.
12. Es un tiempo para que aprendas a someterte a los deseos de Dios.
13. Es un tiempo para tomar conciencia de los peligros y advertencias que entorpecerán tu relación con Dios y tu eficacia para dar testimonio a los demás.
14. Es un tiempo para que fortalezcas tu paz interior y vivas experiencias piadosas que nunca antes habías tenido.
15. Es un tiempo para que desaparezca tu ansiedad.

Preguntas

- De los quince resultados enumerados anteriormente, ¿cuáles son los tres que más has experimentado?
- De los quince resultados enumerados anteriormente, ¿cuáles fueron los tres más agradables?
- De los quince resultados mencionados, ¿cuáles fueron los más desafiantes?
- De los quince resultados anteriores, ¿cuáles no has experimentado todavía, pero deseas tener en tu vida?

Reflexiona:

A veces, el Espíritu Santo tiene más qué decir de lo que podemos asimilar.

*¿Tu amor por Dios es profundo o superficial?
Dios nos dio sus palabras divinas
para que podamos conocerlo en un nivel íntimo.
Como hijos suyos, absorbamos profundamente sus palabras.
Serán agua para nuestra vida en los días más oscuros.
Un agua que nunca acabará.*



Dios es serio acerca de su Palabra y su misericordia

Citas bíblicas

"...te he dado a elegir entre la vida y la muerte, entre la bendición y la maldición. Elige, pues, la vida, para que vivan tú y tus descendientes. Ama al Señor tu Dios, obedécelo y aférrate a él, porque de él depende tu vida..." (Deuteronomio 30:19b-20a).

"Este mandamiento que hoy te ordeno obedecer no es superior a tus fuerzas ni está fuera de tu alcance" (Deuteronomio 30:11).

Introducción

La enseñanza de la Palabra de Dios, y la conciencia de su misericordia, son vitales para todo cristiano. Cuando, a pesar de esforzarnos por obedecer su Palabra, nos desviamos de sus enseñanzas, su misericordia nos proporciona caminos para recuperar nuestro fundamento espiritual. Ignorar tanto su Palabra como su misericordia es vivir de una manera espiritualmente imprudente que puede acarrear el juicio o la disciplina de Dios sobre nosotros. Respetar las enseñanzas divinas y tener presente su amorosa misericordia es algo serio para Dios, porque nos permiten caminar rectamente y no tropezar en la vida espiritual.

Cuando la Palabra y la misericordia de Dios no se toman en serio

El libro de Jueces

"En aquella época no había rey en Israel; cada uno hacía lo que le parecía mejor" (Jueces 21:25).

El libro de los Jueces nos da un ejemplo del gran caos que puede producirse en cualquier nación, o en la vida de los individuos que no prestan la debida atención a la voluntad de Dios. A veces, cuando nuestra vida se vuelve caótica, Dios interviene con su misericordia para traernos de vuelta a la estabilidad espiritual que necesitamos. Cuando Israel necesitó ayuda espiritual, Dios levantó jueces para rescatarlo. Estos jueces no tomaban decisiones judiciales como lo hacen los de nuestro tiempo. Tampoco ejercían las funciones de un rey. Surgieron aparentemente de la nada e intentaron conducir a Israel a un lugar seguro.

Una vez mi esposa y yo estábamos viajando hacia una ciudad situada a varios estados de distancia. De repente, un auto que venía en nuestro carril se detuvo de manera abrupta, y nos vimos implicados en un choque frontal. El equipo de emergencia llegó y estaba a punto de llevarnos a un hospital, cuando levanté la vista y vi a un hombre que había estado en una de mis clases de discipulado años antes. Estaba de paso y decidió detenerse en la carretera para ver si podía ayudar. Las puertas del auto estaban abiertas, con nuestras computadoras y equipaje en los asientos. Se ofreció a llevarse nuestras pertenencias y devolvérselas más tarde. No hubo problemas de rebelión espiritual en el caso de nuestro accidente, como los hubo en la rebelión abierta de Israel. Sin embargo, la similitud radica en el hecho de que Dios trajo a alguien en el momento de dificultad, aparentemente de la nada.

Los jueces rescataron a Israel de las manos de sus enemigos militares, que habían puesto a prueba al pueblo con la permisión de Dios. En un sentido amplio, los ejércitos cananitas habían sido vencidos poco después de que Israel entró en Canaán, pero Dios permitió deliberadamente que permanecieran ejércitos más pequeños en varios lugares del territorio. Él quería probar a Israel con la intención de que se fortaleciera espiritualmente a través de la obediencia y la confianza. Sin embargo, el pueblo se desvió de las órdenes que Dios le había dado anteriormente, cosa que enfureció al Señor.

Como antecedente, permítanme decir que el pacto mosaico resumido en Deuteronomio 28 es el núcleo de lo que Dios esperaba de Israel durante la época de los jueces. En pocas palabras, si Israel obedecía los mandamientos, sería generosamente bendecido. Si vivía en desobediencia e ignoraba los mandamientos, tendría problemas.

Deuteronomio 28:1-68 es un extenso resumen con detalles muy descriptivos de las expectativas y promesas de Dios.

Merece la pena leer este capítulo con versículos tan concluyentes sobre la desobediencia como: *"Noche y día vivirás en constante zozobra, lleno de terror y nunca seguro de tu vida"* (Deuteronomio 28:66).

Se alienta y desafía a Israel a seguir los mandamientos de Dios. Una parte de estos versículos es la siguiente: *"Lo secreto pertenece al Señor nuestro Dios, pero lo revelado nos pertenece a nosotros y a nuestros hijos para siempre, para que obedezcamos todas las palabras de esta ley"* (Deuteronomio 29:29). *"Este mandamiento que hoy te ordeno obedecer no es superior a tus fuerzas ni está fuera de tu alcance"* (Deuteronomio 30:11). *"...Te he dado a elegir entre la vida y la muerte, entre la bendición y la maldición. Elige, pues, la vida, para que vivan tú y tus descendientes. Ama al Señor tu Dios, obedécelo y aférrate a él, porque de él depende tu vida..."* (Deuteronomio 30:19b-20a).

Volviendo al periodo de los jueces, vemos que la época fue entre 1200 a.C. y 1020 a.C. El último capítulo y el último versículo del libro de los Jueces es muy significativo, se lee: *"En aquella época no había rey en Israel; cada uno hacía lo que le parecía mejor"* (Jueces 21:25).

Cuando los hijos de Israel entraron en la tierra prometida, el entusiasmo era grande. Dios los había sacado milagrosamente de Egipto haciendo retroceder el Mar Rojo, los había alimentado en el desierto con un maná especial para nutrirlos, y los había sostenido de innumerables maneras durante cuarenta años. No había razón para dudar de que ese mismo Dios los bendeciría si seguían su voluntad. El futuro era brillante, pero los corazones de los israelitas se enfriaron contra su Dios y sus mandamientos. Se volvieron anárquicos y egoístas, y empezaron a servir a los dioses que los rodeaban.

A causa de la rebelión de Israel, Dios se enfadó. Cuando los israelitas salieron a derrotar a sus enemigos, el Señor no apoyó sus esfuerzos, tal como lo había advertido. Fueron miserablemente derrotados por vivir en rebelión contra Dios. Entonces, debido a su miseria y necesidad de ayuda, Dios en su misericordia, levantó líderes, jueces para salvarlos de sus enemigos y para instruirlos acerca de su voluntad. Dios estaba dispuesto a rescatarlos, y a ser misericordioso. Sin embargo, con el

tiempo, dejaron de escuchar a los jueces, y volvieron a hacer lo que era correcto a sus propios ojos en lugar de seguir a Dios.

A lo largo del libro, se repite continuamente este ciclo en el pueblo de Israel: servir a Dios, abandonarlo para seguir sus propios placeres, convertirse en esclavo de otros, clamar a Dios, volver a Él, y que Dios misericordiosamente levante otro juez para guiarlos. Una y otra vez, su anarquía y su falta de voluntad para seguir los mandamientos de Dios condujeron al pueblo continuamente a la miseria. Vivir vidas de imprudencia espiritual en relación con la ley divina y aprovecharse de la bondad de Dios, les llevó finalmente a la catástrofe personal y nacional.

Una lección clave del libro de los Jueces es que, seguir las leyes propias en lugar de las leyes de Dios, siempre acabará en derrota. Además, ignorar la intervención de los actos de misericordia de Dios solo oscurecerá nuestras esperanzas y nos conducirá a la destrucción. Volvemos a Dios y arrepentirnos de nuestros pecados es la única manera de recibir sus continuas misericordias en la salvación.

Preguntas

- Las grandes batallas para conquistar Canaán se ganaron gracias a las bendiciones de Dios. Dios dejó los ejércitos más pequeños en varios lugares, para que los israelitas pudieran ser probados y crecer en carácter. ¿A quién ha enviado, o qué ha permitido Dios en tu vida, para que seas probado y crezcas en un carácter piadoso?
- Cuando Dios estaba dando advertencias perturbadoras a los israelitas, ¿por qué crees que ellos no apreciaron estos actos de misericordia?
- ¿Alguna vez has sentido que Dios te hizo una advertencia específica? ¿Cómo respondiste, y cuál fue el resultado?

Reflexiona

La misericordia de Dios puede incluir recibir una restricción inmerecida de su parte, y también sentir su amor.

Ni siquiera a Dios le gusta que le den por sentado.

Prestemos atención al libro de Amós

“Vienen días’, afirma el Señor y Dios, ‘en que enviaré hambre al país; no será hambre de pan ni sed de agua, sino hambre de oír las palabras del Señor” (Amós 8:11). El libro de los Jueces no es el único ejemplo de no tomarse en serio los mandamientos de Dios al leer las Escrituras.

Nuestro mundo recordará durante mucho tiempo la pandemia vivida en el año 2020. Amós vivió en el siglo VIII a.C. En su tiempo, la gente recordaba y era muy consciente de un gran terremoto que ocurrió aproximadamente en el año 760 a.C. De hecho, Amós menciona el terremoto tanto en el primer como en el último capítulo de su libro. El conocimiento de un terremoto no se olvidó fácilmente durante la época de Amós, pero la Palabra de Dios se hizo cada vez menos importante en la mente de la gente. Aunque en muchos lugares florecía una forma de religión, pecados como la avaricia, aprovecharse de los pobres, la inmoralidad y la idolatría no se consideraban graves. Peor aún, el abandono de la Palabra de Dios se convirtió en algo normal.

Amós era agricultor y pastor. Vivía en el campo y habría parecido fuera de lugar en cualquier tipo de vida urbana. Sin embargo, Amós 7:15 nos recuerda: *“Pero el Señor me sacó de detrás del rebaño y me dijo: ‘Ve y profetiza a mi pueblo Israel’”*. Qué valor debió tener este hombre de campo para seguir a Dios hasta la ciudad de Betel y empezar a profetizar la verdad divina. En Betel, se esperaba que los mensajes de los sacerdotes y profetas, como en muchas iglesias de hoy, enfatizaran temas como la bondad, el consuelo y el amor, y tendían a ignorar las palabras de advertencia y corrección de Dios. Amós estaba decidido a compartir el mensaje de Dios, independientemente de las expectativas de la gente. Betel era una ciudad en la que se daba importancia a la educación, incluso tenía su propia escuela para los profetas.

En apariencia, Betel se habría considerado una ciudad religiosa, con experiencias de culto adecuadas. El problema era que la educación eludía los mensajes de Dios, y el culto era solo de forma. Dios no estaba contento con su pueblo que ya no consideraba relevante su voluntad, ni sus mandamientos dignos de seria consideración. Por eso, el Señor dijo respecto a su pueblo: *“...no volveré a perdonarlo”* (Amós 8:2c). Además, como tomar en serio a Dios y escuchar su Palabra no era importante para el pueblo, Dios decidió que traería una hambruna de «oír» su Palabra. En Amós 8:11 leemos: *“Vienen días’, afirma el Señor y Dios, ‘en que enviaré hambre al país; no será hambre de pan ni sed de agua, sino hambre de*

oír las palabras del Señor". Esto no significaba que la Palabra del Señor dejaría de existir; más bien, significaba que el pueblo de Dios estaría como sordo y no oiría su significado.

Ciertamente, vivimos en una época en la que hay biblias en nuestros hogares, y estudios bíblicos en nuestras iglesias; pero, a menos que tomemos en serio la Palabra de Dios convirtiéndola en una prioridad y sometiéndonos a su enseñanza, nosotros también nos volveremos como sordos cuando ella hable. Dios se toma en serio lo que ha intentado comunicarnos y se toma en serio cómo respondemos. Cualquier individuo o nación que ignora la Palabra de Dios seguirá, como Israel, un camino de autodestrucción.

En los libros de Jueces y Amós, vemos cómo Dios reaccionó y decidió disciplinar a su pueblo. Como los israelitas no estaban dispuestos a respetar su Palabra en las ocasiones en que la necesitaban y se les presentaba, se hicieron los sordos. La lectura de tales relatos no debe llevarnos a hacer teología de las obras, temiendo el castigo de Dios e intentando satisfacerle con nuestro buen comportamiento. Sin embargo, sí nos desafían a escuchar siempre, y a esforzarnos por obedecer a Dios, porque Él sabe cómo dirigir nuestra vida. Descuidar el mandato de escuchar verdaderamente las instrucciones divinas, y despreciar su misericordia cuando tenía el poder de destruirlos, hizo que Dios actuara para defender su propósito mayor. De estos dos ejemplos debemos aprender que para Dios es importante que respetemos su Palabra y su misericordia.

Detengámonos un momento --

Pregunta

- ¿Crees que en nuestro mundo actual nos hemos vuelto sordos a la Palabra de Dios? Explica.

Reflexiona

Si no estamos comprometidos con la Palabra de Dios, ¿qué le estamos enseñando a la próxima generación, es decir, a nuestros hijos, cuando se trata de leer y obedecer sus mandamientos?

Continuemos --

El aprendizaje bíblico integral es tan importante para nosotros hoy como lo fue para la gente del Antiguo Testamento hace mucho tiempo. Sin la Palabra de Dios, en cierto sentido, creamos nuestros propios diez mandamientos, y nuestras propias creencias sobre el bien y el mal. Exploramos formas de seguir nuestros sentimientos, que pueden cambiar tan rápidamente como las arenas movedizas. Creamos nuestras propias doctrinas, y esperamos que Dios bendiga nuestros pensamientos como si fueran suyos.

Creamos un Dios a nuestra propia imagen a partir de nuestros deseos personales, en lugar de permitir que Dios nos cree a su imagen. En última instancia, nos consideramos capaces de remodelar la Palabra escrita de Dios, la Biblia, a medida que la cultura avanza en otras direcciones, y empezamos a desvirtuar las enseñanzas de Jesús, la Palabra viva de Dios.

Nuestra mente, voluntad y emociones son siempre afectadas, al grado que abandonamos la Palabra de Dios. Lo que comienza como un tambaleo espiritual penetra en cada parte de nuestra vida. Nos volvemos más susceptibles al desánimo y a la depresión. Aumentan nuestros temores, ya sean reales o irreales. Podemos sentirnos siempre abrumados. Además, no hay paz interior porque hemos ignorado lo que hace la paz. Peor aún, nuestra ceguera espiritual aumenta a medida que las nuevas tentaciones se encuentran con voluntades débiles, y las inclinaciones aventureras determinan nuestras acciones. Nuestra única respuesta es regresar a la Palabra de Dios.

Sí, nuestra única respuesta es aferrarnos a la Palabra de Dios una vez más.

Preguntas

- ¿Qué diferencias has experimentado en tu vida diaria cuando estás demasiado ocupado para leer la Palabra de Dios?
- ¿Qué diferencias en tus acciones crees que notan los demás cuando descuidas la lectura de la Palabra de Dios?
- Cuando has descuidado tu Biblia, ¿te ha disciplinado Dios de alguna manera? Si es así, ¿cómo?
- Cuando has descuidado tu Biblia, ¿qué misericordias te ha mostrado Dios?

Reflexiona

Leer la Biblia siempre vale la pena, tanto si lo hacemos consciente como inconscientemente.

Cuando la Palabra y la misericordia de Dios se toman en serio

Si el pueblo de Israel durante el tiempo de los jueces o de Amós, hubiera permitido que ocurriera un avivamiento al seguir los mandamientos de Dios, habría experimentado la verdadera satisfacción en su vida diaria y habría vivido la experiencia de recibir bendiciones desconocidas. Las personas que ignoran la Palabra de Dios de manera cotidiana, renuncian a los milagros y bendiciones potenciales de Dios, lo que les lleva a preguntarse después qué podría haber sucedido.

Sin embargo, en las Escrituras hay quienes reconocieron la misericordia de Dios y recibieron su gracia para lanzarse a aprender más de las nuevas enseñanzas de Dios. Aceptaron la Palabra de Dios como la realidad primordial de su vida, revelada a través del Espíritu de Dios, y confiaron más en la Palabra y menos en sí mismos.

En el salmo 119 el salmista había experimentado la disciplina de Dios, y ahora anhelaba un nuevo estilo de vida que solo Dios podía proporcionarle. Al volver a los mandamientos y a la voluntad de Dios, no volvía a un conjunto de deberes a seguir o a un código inerte, sino que volvía a una Palabra viva que captaba su atención y le inspiraba a obedecer. Como nunca antes, el salmista creía verdaderamente que esta era su única esperanza de felicidad.

Independientemente de la circunstancia del salmista, creo que sabía que el mismo Dios que a veces nos permite tambalearnos y caer mientras seguimos nuestro propio camino egoísta, es el que abre nuevos caminos de misericordia y amor. En nuestros días, se hace mucho énfasis en la gracia, y eso es bueno, pero no debemos olvidar la mano amorosa de la misericordia de Dios. Esa mano nos trajo de vuelta para que abundara más gracia.

Después de experimentar la disciplina de Dios, amamos y apreciamos su ley como nunca antes. Nos regocijamos en lo que las Escrituras nos muestran y no queremos volver a estar espiritualmente ciegos. Anhelamos que la Palabra hable para oír la voz que importa, y recibir la sabiduría suprema que solo puede venir del Espíritu Santo. Cuando el Espíritu habla, sabemos que no estamos solos en nuestra habitación o en los lugares a los que viajamos. El Espíritu está allí, demuestra que es la palabra final y la sabiduría suprema cuando habla a través de las Escrituras, y satura nuestra vida.

Creo que el salmista experimentó esto cuando escribió: *“Antes de sufrir anduve descarriado, pero ahora obedezco tu palabra. Tú eres bueno y haces el bien; enséñame tus estatutos”* (Salmo 119:67-68).

El salmista también dijo: *“Me hizo bien haber sido afligido, porque así pude aprender tus estatutos. Para mí es más valiosa tu Ley que miles de piezas de oro y plata”* (Salmo 119:71-72).

Para el salmista, la Palabra y la voluntad de Dios habían sustituido al oro y la plata. En alguna ocasión, todos tendremos que hacer inventario de nuestra propia vida y comprobar cuán valiosa es la Palabra de Dios, al considerar todos nuestros otros intereses. Cuando hacemos aunque sea el más mínimo ajuste a nuestra vida, entonces descubrimos lo que dice Hebreos 4:12-13, *“Sin duda, la palabra de Dios es viva, eficaz y más cortante que cualquier espada de dos filos. Penetra hasta lo más profundo del alma y del espíritu, hasta la médula de los huesos, y juzga los pensamientos y las intenciones del corazón. Ninguna cosa creada escapa a la vista de Dios. Todo está al descubierto, expuesto a los ojos de aquel a quien hemos de rendir cuentas”*.

Para el salmista, la Palabra de Dios no era una simple máquina de rayos X, sino una fuente purificadora de la que brota la gracia y la misericordia de Dios. Él es siempre fiel en todo lo que dice y hace.

Preguntas

- Cuando piensas en tu vida cristiana, además del día en que recibiste a Cristo como tu Salvador, ¿qué eventos sobresalen como momentos en los que recibiste la misericordia de Dios?

- ¿Qué has aprendido al recibir la misericordia de Dios?
- ¿Qué cambios espirituales ocurrieron por haber recibido la misericordia de Dios?

Reflexiona

Ignorar la misericordia de Dios es poner a prueba su paciencia. Tomar en serio la Palabra de Dios es recibir sabiduría. Tomar en serio la misericordia de Dios trae una mejor comprensión de su amor.

“Hijo mío, no desprecies la disciplina del Señor ni te ofendas por sus reprensiones. Porque el Señor disciplina a los que ama, como corrige un padre a su hijo querido. Dichoso el que halla sabiduría, el que adquiere inteligencia”

(Proverbios 3:11-13).



Avanzando en el aprendizaje bíblico

Citas bíblicas

“Escuche esto el sabio y aumente su saber; reciba dirección el entendido” (Proverbios 1:5).

“Instruye al sabio, y se hará más sabio; enseña al justo, y aumentará su saber” (Proverbios 9:9).

Introducción

Algunas personas posponen sus verdaderos esfuerzos de la lectura de la Biblia hasta que se produce una emergencia. Esperar a tomar y estudiar nuestra biblia cuando la casa está en llamas o cuando ocurre una tragedia no es una buena idea. En esos momentos podemos estar demasiado confundidos para pensar con la claridad que quisiéramos. Es cierto que a menudo nos viene a la mente un versículo en esos tiempos; sin embargo, la Biblia nunca fue concebida como un extintor de incendios. Es como un pan, que se come mejor una rebanada a la vez. El mejor momento para empezar es hoy. Así que, empecemos ahora a explorar formas de avanzar en el aprendizaje bíblico y de familiarizarnos más con la Biblia.

Formas de familiarizarse con la Biblia

Las siguientes son sugerencias que pueden ayudar a los creyentes cristianos, e incluso a los no creyentes, a familiarizarse con la Biblia. Se pueden utilizar una o más de las siguientes sugerencias, dependiendo del individuo o del grupo pequeño.

1. Lee y obtén una visión general de un libro de cuentos bíblicos para niños.

Uno de los grupos pequeños más emocionantes que he observado fue el de varios adultos sin antecedentes eclesiásticos que querían aprender de qué trataba la Biblia. Cada uno de ellos compró un libro de historias bíblicas para niños (por ejemplo, Eerdmans Publishing Co.) y empezaron a reunirse semanalmente. A lo largo de varios meses, los adultos repasaron el texto, leyeron todas las historias y debatieron cómo las pequeñas historias se fusionaban para contar la historia completa de la Biblia. Estaba sorprendido de lo dispuestos y entusiasmados que estaban los adultos a participar en este grupo pequeño.

2. Lee y obtén una visión general de la Biblia a partir de otro texto para adultos.

Individualmente o en grupo, compra un libro que ofrezca una visión general de toda la Biblia, y lee las secciones para hacerte una idea del plan histórico y general para redimir a la humanidad. Una sugerencia sería "A Thumbnail Sketch of the Bible Story (Un boceto de la historia de la Biblia)", del Dr. James R. Hicks (se puede comprar a través de Amazon).

3. Estudia diversos personajes clave que intervienen en la historia bíblica.

Estas biografías se pueden encontrar en muchos libros de historias de personajes bíblicos, en Internet o en pasajes específicos de las Escrituras. Si estás en un grupo mientras estudias los personajes, divídelo periódicamente para ver qué equipo puede poner los nombres en orden tal y como aparecen en la Biblia. Algunos de los personajes que puedes elegir para estudiar, pueden ser:

Adán y Eva

Noé

Abraham

Isaac

Jacob

José

Moisés

Josué

Samuel

Saúl

Joel

Jonás

Amós

Oseas

Miqueas

Isaías

Nahúm

Sofonías

Jeremías

Habacuc

David
 Jeroboam
 Roboam
 Elías
 Eliseo

Daniel
 Ezequiel
 Hageo
 Zacarías
 Malaquías

4. Estudia un esquema o una descripción general de los periodos históricos del Antiguo Testamento y del Nuevo Testamento, escribiendo los nombres de los personajes bíblicos en los periodos en que vivieron. También se puede hacer como un juego después de estudiar las vidas de los distintos personajes bíblicos.
5. Estudia un libro de la Biblia a la vez. La lectura repetida de un libro puede dar una apreciación real de las percepciones que se pierden en la primera vez. Una vez leí el libro de Mateo veinticinco veces y, cada vez, el Espíritu Santo me ayudó a comprender el poderoso mensaje que el autor estaba compartiendo.
6. Estudia temas en los que tengas una necesidad particular, como “tener valor en lugar de miedo” u otras necesidades personales. Este tipo de estudio debe ser una excepción y no una práctica regular. El uso de temas especiales está bien para momentos especiales, pero no debe sustituir el desarrollo de un conocimiento más amplio de la Biblia.
7. Utiliza libros devocionales, pero solo como complemento de la lectura de la Biblia. Los libros devocionales, en sí mismos, no tienen la misma autoridad que la Biblia, y no deben reemplazar su lectura.
8. Estudia la Biblia en grupo. Recuerda que el aprendizaje en grupo no debe sustituir tu tiempo de estudio privado. Ambos son beneficiosos y aportan distintos beneficios y conocimientos.
9. Lee la Biblia con el sincero propósito de desarrollarte espiritualmente y no te limites únicamente a seguir un ritual. Esto puede significar leer un capítulo, parte de un capítulo, o solo unos versículos, dependiendo de la guía del Espíritu Santo. El Espíritu puede darte una sensación de paz para que simplemente te detengas y reflexiones sobre un determinado versículo en lugar de seguir leyendo.
10. Algunas personas intentan leer toda la Biblia en un año. Sin embargo, si la meta es leer toda la Biblia en un año más que crecer en la relación con Dios, entonces la meta necesita ser cambiada. Mantén el objetivo principal en primer lugar - crecer espiritualmente.

11. La lectura rápida es buena si estás comprendiendo y poniendo en práctica lo que lees, pero puede ser mejor leer despacio para que retengas más lo que lees.
12. Es posible mantener un tiempo devocional constante en un mundo ajetreado de crianza de los hijos, obligaciones eclesiásticas y trabajo. Mantén una rutina en la medida de lo posible. Para los padres con niños pequeños, la lectura de la Biblia tendrá que ser de solo cinco minutos cada vez, o detenerte en el coche mientras esperas a que terminen las actividades de los niños. En todas las circunstancias, esfuérzate por pasar tiempo de calidad con Dios en lugar de cantidad de tiempo.
13. Mientras lees las Escrituras en devocionales privados, si no entiendes un determinado versículo o pasaje, pasa al siguiente.
14. Si sientes que no retienes tanta información como quisieras al leer la Biblia, recuerda que tu subconsciente también está siendo afectado por tu lectura. Ha habido ocasiones y situaciones en las que años después me ha venido a la mente un versículo que antes no recordaba haber estudiado.
15. Antes de comenzar a leer la Biblia, ora siempre y pídele a Dios que bendiga tu lectura de la manera que Él considere mejor.

Preguntas

- ¿Cómo llegaste a familiarizarte con la Biblia?
- Cuando recuerdas tu iniciación en el estudio de la Biblia, ¿qué te hubiese ayudado más?

Reflexiona

Como cristiano, cada uno debe elegir maneras específicas de familiarizarse con la Palabra de Dios. Si eliges no hacerlo, eliges no crecer espiritualmente.

Peldaños para los devocionales personales

Es imperativo que cada persona mantenga una conversación continua con Dios. Esto debe hacerse no solo a través de la oración, sino también mediante un tiempo devocional regular. Aquí hay algunos pasos a tener en cuenta en tu tiempo devocional.

1. **Ora** para que el Espíritu Santo de Dios **se revele** a ti mientras lees las Escrituras.
2. **Lee** la Palabra de Dios con **regularidad**.
Es importante crear y mantener el hábito de leer la Biblia. Leer la Biblia no debe ser una opción posterior, sino una prioridad. Es importante darse cuenta de que, así como la comida de calidad es necesaria para nuestros cuerpos físicos, la buena comida espiritual es necesaria para ser un cristiano saludable. Cuando se presenten ocasiones que prohíban tu cantidad diaria normal de lectura bíblica, trata de leer una cantidad menor mientras te enfocas en tu necesidad específica de ingesta bíblica.
3. **Prepara** tu mente como si fueras a **compartir con otros** lo que estás aprendiendo.
Esto aclarará tu pensamiento para tu propia aplicación personal, así como para tu explicación a los demás sobre lo que has aprendido.
4. **Ejercita** la Palabra de Dios **intencionalmente**.
Esto incluirá ministrar a otros, testificar, enseñar a un grupo pequeño, o hacer otras cosas que muestren que no te avergüenzas de cómo la Palabra está cambiando tu vida. Nota: la lectura de la Biblia no debe limitarse a la preparación de sermones o lecciones para grupos pequeños. Debes leer para desarrollar tu propia vida espiritual, así como la vida espiritual de otros. Ora para tener el valor y la voluntad de crecer espiritualmente, al igual que los demás.
5. **Reconoce** los **cambios** espirituales en tu vida.
La lectura de la Biblia no es un momento para tener prisa, sino para reflexionar y meditar mientras eres sensible a tu desarrollo espiritual personal. Mientras lo haces, habrá momentos en los que tu crecimiento espiritual será más evidente que en otros.
6. **Anhela** más **conocimiento** para servir a Dios.
A medida que leas más la Biblia y adquieras más conocimiento sobre ella, Dios irá aumentando tu deseo de hacer más cosas que le agraden (Filipenses 2:13). No te preocupes por lo que otros puedan pensar, como que te estás volviendo demasiado radical acerca de Jesús. Tu desarrollo puede estar desafiándolos, y ellos pueden tener miedo de confiar en Dios de la manera en que tú lo haces.
7. **Crece** más cerca en **tu relación** con Dios.
Recuerda que no estás leyendo un libro de texto. Estás leyendo la carta de amor de Dios expresada a través de la vida de otros. Esta carta de amor te ayudará a crecer desde tu pasado y a asegurarte un futuro mejor.

Preguntas

- ¿A cuál de los peldaños quieres prestar más atención?
- ¿Cuál de los peldaños crees que la gente descuida más? ¿Por qué?
- A un niño o a una persona más joven que tenga devocionales, ¿qué peldaños le recomendarías más?

Reflexiona

Caminar sobre una variedad de peldaños puede ser entretenido, pero elegir los correctos es imperativo si quieres llegar a tu destino.

Razones por las que las personas pueden mostrarse indecisas a la hora de leer la Biblia

1. Puede parecer demasiado complicado.
2. Pueden no estar seguros de por dónde empezar.
3. Pueden estar buscando solo una solución rápida para sus necesidades espirituales, en lugar de involucrarse en una relación con Dios.
4. Están enojados o decepcionados con Dios debido a oraciones no contestadas en el pasado.
5. Puede que solo se preocupen por sí mismos y no por lo que Dios quiere o necesita.
6. No creen que Dios los ama o que tiene un plan para su vida.
7. No creen que puedan confiar en Dios.
8. Solo quieren actuar por la seguridad de las evidencias visuales y materiales, en lugar de por la fe.
9. Quieren servir a Dios solo en un contexto de grupo o junto con otros. Deben darse cuenta de que, en última instancia, cada persona es responsable ante Dios en primer lugar como individuo, y en segundo lugar ante un grupo o iglesia.
10. Puede que no hayan recibido suficiente gracia preveniente y revelación de Dios para ver que la lectura de la Biblia es necesaria para madurar en el desarrollo de su fe. Quizá aún no se den cuenta de esto "Así que la fe viene como resultado de oír el mensaje y el mensaje que se oye es la palabra de Cristo" (Romanos 10:17).

Preguntas

- ¿Qué razón podrían dar las personas sobre las que estás influyendo para acercarlos a Jesús?
- ¿Qué razón podrían dar las personas sobre las que estás influyendo para acercarlos a Jesús, que pertenecen a tu círculo familiar?
- ¿Con cuál de las razones luchas más? Puede ser más de una.

Reflexiona

Leer la Biblia se convierte en una prioridad cuando creemos que realmente vale la pena.

Un ejemplo de cómo el Espíritu puede enseñarnos a estudiar la Palabra de Dios

Para un seguidor de Cristo es vital tener un hábito consistente de estudiar la Biblia. Nuestra preparación no solo es importante para nosotros como individuos, sino también para aquellos a quienes influenciamos. El salmo 78:4 dice: *"...hablaremos a la generación venidera"*. El salmo 78:5-6 continúa diciendo: *"...ordenó a nuestros antepasados enseñarlos a sus descendientes, para que los conocieran las generaciones venideras y los hijos que habrían de nacer, que a su vez los enseñarían a sus hijos"*.

Todo este salmo cuenta la historia de cómo Dios trató con su pueblo desde la época de Moisés en Egipto, hasta el tiempo del Rey David; está lleno de historia, pero también incluye tres enfoques en el estudio de la Palabra de Dios: pasado, presente y futuro.

En el salmo 78:7, el salmista destaca estos tres enfoques cuando dice: *"Así ellos pondrían su confianza en Dios y no se olvidarían de sus proezas, sino que cumplirían sus mandamientos"*.

Con respecto al pasado, hay cosas que no quiere que olvidemos; en cuanto al presente, quiere que recordemos los mandamientos de Dios; en cuanto al futuro, quiere que confiemos en el Señor.

Al leer este capítulo, no pases por alto la misericordia de Dios. En el salmo 78:39, Dios tuvo en cuenta que Israel era mortal, mera carne.

Contuvo su ira y extendió su misericordia cuando no lo merecía. Dios ha hecho lo mismo por todos nosotros.

En todo el salmo 78 podemos utilizar estos tres enfoques (pasado, presente y futuro), y pedir al Espíritu Santo que nos comunique sus pensamientos. Ten en cuenta que Satanás hará todo lo posible para impedir que leamos la Biblia. Sin embargo, el Espíritu Santo vencerá los esfuerzos de Satanás, será nuestro tutor y consejero en todo asunto.

Dedica ahora un tiempo a leer el salmo 78 completo. Mientras lees sobre la historia de Israel, concéntrate en las formas en que el Espíritu puede estar hablándote en relación con tu propio pasado, presente y futuro. Recuerda que el salmo 78:7 ya nos ha dado una pista para el marco de nuestro pensamiento. A continuación, te ofrezco algunas ideas que me han venido a la mente, pero que pueden ser diferentes para ti según te guíe el Espíritu. Empecemos por el pasado, el presente y el futuro.

Posibles aplicaciones de la lectura del salmo 78

Recordar respecto al pasado

- Recuerda que no eres perfecto, pero recuerda también que el escritor del salmo 78 tampoco lo era.
- Recuerda examinar no solo la lista de pecados cometidos, sino las misericordias de Dios reveladas.
- Recuerda que nuestra experiencia de la gracia de Dios está limitada por nuestra obediencia.
- Recuerda que el castigo de Dios es una señal; al final, Él siempre gobierna.
- Recuerda los innumerables milagros que Dios proporcionó a su pueblo.
- Recuerda que podemos ser tan agresivos para cumplir nuestros deseos que olvidamos la voluntad de Dios para nosotros.
- Recuerda que el pueblo vivía de acuerdo con lo que quería y no según los mandatos de Dios.
- Recuerda que enseñar el futuro de Dios a nuestros hijos se basa en sus acciones pasadas.

Reflexionar respecto al presente

- Recuerda que Dios no le pidió a los israelitas que se centraran en sus fracasos, sino en sus mandatos presentes.
- Recuerda que, ya fuera a través de una nube durante el día o a través de una columna de fuego durante la noche, siempre se les daba orientación.
- Recuerda que los milagros de ayer pueden proporcionar las motivaciones de hoy.
- Recuerda que lo que aprendamos hoy, Dios no tendrá que enseñárnoslo mañana.
- Recuerda que el mal comportamiento de Israel nunca tuvo la aprobación de Dios.
- Recuerda que las experiencias espirituales pasadas son señales que nos indican el camino a seguir hoy.
- Recuerda que nuestras preguntas no siempre van a tener respuesta, debemos confiar.
- Recuerda que las decepciones de Israel eran comas para hacer una pausa, pero no razones para abandonar.

Reflexionar sobre el futuro

- Recuerda que toda la Escritura se mueve hacia el futuro y hacia algo nuevo.
- Recuerda que debemos arrepentirnos de nuestros pecados, no repetirlos.
- Recuerda que el amor divino es la meta para todos, pero las formas en que aprendemos son diferentes.
- Recuerda que creer en Dios es simplemente confiar en Él.
- Recuerda que Dios no quiere luchar contra nosotros, quiere amarnos y mostrar su amor través de nosotros.
- Recuerda las lecciones del pasado; nunca queremos caminar hacia el futuro sin Dios.
- Recuerda que tener motivos espirituales equivocados nos lleva a servir a dioses falsos.
- Recuerda que el valor que tengamos para el futuro estará arraigado en el pasado.

La Biblia proporciona la sabiduría que nos permite dar todos los pasos necesarios para tener éxito espiritual en el futuro. Aunque el futuro es desconocido, podemos tener la paz de conocer a aquel que tiene todo en sus manos.

*Bendito sea Dios el Señor, el Dios de Israel,
el único que hace obras portentosas.
Bendito sea por siempre su glorioso nombre;
¡que toda la tierra se llene de su gloria!
Amén y amén.*

Salmo 72:18-19

Comunicación desde el cielo

Citas bíblicas

"Dios, que muchas veces y de varias maneras habló a nuestros antepasados en otras épocas por medio de los profetas, en estos días finales nos ha hablado por medio de su Hijo. A este lo designó heredero de todo y por medio de él hizo el universo. El Hijo refleja el brillo de la gloria de Dios y es la fiel representación de lo que él es. Él sostiene todas las cosas con su palabra poderosa" (Hebreos 1:1-3a).

"Ante todo, tengan muy presente que ninguna profecía de la Escritura surge de la interpretación particular de nadie. Porque la profecía no ha tenido su origen en la voluntad humana, sino que los profetas hablaron de parte de Dios, impulsados por el Espíritu Santo" (2 Pedro 1:20-21).

Introducción

Pastoreé en una ciudad universitaria durante treinta y dos años. Una vez, cuando estaba comenzando una clase de discipulado, un joven estudiante de doctorado de la Universidad de Indiana entró y preguntó si podía unirse a la clase. Le dije que sí. Se sentó y todo iba muy bien. Tras admitir que sabía poco sobre el cristianismo, en el tiempo de discusión hizo estas preguntas: ¿Cuál era el apellido de Jesús? ¿Estaba casado? ¿Tenía hijos? Su última pregunta me llamó mucho la atención: ¿Cómo se comunica el Dios del cristianismo desde el cielo? Afortunadamente, las respuestas que le di fueron de su agrado. La siguiente conversación que mantuve con él incluyó algunas de las siguientes reflexiones.

Permítanme decir por adelantado que la complejidad y las distinciones del ministerio de la Trinidad nunca podrán comprenderse completamente. Sin embargo, hay algunas aclaraciones específicas que las Escrituras

comparten con nosotros mientras la Trinidad sigue envuelta en el misterio.

Es prácticamente imposible considerar el aprendizaje bíblico integral sin tener en cuenta la forma en que Dios se ha comunicado con la humanidad en épocas anteriores, durante y después de que se escribiera la Biblia. Esta lección:

1. Considerará las formas en que Dios el Padre, el Espíritu Santo y Jesús han comunicado el mensaje de la verdad divina a la humanidad.
2. Incluirá la participación del Espíritu Santo en el ministerio de Jesús, así como la influencia de Jesús en el ministerio del Espíritu Santo.
3. Considerará también las palabras de Jesús en el Sermón del Monte.
4. Por último, compartirá una herramienta de vinculación e instrucción que se ha utilizado al comienzo de convenciones de discipulado, servicios religiosos, campamentos infantiles y series de grupos pequeños, para introducir a los nuevos cristianos en el contenido de la Biblia y reforzar su importancia para los demás. Se trata de una lectura titulada «Honra la Palabra de Dios», que suele leerse al unísono.

Esta lección comienza con un repaso bíblico de las formas en que las personas de la Trinidad han hablado y siguen hablando para redimir a la humanidad. Comencemos con Dios el Padre.

Las palabras de Dios: comunicadas de tres maneras

Dios el Padre habló directamente a la humanidad

Algunos ejemplos de Dios hablando directamente a la humanidad se encuentran en los libros de Génesis y Éxodo. Con un énfasis en el Padre hablando directamente y no a través del Espíritu Santo, que se enfatizará más adelante. Dios habló a Noé en Génesis 6:3: *“Pero el Señor dijo: ‘Mi espíritu no permanecerá en el ser humano para siempre porque no es más que un mortal...’*”. Luego, Dios habló varias veces más a Noé, la siguiente vez dándole instrucciones para construir un arca en Génesis 6:14: *“Constrúyete un arca de madera resinosa, hazle compartimentos y cúbreala con brea por dentro y por fuera”*. Otro ejemplo en las Escrituras, es

cuando Dios habló directamente a Abraham (para ese entonces Abram), se encuentra en Génesis 12:1: *“El Señor dijo a Abram: ‘Deja tu tierra, tus parientes, la casa de tu padre y ve a la tierra que te mostraré’”*. Nuestro último ejemplo a considerar aquí es cuando Dios habló a Moisés en Éxodo 33:11: *“Y hablaba el Señor con Moisés cara a cara, como quien habla con un amigo”*.

En estos tres ejemplos, nos damos cuenta de que, antes de que se escribieran las Escrituras, Dios hablaba directamente a varias personas que trabajaban por la redención de la humanidad. Dios no solo habló directamente, sino que también envió a su Espíritu Santo para inspirar a varios escritores a compartir su mensaje con otros.

Dios el Espíritu Santo habló dándonos la Palabra escrita de Dios

En el Antiguo Testamento, a veces el Espíritu Santo venía sobre una persona en particular y le daba poder para una tarea específica que Dios necesitaba que se cumpliera. La presencia del Espíritu Santo era temporal y se retiraba cuando se completaba la tarea. El libro de los Jueces, al que nos hemos referido anteriormente en estos estudios, es un ejemplo de ello. Los verdaderos profetas eran considerados distintos a la población en general, porque tenían al Espíritu Santo obrando en sus vidas.

En cuanto a la redacción de las Escrituras, el Espíritu Santo vino sobre varios autores, inspirándoles directamente lo que debían escribir. Los temas y contenidos variaban, pero todos los escritos conducían a la redención final que Dios proveería a través de la venida del Mesías de Dios.

En los siguientes versículos, Jesús, Pablo y Pedro miran hacia atrás en la Escritura, en relación con su cumplimiento y con la obra del Espíritu Santo para inspirar sus escritos.

“Luego dijo: Cuando todavía estaba yo con ustedes, les decía que tenía que cumplirse todo lo que está escrito acerca de mí en la Ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos. Entonces les abrió el entendimiento para que comprendieran las Escrituras” (Lucas 24:44-45).

“Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir y para instruir en la justicia, a fin de que el siervo de Dios esté enteramente capacitado para toda buena obra” (2 Timoteo 3:16-17).

“Los profetas, que anunciaron la gracia reservada para ustedes, investigaron cuidadosamente acerca de esta salvación. Querían descubrir a qué tiempo y a cuáles circunstancias se refería el Espíritu de Cristo, que estaba en ellos, cuando testificó de antemano acerca de los sufrimientos de Cristo y de las glorias que vendrían después de estos. A ellos se les reveló que no se estaban sirviendo a sí mismos, sino que les servían a ustedes. Hablaban de las cosas que ahora les han anunciado los que les predicaron acerca de las buenas noticias por medio del Espíritu Santo enviado del cielo. Aun los mismos ángeles anhelan contemplar esas cosas” (1 Pedro 1:10-12).

“Ante todo, tengan muy presente que ninguna profecía de la Escritura surge de la interpretación particular de nadie. Porque la profecía no ha tenido su origen en la voluntad humana, sino que los profetas hablaron de parte de Dios, impulsados por el Espíritu Santo” (2 Pedro 1:20-21).

Dios el Hijo habló como la Palabra viva de Dios

Jesús es la Palabra viva de Dios. Él es el camino, la verdad y la vida. Tanto sus palabras como sus acciones hablaban y modelaban una vida santa. Él encapsuló lo que era un cristiano perfecto y fue un ejemplo perfecto de las enseñanzas de las Escrituras. Hay numerosas verdades, demasiadas para considerarlas aquí, cuando pensamos en Jesús como la Palabra viva. Sin embargo, aquí hay algunos pensamientos y citas bíblicas para reflexionar, que describen a Jesús como la Palabra viva de Dios.

Es el Mesías esperado que trajo la salvación a la humanidad. Lee Isaías 7:14, 9:6, 53:1-12; Mateo 1:16; Marcos 15:2; Lucas 1:26-2.

Nació sin pecado y fue un cordero sin mancha para su sacrificio en la cruz. Lee Juan 1:29; 2 Corintios 5:2; 1 Pedro 1:18-19.

Murió en la cruz para que nuestros pecados fueran perdonados y recibiéramos la santificación. Lee 1 Corintios 1:18; 2 Corintios 5:14,18-19; Gálatas 2:20.

Era a la vez humano y divino. Lee Juan 1:14; Romanos 1:1-4; Filipenses 2:5-11; Hebreos 2:17-18.

Fue tentado de la misma manera que nosotros, o al menos con la misma intensidad, pero sin pecado. Lee Mateo 4:1-1, 6:13; Hebreos 2:18.

Él es la Palabra viva de Dios. Lee Mateo 3:13-17, 7:24; Juan 1:1,14.

Preguntas

- Siendo Jesús tan perfecto, ¿cómo te sentirías si fuera tu vecino? ¿Te sentirías tentado a mudarte a otro vecindario, o querrías llegar a conocerlo como tu vecino cercano?
- Cuando se estaba escribiendo la Biblia, el Espíritu Santo inspiró a individuos para que redactaran pensamientos específicos que Él les daba. A medida que obedecían, el Espíritu Santo seguía utilizando su tiempo y energía. ¿Cómo crees que se sintieron aquellos a quienes el Espíritu Santo inspiró a escribir cuando les encomendó esta tarea?
- ¿Alguna vez has sentido la presencia de Dios de una manera especial, supiste que necesitabas hacer algo en el ministerio, y luego tomó mucho más tiempo de lo que pensabas? ¿Cómo fue ese proceso y cuál fue el resultado? ¿Lo volverías a hacer?, ¿por qué?
- ¿Has experimentado uno de esos momentos especiales en los que Dios te habló directamente para hacer algo, y decidiste no obedecer? ¿Te sentirías cómodo compartiendo el resultado?
- ¿Te incomoda pensar que Jesús fue tentado? Si es así, ¿por qué? Después de todos los esfuerzos que hizo Dios para enviar un mensaje claro, con documentación detallada y pruebas de sus promesas cumplidas, ¿te imaginas que alguien no se someta a su amor?

Reflexiona

No nos corresponde a nosotros determinar que Dios debe hablarnos de una determinada manera, sino más bien estar dispuestos a escuchar lo que tiene que decirnos, cualquiera que sea la forma que elija para comunicarse. Algunas de sus opciones son: hablar a través de susurros, hablar a través de las Escrituras, hablar a través de un sueño inusual, hablar a través de un sermón o hablar a través de nuestras circunstancias.

Los ministerios entrelazados de Jesús y el Espíritu Santo

Jesús ministró a través del poder del Espíritu Santo

Jesús tuvo la unción del Espíritu Santo durante su ministerio. Juan testificó que, cuando le bautizó, vio al Espíritu Santo descender del cielo como una paloma y permanecer sobre Él (Juan 1:32-34). Jesús no

ministró solo; el Espíritu Santo estaba con él. El Espíritu Santo trabajó a través de la humanidad de Jesús dándole ayuda y consejo. Incluso en su oración, el Espíritu Santo, al que se refiere como “consejero” y “ayudante”, estaba siempre presente. Obviamente, Jesús sabía que nosotros también necesitaríamos esa unción especial en nuestro servicio a Dios.

Jesús nos amaba demasiado como para dejarnos huérfanos, sin el Espíritu Santo, porque sin Él nuestro potencial espiritual se desintegraría para siempre; por eso, cuando llegó el momento de volver al Padre, Jesús hizo una promesa a todos los que le escuchaban, incluido todo bebé que aún no nacía, que aún no había respirado. El que en el Génesis había agitado el agua y dado el primer aliento de vida, soplaría en nosotros el aliento de una nueva esperanza y un futuro renovado. Anticipándose a Pentecostés, Jesús concluyó sus palabras en Juan 14:18: *“No los voy a dejar huérfanos; volveré a ustedes”*. Después de que Jesús regresó al cielo y el Espíritu descendió, descubrimos, al igual que Él, que no tendríamos que estar solos como cristianos confiando únicamente en nuestras propias fuerzas.

La influencia del Espíritu Santo en el Nuevo Testamento y nuestra guía personal

En cuanto a la redacción y la influencia en el Nuevo Testamento, así como la orientación personal que necesitaríamos, Jesús habló de la autoridad del Espíritu Santo. El Espíritu Santo inspiró a los escritores del Antiguo Testamento en lo que tenían que decir; hizo lo mismo con los que escribieron después de que Jesús regresó al cielo para completar el Nuevo Testamento. Además, después del Pentecostés, vino permanentemente sobre todo el pueblo de Dios para guiarlo espiritualmente.

Es importante señalar una vez más que el mensaje del Espíritu Santo procede de Jesús, que recibió todas las cosas del Padre. En pocas palabras, de muchas maneras, Jesús y el Espíritu Santo trabajan conjuntamente para nuestro mayor beneficio.

Considera estas palabras de Jesús: *“Muchas cosas me quedan aún por decirles, que por ahora no podrían soportar. Pero cuando venga el Espíritu de la verdad, él los guiará a toda la verdad, porque no hablará por su propia cuenta, sino que dirá solo lo que oiga y les anunciará las cosas por venir.*

Él me glorificará porque tomará de lo mío y se lo dará a conocer a ustedes. Todo cuanto tiene el Padre es mío. Por eso les dije que el Espíritu tomará de lo mío y se lo dará a conocer a ustedes” (Juan 16:12-15).

Preguntas

- Si Jesús tiene más que decirnos, pero sentimos que no podemos manejar esa información en el presente, ¿por qué podría suceder esto?
- Después de escrito el Nuevo Testamento, el Espíritu Santo nos instruiría sobre cómo vivir para permanecer en la voluntad del Padre y del Hijo. ¿De dónde crees que la mayoría de los cristianos obtienen sus instrucciones para vivir en la voluntad de Dios?

El Espíritu Santo nos revela la Palabra de Dios cuando necesitamos su intervención

Cuando estudiamos seriamente las Escrituras, el Espíritu Santo está presente para ayudarnos. Después de enseñar la parábola del sembrador, Jesús dijo, *“Pero dichosos los ojos de ustedes porque ven y sus oídos porque oyen. Les aseguro que muchos profetas y otros justos anhelaron ver lo que ustedes ven, pero no lo vieron; quisieron oír lo que ustedes oyen, pero no lo oyeron” (Mateo 13:16-17).*

Cuando el Espíritu Santo nos abre los ojos al significado de una cita bíblica en particular, debemos tomar *“la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios” (Efesios 6:17b)*, y cumplir su voluntad. El Espíritu Santo nos capacita, tanto para comprender como para actuar conforme a lo que enseña la Escritura.

El Espíritu Santo nos enseña y nos recuerda lo que Jesús dijo

Las instrucciones del Espíritu Santo deben estar basadas en las Escrituras, la Palabra de Dios, y no pueden estar en desacuerdo con esa enseñanza. Como se compartió anteriormente, el Espíritu Santo no da opiniones personales, sino que honra los mensajes ya revelados de la Palabra hablada, la Palabra escrita y la Palabra viva. Jesús dijo: *“Pero el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, les enseñará todas las cosas y les hará recordar todo lo que he dicho” (Juan 14:26).*

El Espíritu Santo no solo nos enseña todo lo que necesitamos saber, sino que también, según Juan 14:26, nos recuerda lo que hemos olvidado, si lo necesitamos.

Piensa en esto. Si el Espíritu Santo está dispuesto a enseñarnos mientras estudiamos la Palabra de Dios, y a recordarnos las Escrituras que hemos estudiado en el pasado cuando necesitamos recordarlas, es ciertamente importante para nosotros estudiar y absorber tanto de la Palabra de Dios como sea posible. Además, tenemos que darnos cuenta de que en la medida en que no estudiamos la Palabra de Dios, se plantea la pregunta, ¿qué otros medios tendría que utilizar el Espíritu Santo para enseñarnos y atraernos a Él?

Preguntas

- ¿Qué diferencias has notado en tu ministerio cuando estabas consciente de que realmente estabas bajo la influencia de la unción del Espíritu Santo y cuando no lo estabas?
- ¿Puedes describir algunas maneras o momentos en los que has experimentado al Espíritu Santo enseñándote mientras estudiabas la Palabra de Dios?
- ¿Has estado alguna vez en una situación en la que necesitabas la Palabra de Dios y ni siquiera te diste cuenta? Entonces, de repente, te vino a la mente un versículo extraído de tu anterior estudio de las Escrituras. ¿Qué fue lo que pasó?

Reflexiona

¿Has considerado alguna vez que ha sido necesaria la obra de Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo, solo para que tú pudieras tener un buen día? “Este es el día que hizo el Señor; regocijémonos y alegrémonos en él” (Salmo 118:24).

Palabras de Jesús - El Sermón del Monte

Al concluir el Sermón del Monte, Jesús contó la historia sobre un hombre sabio que construyó su casa sobre una roca, y un hombre insensato que construyó su casa sobre arena. Cuando llegó una gran tormenta, la casa que estaba construida sobre la roca se mantuvo firme, pero la casa que estaba construida sobre la arena fue destruida. Jesús comparó esta historia con las personas que construyen su vida con la Palabra de Dios, en contraste con las que lo hacen sobre otras palabras, filosofías y esperanzas. Jesús enseñó a todos que la Palabra de Dios, comunicada a través de los tiempos, también sobrevivirá porque es eterna y no temporal.

Volvamos a aquel joven estudiante de doctorado que entró en nuestra iglesia y en la sala donde yo comenzaba una clase de discipulado. Esa noche uno de los pasajes que estábamos discutiendo incluía la historia del hombre que construyó su casa sobre una roca y el que construyó su casa sobre la arena, en Mateo 7:24-29. El joven estudiante de doctorado nunca había escuchado esa historia antes, y no estoy seguro de que alguna vez hubiera abierto una Biblia. Mientras discutíamos la historia, comentó que, en el país donde vivió una vez, llegó un tifón y su casa había sido arrasada. Lo describió así: *“no quedó nada”*.

El semestre escolar estaba terminando. Sabíamos que en poco tiempo regresaría a su patria. Cuando me reuní con él más tarde, le di una biblia, y compartí con él las verdades básicas del evangelio; era obvio que estaba deseoso, hambriento y buscando algo más en la vida de lo que había encontrado.

No estoy seguro de lo que ocurrió en los años siguientes a nuestras conversaciones. Lo que sí sé es que, si Dios Padre habló a aquellos que lo buscaron hace tanto tiempo, si el Espíritu Santo inspiró a los escritores para que escribieran la Palabra de vida de Dios, y si la Palabra viva, Jesús, contó esta historia para que mucho tiempo después un joven estudiante de doctorado escuchara este mensaje, seguramente las palabras del escritor de Isaías siguen siendo ciertas: *“Mis caminos y mis pensamientos son más altos que los de ustedes; ¡más altos que los cielos sobre la tierra!”* (Isaías 55:9).

“Así como la lluvia y la nieve descienden del cielo, y no vuelven allá sin regar antes la tierra... así es también la palabra que sale de mi boca: No volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo deseo y cumplirá con mis propósitos” (Isaías 55:10a-11).

Honar la Palabra de Dios

Hoy honro la Palabra de Dios, la Biblia, recordando la creación, la caída de la humanidad, el diluvio, y la torre de Babel.

Recuerdo al patriarca Abraham y el nacimiento de una nación.

*Recuerdo el éxodo, la
entrada en Canaán, los jueces
y los reyes comenzando con Saúl,
David y Salomón.*

*Recuerdo el reino dividido,
el cautiverio babilónico, los profetas,
y el retorno de una nación llamada Israel.*

*Celebro la venida de Cristo
en el Evangelio, la vida del Hijo de Dios,
su nacimiento, sus tres años de
ministerio, su muerte y su
resurrección.*

*Reconozco la llenura del Espíritu Santo
y el nacimiento de la iglesia
en los Hechos, las cartas de Pablo y las
epístolas generales.*

*Espero el regreso de
Jesús en el Apocalipsis e, incluso ahora,
le reconozco como el Alfa y la
Omega, Rey de reyes y
Señor de señores.*

Hoy, honro la Palabra de Dios

Dr. James R. Hicks

© 2014, 2022

Email: bfcn2@me.com

NOTA: La lectura anterior se ha utilizado al comienzo de convenciones de discipulado, servicios religiosos, campamentos infantiles y grupos pequeños para introducir a los nuevos cristianos en el contenido de la Biblia y reforzar su importancia para los demás. Se titula «Honrar la Palabra de Dios» y suele leerse al unísono.



A series of horizontal lines for writing, starting from the top of the page and extending down to just above the footer. The lines are evenly spaced and cover most of the page width.





SECCIÓN 4

**MENTORÍA
Y CAPACITACIÓN
INTENCIONALES**



Mentoría y capacitación intencionales

Citas bíblicas

“Ustedes se hicieron imitadores nuestros y del Señor cuando, a pesar de mucho sufrimiento, recibieron el mensaje con la alegría que infunde el Espíritu Santo...a tal punto se ha divulgado su fe en Dios que ya no es necesario que nosotros digamos nada” (1 Tesalonicenses 1:6, 8b).

“a fin de capacitar al pueblo de Dios para la obra de servicio, para edificar el cuerpo de Cristo. De este modo, todos llegaremos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a una humanidad perfecta que se conforme a la plena estatura de Cristo” (Efesios 4:12-13).

“Iléenme de alegría teniendo un mismo parecer, un mismo amor, unidos en alma y pensamiento” (Filipenses 2:2).

“Me has dado a conocer el camino de la vida; me llenarás de alegría en tu presencia y de dicha eterna a tu derecha” (Salmo 16:11).

Introducción

Nuestro cuarto valor del discipulado es la mentoría y capacitación intencionales. En esta serie de lecciones, cubriremos las siguientes áreas:

Lección 1: Consideraremos las similitudes y distinciones entre la mentoría y el entrenamiento, y discutiremos cómo Jesús intencionalmente mentoreó y capacitó a quienes lo rodeaban.

Lección 2: Como mentores y capacitadores cristianos, observaremos cómo Jesús escogió, corrigió y capacitó a sus doce discípulos.

Lección 3: Reconoceremos las promesas para los capacitadores y descubriremos cómo recibir las bendiciones prometidas.

Lección 4: Estudiaremos la vida de Elías como el viaje de un mentor y capacitador. Esto incluirá revisar sus fortalezas y debilidades, y reconocer las interacciones restauradoras de Dios.

Es importante recordar que toda mentoría y capacitación intencionales están bajo el liderazgo del Espíritu Santo en un contexto de la gracia preveniente, salvadora y santificadora de Dios.

En el sentido más básico, ser un mentor es ayudar al pupilo (persona que está siendo mentoreada) a reconocer la obra del Espíritu en su vida, y ayudarle a determinar la voluntad de Dios en cada circunstancia.

Mentoría y entrenamiento

En los últimos años ha habido confusión cuando la gente utiliza los términos mentoría, capacitación y entrenamiento. Para complicar aún más el asunto, algunas industrias y organizaciones los han definido de forma diferente. En un sentido amplio, no cabe duda de que hay similitudes entre estos términos, y de que existe un solapamiento funcional. En esta lección, consideraremos primero algunas de las similitudes y diferencias entre mentoría y entrenamiento. Luego, compararemos las diferencias entre mentoría y capacitación, antes de explorar por qué el término «intencional» es tan importante en este tema.

Similitudes entre mentoría y entrenamiento

Reuniones:

Las reuniones pueden estructurarse formal o informalmente, de forma periódica o cuando sea necesario.

Participantes:

La mentoría puede ser personalizada o en grupos pequeños. Ambos casos se observan en la interacción de Jesús con los discípulos.

Propósito:

Reunirse tiene una finalidad. Ese propósito incluye objetivos reconocibles y alcanzables.

Responsabilidad del pupilo:

Habrán momentos de rendición de cuentas por parte del pupilo, para asegurarle al mentor que se toma en serio los objetivos de las reuniones.

Responsabilidad del mentor:

Existe una responsabilidad por parte del mentor en cuanto al compromiso de tiempo que implicará. Además, el mentor es responsable de mantener un interés sincero por la relación y el proceso de encuentro.

Pruebas de evaluación:

Puede haber una prueba de personalidad, una de dones espirituales, u otras evaluaciones que deben realizar tanto el mentor como el pupilo.

Continuación de las reuniones:

Que un mentor y un pupilo continúen reuniéndose puede depender de que el propósito, la meta o los niveles de compromiso hayan cambiado.

Diferencias entre mentoría y entrenamiento**Las relaciones:**

La mentoría se basa en la transparencia y la comodidad mutuas. Esto no es tan necesario en el entrenamiento (coaching).

Escuchar:

Una de las prioridades de cualquier mentor es saber escuchar. Tanto el mentor como el alumno deben comprometerse a escucharse mutuamente. El entrenamiento suele implicar que el pupilo escuche mucho más mientras el entrenador le da instrucciones.

Costo financiero:

Por lo general, la mentoría no conlleva ningún costo. Muchas veces, el entrenamiento implica un pago que el pupilo debe cubrir.

Contratos:

La mentoría rara vez implica contratos escritos, aunque existen acuerdos verbales. En el entrenamiento, los contratos pueden redactarse para

definir el propósito, los objetivos, el costo y las expectativas tanto del coach/entrenador como del aprendiz.

Plan de estudios:

Puede que no haya un plan de estudios formal en la mentoría. La vida y los objetivos del pupilo se convierten en el plan de estudios. En el entrenamiento, suele haber un plan de estudios, junto con una prueba de evaluación, para ayudar al entrenador a determinar por dónde empezar y cuánto se está progresando en el camino.

Preguntas

- ¿Por qué algunas personas prefieren recibir entrenamiento en lugar de mentoría?
- ¿Qué satisfacciones personales harían que valga la pena ser un mentor o entrenador?
- Si fueras mentor de alguien, ¿qué expectativas tendrías para tu pupilo?
- ¿Por qué algunas personas necesitan reunirse con su mentor o entrenador de forma individual, y otras en grupo?

Reflexiona

La certeza del mentor: puede que dentro de una generación las personas nunca hayan oído mi nombre, pero conocerán mis caminos.

Quiero que mis palabras resuenen con las Escrituras, para que, cuando me vaya, la Palabra no vuelva vacía.

Mentoría y capacitación

TODAVÍA ESTOY APRENDIENDO.

Descripciones de la mentoría

Mentoría formal:

El mentor es observado por otra persona o por un pequeño grupo.

El mentor escuchará al pupilo y le orientará cuando sea necesario.

El mentor también observará cómo el pupilo practica determinadas destrezas, y hará las recomendaciones necesarias.

Mentoría informal:

Cuando alguien observa las acciones del mentor sin que este lo sepa, e intenta emular lo que ha observado. Se trata de una práctica bien conocida en muchos ámbitos, como el atletismo, la música, la predicación y la mentoría. En las Escrituras (Juan 19:38-42), José de Arimatea y Nicodemo entran en esta categoría. Se les considera “discípulos secretos”.

En las primeras fases de la observación, el discípulo puede no ser consciente del incremento del deseo de ser guiado o influido por el mentor.

En etapas posteriores, el deseo de ser asesorado aumenta, y la conciencia de la necesidad se acentúa en la vida del discípulo.

El objetivo de la mentoría cristiana es parecerse más a Cristo. Pablo comprendió el gozo de ser mentor de otros cuando escribió: “...nos deleitamos en compartir con ustedes no solo el evangelio de Dios, sino también nuestra vida. ¡Tanto llegamos a quererlos!” (1 Tesalonicenses 2:8b).

Ser mentor es desear y practicar activamente el cambio.

Descripciones de la capacitación

La capacitación es estar preparado a través de una educación formal, por medio de estrategias como seminarios y talleres.

La capacitación para una tarea determinada puede tener lugar tanto si la persona es consciente de las necesidades futuras, como si no lo es.

La capacitación es la actividad de recibir herramientas para poder formarse, por ejemplo, libros.

La capacitación también puede llevarse a cabo a través de quienes comparten una visión de lo que es posible. Como toda capacitación, también puede formar parte de la obra del Espíritu Santo a través de la gracia preveniente, salvadora y santificadora.

La capacitación, en un sentido cristiano, es aprender lo que significa ser como Cristo, principalmente a través del conocimiento y la comprensión. El escritor a los hebreos dijo: “El Dios de paz levantó de entre los muertos

al gran Pastor de las ovejas, a nuestro Señor Jesús, por la sangre del pacto eterno. Que él los capacite en todo lo bueno para hacer su voluntad. Y que, por medio de Jesucristo, Dios cumpla en nosotros lo que le agrada. A él sea la gloria por siempre jamás. Amén” (Hebreos 13:20a-21).

La capacitación consiste en aprender y planificar activamente para lograr el cambio.

Preguntas

- ¿Las personas que más te han guiado, lo han hecho a través de una mentoría formal o informal?
- ¿Prefieres aprender a través de mentores formales o informales?, ¿por qué?
- Si fueses mentor de alguien, ¿qué hábito o característica negativa en la vida del pupilo podría frustrarte más?

Reflexiona

A veces, cuando Dios quiere que logremos algo grande y no tenemos las habilidades necesarias, puede enviarnos un discípulo que tenga destrezas diferentes para ayudarnos.

Para lograr grandes cosas, a veces necesitas escoger discípulos que puedan hacer cosas que tú no puedes. Ayúdales a captar la visión de lo que Dios puede hacer a través de ellos, y a permitir que Él cumpla esa visión.

La vida intencional

Bajo todos nuestros intentos de asesorar o capacitar espiritualmente a alguien, debemos tener un deseo genuino de ayudarlo a encontrar y hacer la voluntad de Dios. Nuestra intención es estar alineados con la sabiduría de Dios comunicada a través de su Espíritu. Dios nos proporciona la dirección espiritual que debemos seguir.

Dios envió a su Hijo con el propósito de redimir a la humanidad pecadora. Jesús vino con la intención de obedecer la voluntad del Padre y traer vida abundante a quienes le siguieran (Juan 10:10). El Espíritu Santo fue enviado para ocupar el lugar de Jesús, y cumplir acciones como

convencernos de nuestros pecados y darnos poder. Intencionalmente criamos a nuestros hijos de ciertas maneras: escogemos la iglesia a la que asistimos, establecemos metas, e incluso resolvemos problemas desde un marco de nuestras intenciones.

Decidir nuestras intenciones es importante porque da forma a nuestras prioridades y a nuestra identidad. Si queremos saber lo que una persona puede hacer en el futuro, a veces solo tenemos que fijarnos en lo que hizo y en lo que dejó de hacer en el pasado. Esto puede revelar las intenciones actuales de esa persona.

El salmista había resuelto la cuestión sobre su presente y su futuro cuando declaró, *“confío en Dios y no siento miedo. ¿Qué puede hacerme un simple mortal? He hecho promesas delante de ti, oh Dios, y te presentaré mis ofrendas de gratitud. Tú, oh Dios, me has librado de tropiezos, me has librado de la muerte, para que siempre, en tu presencia, camine en la luz de la vida”* (Salmo 56:11-13).

Actuar intencionalmente en un sentido espiritual es ser deliberado en nuestras acciones.

Preguntas

- ¿Cuál crees que puede ser una de las luchas más grandes que impide ser espiritualmente intencionales a los cristianos de tu edad?
- ¿Por qué la gente puede ser más intencional en la educación pública que en la educación cristiana de sus hijos en el ambiente de la iglesia?

Reflexiona

A veces la gente entiende nuestras intenciones antes que nosotros.

UNA RAZÓN POR LA QUE JESÚS SE HIZO MÁS INTENCIONAL

El método de discipulado de Jesús era la mentoría y la capacitación intencionales. Utilizó ambos métodos mientras trabajaba con individuos y grupos pequeños, principalmente con sus doce discípulos. Sin embargo, antes de seleccionar a los doce, hubo un acontecimiento que, creo, reforzó su determinación de ser intencional.

En Marcos 3:1-6, encontramos la historia del hombre de la mano seca. Jesús entró en la sinagoga y lo encontró allí; esto ocurrió en el día de reposo. Posiblemente, los fariseos habían colocado al hombre allí para tender una trampa a Jesús; lo vigilaban de cerca para ver si violaba “su” ley y curaba al hombre en sábado.

Jesús llevó al hombre al frente y lo colocó en medio de los fariseos para que todos pudieran verlo. Luego, les hizo preguntas con la intención de despertar sus sentimientos de compasión hacia el hombre. Su silencio reveló la dureza de su corazón, lo que hizo que Jesús se enfadara. Para ellos, la aplicación de la ley era más importante que el sufrimiento del hombre y su necesidad de sanidad.

La ira que Jesús sintió hacia los fariseos fue momentánea, y reflejaba el dolor que recorría su corazón. Él se compadecía de la necesidad del hombre, pero los representantes de la comunidad religiosa de la época no parecían compartir ese sentimiento. Los fariseos no podían ver que la mano marchita del hombre también representaba cómo, con el tiempo, sus propios corazones se habían entumecido espiritualmente, y se habían quedado espiritualmente sin vida para la obra de Dios.

Jesús le pidió al hombre que extendiera la mano, y se la restauró por completo. Obviamente, el hombre se alegró mucho. Sin embargo, los fariseos estaban frustrados. Jesús había superado su trampa y desafiado su comprensión de la voluntad de Dios expresada a través de la Ley.

Los fariseos no se dieron cuenta rápidamente de su mala interpretación de la ley. Estaban bien preparados para entender cada palabra, cada frase. Me los imagino sentados y disfrutando de largas conversaciones sobre diversos aspectos del código legal. En cierto modo, su interpretación de la ley se había convertido en su dios, su identidad, y sentían la necesidad de proteger esa identidad hasta la muerte. Había muy poco espacio en sus procesos de pensamiento para nuevos entendimientos, incluso para la misericordia hacia un hombre con una mano seca. Había una fuerte resistencia a lo que Dios pudiera estar haciendo a través de Jesús.

Si hay una debilidad que los mentores o entrenadores tienen hasta el día de hoy, es la falta de intencionalidad. Algunos mentores se han involucrado tanto en el trabajo y la actividad de la iglesia, que han

olvidado el verdadero propósito de Dios para nosotros: hacer discípulos semejantes a Cristo. Como Jesús, aquellos que son mentores y capacitan a otros deben tener una respuesta emocional natural, que sienta repulsión al ver lo que el mal puede hacer. La mano seca puede representar muchos ejemplos de la actividad continua del pecado, que finalmente destruirá lo que es bueno dentro de todos nosotros.

Ser espiritualmente intencional no es normal para ninguno de nosotros. Requiere un esfuerzo y una disciplina continuos. No solo debemos responder afirmativamente a la gracia preveniente, salvadora y santificadora de Dios, sino que debemos guardar y proteger la obra de Dios, a medida que crece y se desarrolla en nosotros. Esto se consigue siendo espiritualmente intencionales.

Los buenos hábitos, los placeres recreativos, e incluso las actividades de la iglesia nunca deben robarnos la energía que necesitamos para seguir siendo intencionales. De hecho, cuando el Espíritu de Dios visita nuestros grupos pequeños e iglesias podemos perdernos su presencia, como los fariseos, a menos que seamos espiritualmente sensibles e intencionales en nuestro enfoque. Si quieres ver cómo Jesús está trabajando diariamente, debes estar buscándolo.

Sin duda, todos estamos rodeados y seguiremos rodeados de influencias malignas, hasta que Jesús regrese. Sin embargo, como mentores y capacitadores no tenemos que absorber la influencia del mal y, con el tiempo, insensibilizarnos espiritualmente. Olvidar el horrible costo del pecado y acostumbrarnos casualmente a su presencia circundante, siempre nos dejará con corazones endurecidos y con una insensibilidad al plan de Dios. Cuando eso sucede, cualquier mentoría o capacitación se convierte en una rutina sin vida de la que no se logrará ningún propósito espiritual.

Los mentores y capacitadores deben esforzarse genuinamente por ser como Jesús, que no solo podía experimentar amor, sino que también podía experimentar ira por la presencia del mal. Cuando los cristianos llegan a un punto en el que ya no les molesta emocionalmente la enfermedad del pecado, han perdido su deseo de ser como Cristo.

Una de las características que demostraba que Jesús era puro y santo era su repulsión del mal. Uno de los actos más santos que llevó a cabo

fue enfadarse por la existencia del mal. Nunca perdió el control en su ira, sino que la utilizó como punta de lanza para llevar a cabo el siguiente gran propósito de Dios. Curó al hombre de la mano seca y luego ordenó a sus apóstoles que llevaran a cabo otras actividades santas similares.

Preguntas:

- Los fariseos no iban a permitir que Jesús ministrara de una manera en la que ellos no estaban acostumbrados. ¿Cómo se reveló en tu vida que necesitabas cambiar para que Jesús pudiera obrar de una manera nueva?
- Si un cristiano desarrolla una actitud despreocupada hacia el pecado, y ya no se siente emocionalmente molesto por su existencia, ¿aflige esto al Espíritu de Jesús?
- ¿Te resulta más difícil mantenerte espiritualmente intencional con los que son cristianos o con los que no lo son?

Reflexiona:

Ser intencional es una actividad continua, que progresa y crece a medida que nos desarrollamos a través de la gracia preveniente, la gracia salvadora y la gracia santificadora.

El hombre de la mano seca era un testimonio de lo que puede hacer la enfermedad del pecado. Jesús dio un testimonio de lo que puede hacerle Él al pecado.

Padre Celestial,

Que siempre sea intencional en todo lo que hago y hablo.

*Mientras sigo tus pasos, guíame
a aquellos que necesitan ser mentoreados y capacitados.*

*Dame la fuerza y la sabiduría
para saber qué hacer, qué decir,
y estar dispuesto a soltar.*

¡En tus pasos he encontrado el poder para ser un mentor!

Los mentores y capacitadores de Jesús

Citas bíblicas

“No me escogieron ustedes a mí, sino que yo los escogí a ustedes y los comisioné para que vayan y den fruto, un fruto que perdure. Así el Padre les dará todo lo que pidan en mi nombre. Este es mi mandamiento: que se amen los unos a los otros” (Juan 15:16-17).

“Por aquel tiempo se fue Jesús a la montaña a orar y pasó toda la noche en oración a Dios. Al llegar la mañana, llamó a sus discípulos y escogió a doce de ellos, a los que nombró apóstoles: Simón (a quien llamó Pedro), su hermano Andrés, Santiago, Juan, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Santiago, hijo de Alfeo, Simón, al que llamaban el Zelote, Judas, hijo de Santiago, y Judas, Iscariote, que llegó a ser el traidor” (Lucas 6:12-16).

Introducción

Nadie debería nacer y luego morir sin dejar un legado cristiano y un testimonio duradero. Nacimos no solo para recibir la gracia preveniente, la gracia salvadora y la gracia santificadora, sino también para contar nuestras historias de cómo y cuándo experimentamos cada una de ellas. Puede que algunos no estén preparados para escuchar y entender términos teológicos más profundos, y puede que tú aún no seas capaz de explicarlos completamente. Pero hay algunas cosas que Dios te ha enseñado a partir de las experiencias de la vida, y que sí sabes con certeza. Como dijo el ciego: *“...Lo único que sé es que yo era ciego y ahora veo”* (Juan 9:25b). Una de las mejores herramientas que tiene todo discípulo para dar testimonio de Cristo es contar cómo Dios ha cambiado y afectado su propia vida. Además, a medida que Jesús obra en nosotros, atraerá a otros a nuestro alrededor, que nos harán preguntas y abrirán una oportunidad para que contemos nuestra historia.

Jesús no solo quiere que compartamos nuestra historia, también quiere que estemos al lado de los demás para que puedan ser mentoreados y capacitados para hacer la voluntad de Dios. En esta sesión cubriremos los siguientes temas: Jesús escogiendo a sus doce, Jesús dando momentos de corrección, y, nosotros recordando y agradeciendo a los mentores y capacitadores.

Acompáñame a ver cómo Jesús eligió a sus doce.

Jesús elige a sus doce

Era un momento crítico en la vida de Jesús. Algunos de los que le seguían de un lugar a otro no eran más que curiosos; sin embargo, se les consideraba sus discípulos. De entre esos seguidores, y otras personas que Jesús encontraba por el camino, elegiría a doce discípulos especiales a los que consideramos sus apóstoles originales. En el mundo actual mezclamos los términos apóstoles y discípulos. En este estudio, a menos que se indique lo contrario, nosotros también nos referiremos a los doce utilizando ambos términos. Los doce a los que está a punto de elegir, son aquellos en los que invertirá su tiempo y energía durante la mayor parte de su ministerio terrenal, con la intención de mentorearlos y capacitarlos. Estos seguidores se convertirán en futuros mentores y capacitadores de otros. Antes de elegir a sus discípulos, vemos en Lucas 6:12 que Jesús pasó toda una noche en oración, buscando la voluntad y la sabiduría del Padre. Lo mismo ocurre con todos nosotros en nuestros ministerios, sea como pastores o laicos. Cada parte de nuestra mentoría y capacitación debe estar bajo la dirección divina.

Es importante tener en cuenta que Jesús eligió a sus propios discípulos, de los que sería mentor. Nadie los eligió por él. Hablaremos más sobre esto a medida que se desarrolle nuestra serie sobre la mentoría y capacitación. Por ahora, sepamos que Jesús escogió el número doce porque representaba a las doce tribus de Israel.

Jesús realmente sabía cómo construir un equipo. Estableció una atmósfera de buena comunicación, un sentido de unidad como grupo y un propósito claro de misión. El equipo de Jesús representaba una variedad de orígenes, incluyendo cuatro hombres que eran pescadores,

y uno que era un educado recaudador de impuestos; otro, habría sido considerado un activista en relación con la política de su época. La Biblia no nos dice la edad exacta de los doce discípulos, pero probablemente todos ellos tenían menos de treinta años. Una vez oí decir a alguien que los jóvenes judíos podían buscar un rabino que les sirviera de mentor cuando estaban en la adolescencia temprana. Además, podían elegir permanecer bajo la tutela del rabino hasta la edad de treinta años. Si esto es cierto, Jesús no fue una excepción a este método, ya que comenzó su ministerio público aproximadamente a los treinta años, edad a la que empezó también a ser mentor de otros. En aquella época se utilizaban normalmente dos métodos de tutoría: la mentoría individual y la mentoría en grupo dentro del contexto de un grupo pequeño. La mayor parte de la mentoría de Jesús se llevó a cabo en este último contexto.

El propósito principal que Jesús tenía con sus discípulos era instruirlos y entrenarlos para salir y llevar a cabo su ministerio de predicación. En segundo lugar, los discípulos debían aprender de Jesús lecciones para el desarrollo del carácter, así como recibir capacitación para las obras de servicio; habría sido imposible para ellos llegar a ser como su mentor sin vivir la vida con él. Estar ocasionalmente en su presencia o dedicarle de vez en cuando algo de su tiempo nunca habría bastado para absorber todo lo que Jesús quería compartirles. En tercer lugar, pronto tendrían que ser testigos del poder milagroso de Jesús ante los demás. Para absorber emocionalmente los sentimientos de oír a los demonios gritar de miedo, o escuchar el grito de victoria cuando alguien era sanado, necesitaban una experiencia de primera mano.

Viviendo en su presencia, los doce discípulos aprenderían realmente quién era Jesús. Puede que el Señor contara parábolas a los espectadores y curiosos, pero los discípulos tendrían momentos privados en los que Jesús abriría su corazón sobre múltiples aspectos de ser un mentor, un capacitador y un verdadero discípulo. Viviendo junto al Maestro no solo le verían realizar milagros públicos, sino que también le observarían en momentos privados y personales, ahí le verían simplemente confiar en que Dios proveería de otras maneras. Además, percibirían la soledad de Jesús mientras trataba de acercarse a ellos en una relación amistosa, y le verían aceptar la amistad de cada uno de ellos, mientras crecía en confianza y vulnerabilidad.

Jesús lo dejó todo para venir, buscar y elegir a sus doce. Los discípulos lo dejaron todo para ir, buscar y elegir la nueva vida de Jesús. Tanto Jesús como sus doce descubrieron que vale la pena morir por las recompensas de un mentor.

Preguntas

- ¿Cómo te habrías sentido si hubieses conocido a Jesús y te hubiera invitado a ser su discípulo?
- ¿A cuál de tus amigos invitarías a “venir y ver” a Jesús?, ¿por qué?
- Si los discípulos tenían orígenes tan diversos, ¿qué parte de la idea de reunirse les habría entusiasmado?
- ¿Cuál pudo haber sido una acción de mentoría que Jesús llevó a cabo?
- ¿Cuál pudo haber sido una acción de capacitación que Jesús llevó a cabo?
- Si pasaras tres años con Jesús, ¿qué esperarías aprender, o cómo te gustaría cambiar?
- ¿Puedes describir cómo crees que era la soledad de Jesús?

Reflexiona

Mi vocación de ser discípulo de Jesús es tan válida como la de cualquiera de los doce originales.

Para mantener bajos los niveles de estrés, el grupo de discípulos debió pasar momentos muy divertidos, así como momentos difíciles.

Jesús dando momentos de corrección

Las conversaciones alrededor de la hoguera estimulaban muchos pensamientos nuevos. Pasear por los caminos y charlar sin prisas debió suscitar muchas especulaciones. Las conversaciones eran también una reacción al enfrentarse nuevamente a momentos decepcionantes. En esos momentos, Jesús protegía a sus discípulos, corrigiéndolos cuando era necesario. Como ellos, cuando no tenemos certeza acerca de a dónde pueden llevarnos nuestros caminos, nos agarramos de la mano de Jesús y nos aferramos a ella con fuerza. Cuando caminamos a su lado, Él nos protege y nos corrige, y, al mentorearnos, sentimos cómo su amor

nos irradia. Incluso hoy en día, la mentoría y la capacitación implican “proteger corrigiendo”, al igual que ocurría cuando Jesús mentoreaba y capacitaba a sus discípulos.

Cuando el joven rico se dio la vuelta y se alejó porque Jesús parecía pedirle demasiado sacrificio, Pedro miró seriamente su propio futuro y el de los demás discípulos, y dijo a Jesús: “...¿Qué de nosotros, que lo hemos dejado todo y te hemos seguido?” (Marcos 10:28). Fueron palabras sinceras de reflexión y sentimiento del corazón de Pedro. Jesús le respondió diciendo: “Les aseguro” (Marcos 10:29). Cuando Jesús responde a alguien diciendo: “Les aseguro”, todo el mundo puede tener la certeza de que lo que se va a decir es la verdad. En Marcos 10:29-31 leemos “—Les aseguro —respondió Jesús— que todo el que por mi causa y la del evangelio haya dejado casa, hermanos, hermanas, madre, padre, hijos o terrenos recibirá cien veces más ahora en este tiempo (casas, hermanos, hermanas, madres, hijos y terrenos, aunque con persecuciones); y en la edad venidera, la vida eterna. Pero muchos de los primeros serán últimos y los últimos serán primeros”. Obviamente, Jesús apreció ese momento especial en el que Pedro estaba compartiendo honestamente sus sentimientos, pero también sintió la necesidad de dar una suave corrección para que Pedro no fuera llevado por su pensamiento hacia un sentimiento de autocompasión.

Esta no fue la única vez en que Pedro tuvo la debilidad de compararse demasiado con los demás. El hecho es que todos nosotros podemos tener tendencias que nos alejen de confiar plenamente en Jesús. Por muy grande que fuera Pedro, incluso al nivel de ser el discípulo líder del grupo, esta tendencia se repitió justo antes de que Jesús ascendiera al cielo.

En Juan 21:18-22, Jesús está explicando a Pedro el tipo de muerte por la que pasará para glorificar a Dios. Jesús le dijo a Pedro una vez más: “¡Sígueme!” (Juan 21:19b). A continuación, se nos dice que Pedro se volvió y vio que el apóstol Juan también estaba siguiendo a Jesús junto con él. ¡Entonces sucedió! Pedro empieza a compararse con Juan. “Al verlo, Pedro preguntó: —Señor, ¿y este qué? Jesús dijo: —Si quiero que él permanezca vivo hasta que yo vuelva, ¿a ti qué? Tú solo sígueme” (Juan 21:21-22).

La verdad es que Jesús no tiene qué contarnos todo lo que ocurre en su Reino, en su iglesia o incluso entre los demás discípulos que nos

rodean. Vivir una vida de comparaciones puede conducir a los celos, la autocompasión, sentimientos de inutilidad hacia uno mismo, e incluso la ira hacia Dios. Por otro lado, puede conducir al orgullo, la arrogancia y la falta de humildad cristiana.

Jesús sabía que Pedro, de nuevo, había cometido un error de juicio. Jesús, una vez más, corrigió suavemente a Pedro; y, una vez más, Jesús, el gran mentor y capacitador, simplemente le dijo - continúa siguiéndome.

Preguntas

- ¿Por qué las conversaciones que tienen por objeto “simplemente compartir información” pueden llevarnos a compararnos con los demás?
- ¿Qué puede ser útil para que no nos comparemos con los demás?
- ¿Sientes pena por Pedro porque Jesús lo corrigió? Si es así, ¿por qué?
- ¿Cómo crees que se sintió Jesús al tener que corregir a Pedro?
- ¿En qué momento de tu vida has sentido la corrección de Dios? ¿Cómo te hizo sentir?
- Si tu líder espiritual te corrigiera suavemente, ¿cómo te sentirías?, ¿por qué?

Reflexiona

Las personas que nunca ven la necesidad de corregir a los demás, probablemente poseen pocas experiencias vitales o carecen de sabiduría.

La corrección suave puede ser una forma de decir “te quiero, y también me quiero”.

Recordando a los mentores y capacitadores

GRACIAS

Nadie continuará en el ministerio de mentorear y capacitar si tiene motivos netamente egoístas. Uno de los retos de Jesús fue trabajar con doce hombres que estaban aprendiendo el gozo de bendecir a otros, y mantener sus egos en equilibrio. Lidar con las necesidades del ego era un problema, mientras los discípulos crecían de gracia en gracia.

Las Escrituras no comparten la historia de la vida de todos por igual, ni exponen por igual todas las labores y esfuerzos que realizó cada discípulo. Como las Escrituras prestan más atención a unos discípulos que a otros, algunos se han preguntado quién de ellos habría estado más cerca de Jesús. La verdad es que nadie lo sabe, y el hecho es que Jesús probablemente estuvo cerca de todos ellos de diferentes maneras. Sin embargo, según lo que sabemos de sus personalidades, de la cultura y de cómo se relacionaban con Jesús, es posible que mostraran su cercanía por la forma en que se colocaron en los asientos durante la última cena. Aunque la Escritura no es explícita en cuanto a la disposición de los asientos, fijémosla según las necesidades de la personalidad y los niveles de conexión con los demás.

Vemos que Pedro, Andrés, Santiago y Juan estarían junto a Jesús, dos a cada lado. Extendiéndose aún más alrededor del círculo podrían estar Felipe y Bartolomé (Natanael) a un lado, y Mateo y Tomás al otro. Y extendiéndose aún más desde Jesús, rodeando el círculo, podrían estar Jacobo hijo de Alfeo, Simón (llamado el Zelote), Judas hijo de Santiago, y Judas Iscariote (el traidor), completando el círculo.

Además, es interesante observar que, después de Hechos 2, la Biblia ya no nos habla de la vida de cinco de los discípulos. La tradición nos dice a dónde fueron, qué lograron y cómo murieron, pero las Escrituras guardan silencio sobre estos temas.

Permítanme decir de nuevo que, si queremos continuar como mentores y capacitadores, es preciso tener motivos correctos. No debemos mentorear y capacitar porque queremos que nuestros nombres sean bien conocidos, como los de Pedro, Santiago y Juan; ni debemos continuar mentoreando y capacitando porque deseamos una unción especial o queremos milagros. Debemos mantener nuestro seguimiento a Jesús en el mentoreo y la capacitación, por el gozo interior y la satisfacción personal de vivir la vida con el Maestro.

Después de tres años con Jesús, parece reconocerse que, como cualquiera de los doce originales, cada seguidor tuvo que haber sido testigo ocular del ministerio continuo de Jesús. Cada uno tuvo que haber sido testigo de Jesús yendo a la cruz y haberlo visto vivo después. Al igual que Jesús, el honor de estar en los asuntos del Padre significaba más que la fama personal. De hecho, los estudios han revelado que los doce

discípulos, excluyendo a Juan que murió de viejo, sufrieron y murieron como mártires. En retrospectiva, para la mitad de los doce originales, nadie nunca registró con pruebas verificables cómo murieron, si hubo testigos al momento de su tortura, o si tuvieron un entierro apropiado.

La razón principal por la que los discípulos empezaron a seguir a Jesús fue que se sintieron atraídos por algo que aún no habían experimentado: la llegada del Reino. Además, escuchar a Jesús y observarle, significaba para ellos más que cualquier otra cosa. Recordemos que el que cuida de los lirios del campo y observa cómo caen los gorriones, también vela por nuestra mentoría y capacitación. Cuando pasemos de esta vida y entremos en la otra, veremos a nuestro Dios, en quien “no hay favoritismos” (Romanos 2:11).

Preguntas

- ¿Puedes compartir tus pensamientos sobre un cristiano en particular que se desvive por ayudar a los demás y recibe poco reconocimiento?
- ¿Puedes explicar la diferencia que sientes cuando oyes un “bien hecho” de la gente, y cuando percibes un “bien hecho” del Espíritu Santo?
- ¿Puedes compartir algún aspecto en el que te pareces a uno de tus mentores?
- ¿Puedes compartir cómo te sientes cuando te ves a ti mismo actuando, comportándote o pensando como tu mentor?
- ¿Podrías hacer una breve oración y dar gracias a Jesús por una cosa especial que tal vez nunca habrías aprendido sin el mentor que Él puso en tu camino?

Ejercicio

Si pudieras escribir una nota de agradecimiento a alguien que ha sido tu mentor, ¿qué le dirías?

Reflexiona

Ser mentor no es solo influir en alguien para que haga algo, es que esa persona logre ser algo.

No olvides orar diariamente por tu mentor.

*Además, envía una nota de agradecimiento
a tu mentor, expresándole tu aprecio
por todo lo que ha hecho por ti.*

Promesas para los capacitadores

Citas bíblicas

“Él entonces dirigió la mirada a sus discípulos y dijo: Dichosos ustedes los pobres, porque el reino de Dios les pertenece. Dichosos ustedes que ahora pasan hambre, porque serán saciados. Dichosos ustedes que ahora lloran, porque luego habrán de reír” (Lucas 6:20-21).

“Pero a ustedes que me escuchan les digo: Amen a sus enemigos, hagan bien a quienes los odian, bendigan a quienes los maldicen y oren por quienes los maltratan” (Lucas 6:27-28).

“Traten a los demás tal y como quieren que ellos los traten a ustedes” (Lucas 6:31).

Introducción

Nunca sabemos lo que la vida va a depararnos. Un día me sorprendí al encontrarme con una familia de zorrillos que estaba a no más de tres metros de mí. Con los pocos conocimientos que tenía sobre estos animales, pensé que tenía que quedarme quieto, y dejar que se movieran tranquilamente a su ritmo. Esto me hizo pensar en cómo nosotros, como capacitadores, necesitamos saber qué hacer y qué esperar cuando estamos capacitando a otros. Esta lección tratará de las promesas en las que podemos confiar, al examinar las bendiciones que Jesús prometió a sus discípulos, cuando compartió con ellos las Bienaventuranzas.

No solo necesitamos experimentar el compañerismo cristiano y las experiencias de vida en un grupo pequeño, también necesitamos tener una formación específica para las experiencias presentes y futuras. En

el Sermón del Monte (capítulos 5 al 7 de Mateo), el evangelista escribió con gran extensión y detalle al enumerar nueve Bienaventuranzas. Debido a un propósito diferente al escribir, Lucas enumera cuatro Bienaventuranzas que son el fundamento para la capacitación o entrenamiento que seguirá. En esta lección, comenzaremos con estas cuatro expectativas seguidas de “Por dónde empezar” y “Cómo recibir las bendiciones”.

La formación era importante para Jesús cuando enseñaba a sus discípulos. En Mateo leemos: “Sus discípulos se le acercaron, tomó él la palabra y comenzó a enseñarles...” (Mateo 5:1b-2a). En el Evangelio de Lucas, la formación también era importante para Jesús. A lo largo del camino, los discípulos tuvieron momentos de diversión informal, pero también hubo momentos de instrucción seria, en los que Jesús les imponía respeto y atención. Lucas quiere enfatizar tanto la intensidad como la intencionalidad de Jesús en este momento, cuando leemos las palabras: “Él entonces dirigió la mirada a sus discípulos...” (Lucas 6:20a). Era un momento importante para esta nueva familia de discípulos, y Jesús quería explicar lo que esperaba de cada uno de ellos, así como lo que ellos podían esperar de él. En Lucas 6, Jesús comienza a preparar más seriamente a estos hombres para que sean mentores y capacitadores expertos que, en última instancia, cambiarán al mundo a través de su Espíritu. Él quiere prepararnos a todos para que hagamos lo mismo.

Ahora, consideremos en Lucas 6 lo que constituye a un verdadero discípulo que será mentor y capacitará a otros. También seamos conscientes de las promesas que se hacen para cada circunstancia.

Una promesa para los pobres

Incluso Jesús, el Hijo de Dios, debió tener fe. Sí, oró toda la noche antes de elegir a sus discípulos, y sí, obedeció reuniendo a los doce que Dios le había proporcionado; sin embargo, al mirarlos y ver sus antecedentes, a primera vista se podría decir que tenían muy poco potencial para el viaje que tenían por delante. Pocos habrían predicho que tendrían éxito. La idea de que trabajaran juntos o individualmente para enseñar, entrenar y guiar a otros para cambiar el mundo, estaba más allá de la esperanza

humana. Jesús, el Hijo de Dios, tuvo que confiar en la misión de su Padre celestial antes de empezar a enseñar a este variado grupo de hombres. Sin Cristo, este grupo rudo y heterogéneo habría sido una pérdida de tiempo. Del mismo modo, Dios nos ha enviado a personas para realizar una tarea que, sin su dirección e intervención, sería igualmente imposible.

Entonces, ¿qué cualidades espirituales esperamos inculcar en aquellos a los que mentoreamos y capacitamos con la ayuda del Espíritu Santo? Jesús revela esas cualidades contrastando las características de sus futuros capacitadores, con las de aquellos que no serían considerados sus discípulos.

Dichosos ustedes los pobres

Jesús comenzó diciendo, *“Dichosos ustedes los pobres, porque el reino de Dios les pertenece”* (Lucas 6:20b). Nota la confianza que Jesús tenía en su Padre al asumir que estos hombres podían ser bendecidos en lo absoluto, e incluso ser una bendición para otros. Además, fíjate en que Jesús usa la palabra “pobres.” La mayoría de estos discípulos, si no todos, habrían sido considerados pobres después de renunciar a sus medios de subsistencia por seguir a Jesús. Lo único que poseían era su fe y su disposición a creer que el futuro podría ser diferente. Puede que no entendieran del todo lo que Jesús, el gran capacitador, decía, pero creían en su liderazgo, amor y aceptación.

A través del Espíritu, se reveló a los seguidores de Jesús un nuevo significado de la palabra “pobre.” No se refería a que fueran pobres por no tener dinero, sino que eran “pobres” por no desear las cosas que este mundo ofrece. Aquellos que no siguen a Jesús tratan de encontrar el sentido de la vida a través de la riqueza, los títulos, la aprobación de la gente, y un sinnúmero de otros medios decepcionantes. Los futuros discípulos/capacitadores de Jesús habían recibido su bendición: aunque no entendieron todo lo que el Maestro quiso decir, entendieron la promesa de que serían bendecidos más de lo que este mundo tenía para ofrecer si lo seguían.

A continuación, Jesús se dirigió a los ricos: *“Pero ¡ay de ustedes los ricos, porque ya han recibido su consuelo!”* (Lucas 6:24). Afirma que las riquezas terrenales no traerán consuelo duradero y eterno. Jesús no está en contra de que la gente tenga riquezas, pues estas son una bendición si se usan de la manera correcta. Después de todo, había

quienes, como José de Arimatea, proporcionarían un medio para que Jesús fuera enterrado después de su crucifixión. Sin embargo, Jesús no quería que pensáramos que nuestras ganancias en este mundo podrían ser mayores que las que podríamos ganar al servirle: *“Dichosos ustedes los pobres, porque el reino de Dios les pertenece”* (Lucas 6:20b).

Las cosas que ofrece la sociedad nunca son suficientes. Jesús estaba capacitando a sus discípulos para que estuvieran dispuestos a ser pobres en este mundo, si fuera necesario, para ser ricos en las cosas de Dios.

Preguntas

- Si fueras a capacitar a una persona, ¿qué características esperarías que desarrollara?
- ¿Cómo Jesús puede guiarte para capacitar a una persona?
- ¿Cómo describirías a una persona que es espiritualmente pobre, y a una que es espiritualmente rica?
- ¿En qué se diferencian el mentorear y capacitar a una persona espiritualmente pobre, y el mentorear y capacitar a una persona espiritualmente rica? ¿En qué puede diferir la relación y la comunicación con estas dos personas?
- ¿De qué manera te has sacrificado para ser más pobre en espíritu o estar más cerca de Dios?

Reflexiona

Aunque no queramos hacerlo, debemos estar dispuestos a renunciar a títulos, dinero, amistades u otras cosas, si Dios nos lo pide.

Muchas cosas a las que Dios nos pide que renunciemos no son malas en sí mismas, pero nos retrasarán o distraerán a la hora de lograr lo que es mejor para nosotros y para Dios.

Lo que Dios quiere que conservemos en este momento de nuestra vida es lo que realmente necesitamos.

Una promesa para los hambrientos

¡Dichosos ustedes que ahora pasan hambre!

Luego, Jesús dice, *“Dichosos ustedes que ahora pasan hambre, porque serán saciados”* (Lucas 6:21a). La palabra “hambre” resonó en los discípulos. Hacía poco, habían entrado en una casa junto a Jesús cuando, de repente, una multitud se reunió alrededor; aunque tenían hambre, no pudieron comer (Marcos 3:20). Los discípulos debían de recordar cuán hambrientos estaban. Sin embargo, en ese momento Jesús no hablaba de tener hambre de comida, eso es normal; se refería a tener hambre de que se haga la voluntad de Dios, mientras confiamos en Él para que se cubran nuestras necesidades y satisfacciones físicas. La vida es más que lo que comemos, lo que bebemos o lo que vestimos (Mateo 6:31). Además, para animarnos a confiar en Él, Jesús dijo: *“Los paganos andan tras todas estas cosas, pero su Padre celestial sabe que ustedes las necesitan. Más bien, busquen primeramente el reino de Dios y su justicia, entonces todas estas cosas les serán añadidas”* (Mateo 6:32-33).

Las personas que no siguen intencionalmente a Jesús intentarán encontrar satisfacción en todo lo que este mundo tiene para ofrecer en lugar de confiar en Dios. El resultado final es la desnutrición espiritual, la miseria y la pérdida. La tragedia es que nosotros, como cristianos, podemos experimentar hambre espiritual al desgastarnos con cosas buenas, incluso cosas de la iglesia, pero tenemos poco tiempo para lo esencial, que es nuestra relación personal con Dios. Jesús nos advierte diciendo: *“¡Ay de ustedes los que ahora están saciados, porque sabrán lo que es pasar hambre!”* (Lucas 6:25a). Por otra parte, Jesús promete a sus verdaderos seguidores: *“Dichosos ustedes que ahora pasan hambre, porque serán saciados”* (Lucas 6:21a). Lo que este mundo proporciona nunca puede satisfacer nuestras necesidades más profundas. Siempre es mejor esperar y confiar en el tiempo y las prioridades de Dios.

Preguntas

- ¿Cuál es la diferencia entre experimentar deseos inapropiados y deseos santos?
- ¿Por qué Dios permite que deseos inapropiados entren a nuestra vida?
- Si te sientes cómodo, ¿puedes compartir cómo Dios ha eliminado los deseos inapropiados de tu vida y ha introducido los que son santos?

Reflexiona

Los deseos inapropiados pueden ser como una niebla que cubre y distorsiona los peligros que tenemos delante.

No cambiamos los deseos inapropiados al crecer espiritualmente por nuevos deseos espiritualmente sanos y santos.

El desinterés santo, guiado por el Espíritu, es el regalo que Dios nos hace para que podamos huir del mal.

Una promesa para los que lloran

¡Dichosos ustedes que ahora lloran!

La tercera bienaventuranza que comparte Lucas es: *"Dichosos ustedes que ahora lloran, porque luego habrán de reír"* (Lucas 6:21b). Es obvio que hay mucho sufrimiento en este mundo y mucho por qué llorar. También es obvio que los seguidores de Cristo llorarán por cosas que los no creyentes nunca entenderán, ni por lo que sentirán la necesidad de llorar. El Espíritu Santo ilumina las percepciones de los cristianos, y sus corazones se afligen al ver a otros cosechar las consecuencias del pecado. Es triste ver a la humanidad luchar por ser feliz, mientras no está dispuesta a aceptar la voluntad de Dios, que es el único medio para alcanzar la felicidad verdadera y duradera.

Jesús, en su humanidad, comprendió el desconsuelo y el llanto que experimenta la humanidad, como en la muerte de un ser querido. En Juan 11:35 encontramos el verso más corto de la Biblia, que es contundente y directo, dice: *"Jesús lloró"*. El versículo revela la cruda emoción que experimentó Jesús cuando murió su amigo Lázaro. Algunos judíos que estaban presentes se dieron cuenta del dolor de Jesús y dijeron: *"...¡Miren cuánto lo quería!"* (Juan 11:36). Entonces, como una lección para todos acerca de nuestras mayores penas, Jesús resucitó a Lázaro. Esta acción fue significativa, porque mostró un anticipo del tiempo en el que conoceríamos el poder de la resurrección y no lloraríamos más. Jesús no solo lloró como lloran todos los seres humanos, sino que también lo hizo por lo que haría llorar a sus seguidores algún día: lloró por la pérdida espiritual de la humanidad.

Para mí, uno de los momentos más tristes y conmovedores de toda la Escritura es cuando Jesús se acercó a Jerusalén y se puso a llorar. Para muchos judíos de aquella época, Jerusalén simbolizaba lo mejor que Dios podía ofrecer en esta vida. La ciudad representaba para ellos lo que Dios exigía y lo que la humanidad podía esperar de Él. Pero esa percepción era errónea. Puede que Jerusalén representara simbólicamente la esperanza del mañana, pero estaba ciega ante la presencia y la misión de Jesús. El único que podía traer verdadera esperanza a Jerusalén, la miraba y lloraba. Jesús dijo, *“¡Cómo quisiera que hoy supieras lo que te puede traer paz! Pero eso ahora está oculto a tus ojos”* (Lucas 19:42). Mateo describe la escena con Jesús diciendo, *“¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que se te envían! ¡Cuántas veces quise reunir a tus hijos, como reúne la gallina a sus pollitos debajo de sus alas, pero no quisiste! Pues bien, la casa de ustedes va a quedar abandonada”* (Mateo 23:37-38).

Jesús preparó a sus discípulos para el futuro, diciéndoles: *“Dichosos ustedes que ahora lloran, porque luego habrán de reír”* (Lucas 6:21b). Jesús era consciente de todas las risas y algarabías que habría después de su muerte por parte de aquellos que nunca habían llorado por la humanidad perdida y por la destructividad del pecado. Pero ellos mismos acabarían llorando cuando sus planes no logran el fin deseado. En Lucas 6:25b, Jesús dijo: *“¡Ay de ustedes los que ahora ríen, porque sufrirán y llorarán!”*. Jesús no tiene problemas con la risa y con pasarla bien, pero se opone a no ser emocional y espiritualmente sensible a la pérdida espiritual de la humanidad.

En resumen, Jesús quería que sus discípulos estuvieran dispuestos a llorar, si fuera necesario, por el sufrimiento presente, siendo conscientes al mismo tiempo de que el futuro les traería risas y alegría.

Preguntas

- ¿Puedes explicar la diferencia entre sufrir la pérdida de un amigo cristiano, y sufrir la pérdida de alguien que no conoce a Dios?
- Jesús estaba sano emocionalmente. Amaba de verdad y sentía una gran carga por el mundo perdido que le rodeaba. Sin embargo, también cuidaba de su propio bienestar emocional. ¿Hasta qué punto deberíamos nosotros, como sus discípulos, llevar una carga por los perdidos y cuidar de nuestro propio bienestar emocional?

¿Crees que Dios espera de nosotros una vida equilibrada? Si es así, ¿cómo es ese equilibrio?

Reflexiona

No podemos ser como Jesús sin ocuparnos de su misión de cuidar de los perdidos.

Jesús hizo más que solo llorar por los perdidos; se sometió a sí mismo a la muerte en la cruz por nuestra salvación.

Los pasos obedientes que damos en sacrificio por Jesús, son lágrimas del corazón que se abren paso hasta nuestros ojos.

Una promesa para los que son odiados

¡Dichosos serán ustedes cuando los odien!

En Lucas 6:22 leemos: *“Dichosos serán ustedes cuando los odien, cuando los discriminen, los insulten y los desprestigien por causa del Hijo del hombre”*. Odio es una palabra fuerte. Alguien que es odiado es excluido, insultado y calumniado. El impacto final es que la persona odiada es vista como mala. Estas palabras de Jesús crearon una gran discrepancia en la mente de los discípulos. Nadie quiere ser odiado, y ciertamente las bendiciones no fluirían de las palabras y acciones de odio. Pero Jesús dijo que sí fluyen.

Antes de que se pronunciaran las palabras que leemos en Lucas 6:20, los discípulos ya habían experimentado un leve grado de rechazo por parte de otros. Recordemos que en Marcos 2:16, los fariseos que vieron a Jesús comiendo con pecadores y recaudadores de impuestos, preguntaron a los discípulos: *“¿Por qué come con recaudadores de impuestos y con pecadores?”*. Más tarde, en Marcos 2:18, algunas personas preguntaron: *“¿Cómo es que los discípulos de Juan y de los fariseos ayunan, pero los tuyos no?”*. La presión de la élite religiosa ya estaba creciendo contra los discípulos que seguían a su nuevo líder. Los discípulos, sin duda, esperaban el momento en que aquellos que erróneamente pensaban mal de Jesús y de este nuevo movimiento, se volvieran y lo aceptaran a Él y a ellos como salvadores. Pero, en este pasaje, Jesús pinta un

cuadro más desafiante del futuro para ellos. Se acercaba la persecución. En el futuro, los discípulos serían aún más odiados. Serían excluidos, insultados y acusados falsamente. La “bendición” de estar con Jesús tendría que esperar a un tiempo posterior.

Sabemos por la historia que, en los primeros años del cristianismo, los discípulos fueron perseguidos principalmente por los líderes religiosos de la época. Mientras seguían fielmente a Jesús, experimentaron todas las persecuciones que les había mencionado. Otros, como Pablo, que llegó a seguir a Jesús más tarde, serían perseguidos de la misma manera. En Hechos 24:5-7, leemos que Pablo fue odiado, rechazado por la comunidad religiosa que una vez amó, y etiquetado no solo como cristiano sino como nazareno, que era un término despectivo en ese tiempo. Además, a menudo fue calumniado y acusado falsamente. Entonces, ¿cómo debe responder un discípulo a este odio y a esta persecución?

En Lucas 6:27, Jesús insiste en cómo debemos responder al odio y a la persecución. La respuesta es el amor. El camino hacia la bendición es amar a los que nos odian. Ese amor solo procede de un corazón que conoce la profundidad del amor de Dios. Por supuesto, el ejemplo perfecto de ese amor se encuentra en la vida de Jesús. Cuando escuchamos atentamente sus instrucciones y le seguimos en obediencia, encontraremos bendición en medio del odio y la persecución.

Preguntas

- ¿Alguna vez has sentido la tentación de odiar a alguien?
- Puedes amar en Cristo a algunos individuos, pero que no “te caigan bien” como personas. En tal caso, ¿cómo negocias la diferencia cuando intentas relacionarte con ellos?

Reflexiona

¿Se te ocurre algún ejemplo de una persona que ame a otra con el amor de Dios, pero a la que le resulte difícil que le caiga bien? ¿Cómo muestra su amor por la persona que no le “cae bien”?

Por dónde empezar

Jesús desafiaba a los discípulos, y también a nosotros: *“Amen a sus enemigos, hagan bien a quienes los odian, bendigan a quienes los maldicen y oren por quienes los maltratan”* (Lucas 6:27b-28). Como discípulos de Jesús, no solo debemos estar dispuestos a escuchar, sino también a amar y hacer el bien a los demás, bendecir a todos y orar con actitud misericordiosa.

Como ya se ha dicho, el camino del discipulado incluye la persecución. Muy a menudo, la persecución crece en intensidad a medida que la vida del discípulo se asemeja más a la de Jesús. Como discípulos en crecimiento, usualmente el mayor dolor experimentado proviene de amigos y familiares, los más cercanos a nosotros. Sin importar la intensidad de la persecución, es imperativo que continuemos orando por nuestros acusadores.

En este pasaje, Jesús está equipando a los futuros mentores y capacitadores para enfrentar los retos que tendrán en el mundo. Sin embargo, sus primeras experiencias vendrán dentro de su propio grupo - unos con otros. La primera y mejor escuela para que la gente de la iglesia aprenda a amar y cuidar a otros, es dentro de un grupo pequeño. Las experiencias allí vividas ayudarán a responder eficazmente de forma redentora a quienes desprecian a Dios y a su iglesia.

Hay varios pasajes en el Nuevo Testamento en los que los discípulos practicaron la redención en momentos de tensión e incompreensión. En Marcos 8:31-33, Jesús estaba hablando de su muerte cercana, a lo que Pedro reaccionó llevándolo aparte y reprendiéndolo. Jesús respondió diciendo: *“¡Aléjate de mí, Satanás! —le dijo—. Tú no piensas en las cosas de Dios, sino en las de los hombres”* (Marcos 8:33).

Los discípulos eran hombres corrientes que aún no habían aprendido la humildad que Jesús quería que poseyeran como líderes y mentores. En Marcos 9:33b-34, Jesús les preguntó: *“¿Qué venían discutiendo por el camino? Pero ellos se quedaron callados, porque en el camino habían discutido entre sí quién era el más importante”*.

Las grandes batallas que se libran contra Satanás fuera de la iglesia, a menudo se ganan primero dentro. La preparación comienza dentro de la discusión y la dinámica de un grupo pequeño o clase. Encuentros amorosos y redentores pueden proveer la fuerza y los medios para manejar la persecución que un discípulo enfrentará en el mundo.

¿Cómo recibir las bendiciones?

Dios ha provisto todo lo que necesitas para este importante ministerio. En Él, ya tienes su bendición, así como la misión de mentorear y capacitar a otros para caminar con Jesús. Al igual que nuestro Maestro, necesitamos decir sí a lo que Dios ha provisto. Eso será suficiente.

Como discípulos de Jesús, podemos vivir con muchas necesidades terrenales y deseos insatisfechos. Puede que otras personas no entiendan o no acepten nuestros métodos o estilo de vida. El resultado de nuestra obediencia a Dios puede ser la dificultad personal, el rechazo y, a veces, la persecución.

Pero la realidad es que, como discípulos de Cristo e hijos de Dios, tenemos acceso a todos los recursos de su Reino, que, asignados por el Espíritu Santo, producirán paz a partir del caos y alegría a partir de la pérdida. Solo tenemos que confiar en Él.

Es sabio recordar que los obstáculos de hoy son las semillas de las bendiciones de mañana.

Mantén fresco tu amor piadoso recordando

Bienaventurados los pobres, cuyo oro se guarda en el corazón de Dios.

Bienaventurados los que tienen hambre de lo que solo Dios puede saciar.

Bienaventurados los que lloran por lo que entristece a Dios.

Bienaventurados los que son odiados por el mundo para tener la aprobación de Dios.

Mantente activo

“Alégrense en aquel día y salten de gozo, pues miren que les espera una gran recompensa en el cielo. Dense cuenta de que los antepasados de esta gente trataron así a los profetas” (Lucas 6:23).

Mientras esperas a comprender la mayor profundidad de Jesús, simplemente *“Traten a los demás tal y como quieren que ellos los traten a ustedes” (Lucas 6:31).*

¡Sigue capacitándote! ¡Serás bendecido!



El viaje de un mentor y capacitador

Citas bíblicas

“El ángel del Señor regresó y, tocándolo, le dijo: ‘Levántate y come, porque te espera un largo viaje’” (1 Reyes 19:7).

“Y después del fuego vino un suave murmullo. Cuando Elías lo oyó, se cubrió el rostro con el manto y, saliendo, se puso a la entrada de la cueva” (1 Reyes 19:12b-13).

“Elías era un hombre con debilidades como las nuestras. Con fervor oró que no lloviera y no llovió sobre la tierra durante tres años y medio. Volvió a orar, y el cielo dio su lluvia y la tierra produjo sus frutos” (Santiago 5:17-18).

“Por eso, ánimo y edifíquense unos a otros, tal como lo vienen haciendo” (1 Tesalonicenses 5:11).

Elías el profeta de Dios

Introducción

Esta lección nos presenta a Elías, uno de los profetas y mentores más grandes de toda la Biblia. Nos ayudará a reconocer algunas tendencias positivas y negativas que podríamos tener, semejantes a las suyas, y que deberíamos evitar.

La mentoría y la capacitación implican viajes de gracia tanto para los mentores como para los alumnos. A medida que avanzamos en nuestro camino de ser cristianos, el Espíritu Santo nos enseñará todo lo que

necesitamos saber, y nos advertirá de cuevas sombrías en las que no debemos habitar.

Comencemos considerando el viaje de un mentor.

Un viaje para reconocer fortalezas y debilidades

Los mentores no son perfectos. Tienen debilidades y fortalezas, cicatrices, logros, y metas espirituales que aún no se han alcanzado. Anteriormente, en nuestra primera serie sobre la oración ferviente, destacamos a Elías como un hombre de oración. Eso es cierto. En esta lección, también queremos considerar una debilidad que tenía como mentor.

A medida que la vida continúa para los mentores, como para todos los demás, descubren nuevas debilidades, y nuevas metas espirituales que se esforzarán por alcanzar. Este escritor observó una vez a un conocido y experimentado ministro reaccionar a algo que se le dijo con una ira desbordante que solo duró unos segundos; sin embargo, los ecos de su voz parecieron resonar durante algún tiempo.

Todos nuestros mentores pueden sorprenderse tanto como nosotros por no haber representado bien a Dios en una circunstancia concreta. Algunos días, todos los mentores y alumnos deben ser humildes y estar dispuestos a decir: "Ojalá lo hubiera hecho mejor". Como los mentores se esfuerzan por crecer espiritualmente, todos necesitamos extender la misericordia recordando que somos humanos, mientras nos esforzamos genuinamente por ser como Cristo.

Si hubieras sido uno de aquellos jóvenes de la escuela de los profetas en tiempos de Elías, y hubieses oído hablar de su lucha emocional y espiritual, probablemente habrías sentido pena por él, así como decepción por el hecho de que este héroe de la fe se permitiese perder momentáneamente el equilibrio en su servicio a Dios. Además, si hubieses sido uno de esos jóvenes que pensaron dos veces en el tropiezo de Elías, te habrías dado cuenta de lo vulnerables que podemos ser todos cuando intentamos llevar a cabo grandes tareas para Dios.

Esta lección sobre Elías es un recordatorio de que nunca debemos ver a nuestros mentores como perfectos en pensamiento, voluntad y emociones. Los mentores no son perfectos, nadie lo es. Son meros peregrinos que, junto con nosotros, buscan hacer la voluntad de Dios. El único mentor perfecto en el que no podemos encontrar ningún defecto es Jesús.

Preguntas

- ¿Cómo te habrías sentido si un pastor experimentado y conocido tuyo te hubiese sorprendido con una muestra de ira?
- Si fuera apropiado, ¿compartirías alguna ocasión en la que te hayas avergonzado de ti mismo porque tus acciones entraban en conflicto con tu testimonio cristiano ideal?
- Si los mentores cristianos no son perfectos en su actuación, ¿por qué los necesitamos como mentores?

Reflexiona

Ser mentor es como ser padre: das consejos a tus hijos, según la experiencia que tienes, con la guía útil del Espíritu Santo.

Ser un mentor o un discípulo eficaz bajo la dirección del Espíritu Santo requiere una vida continua de oración.

Un viaje de oración en tiempos de fortaleza y debilidad

En una ocasión, Elías experimentó varios milagros extraordinarios en un solo día. Había desafiado a los 450 profetas de Baal, y a los 450 profetas de Asera, que comían en la mesa de Jezabel, a reunirse con él en el monte Carmelo. Fue en este monte donde ordenó a todos que eligieran entre servir al Señor Dios Jehová o al dios Baal. El enfrentamiento entre las fuerzas del bien y del mal duró todo el día (1 Reyes 18). Al final, el escritor de 1 Reyes es muy claro, haciéndonos saber que el Señor Dios Jehová ganó contundentemente la confrontación. Las Escrituras revelan que el profeta Elías fue usado por Dios de una manera poderosa.

Pronto, como se revela en 1 Reyes 19, la emoción disminuyó, y la victoria de Elías empezó a ser sofocada por amenazas de represalias. Jezabel,

la malvada esposa de Acab, hizo planes para matar al profeta. Al oír las amenazas, Elías tuvo miedo y huyó para salvar su vida. Cuando llegó a Beerseba, en Judá, dejó allí a su criado y siguió adelante solo. Finalmente, llegó a un pequeño arbusto, se sentó debajo y oró para morir. Bajo el arbusto, Elías continuó sumiéndose en un estado de depresión. En ese estado, olvidó los milagros que Dios le había proporcionado en el pasado y los que acababa de experimentar.

Si somos sinceros, podemos identificarnos con Elías cuando las cosas no salen como queremos. Podemos sentir, como Elías, que Dios nos ha abandonado y que estamos solos. Los que están cerca de nosotros intentan sacarnos de nuestra negatividad, pero estamos tan consumidos por el miedo y la depresión que no comprendemos lo que nos dicen nuestros amigos. Nosotros, como Elías, solo nos centramos en nuestros miedos.

En la historia, vemos que las altas emociones de ese día y el esfuerzo físico hicieron que Elías se durmiera. Observa en la Escritura que Dios no regañó a Elías por su agotamiento, desánimo y su oración para que llegara la muerte. Dios lo aceptó en su condición agotada. Él hace lo mismo por nosotros.

Preguntas

- ¿Podrías compartir uno de los milagros más grandes que hayas observado o experimentado personalmente?
- ¿Has notado cómo Satanás puede tentarnos después de una gran experiencia de adoración, un tiempo de avivamiento, u otro tiempo de unción? ¿Es esto porque asumimos que Satanás no está presente en ese momento? ¿Cuál podría ser otra razón?
- Dado que Elías luchaba contra la soledad, ¿por qué crees que dejó a su criado y se adentró en el desierto?
- Al parecer, Elías era una persona muy reservada. ¿Podía orar mejor con o sin su siervo?
- Jezabel amenazó la vida de Elías. Cuando uno se ve amenazado de peligro y sacudido emocionalmente, ¿cuánto tarda en empezar a orar en serio?
- Según las Escrituras, Elías estuvo más de un día de camino en el desierto antes de orar. ¿Por qué le llevó tanto tiempo? ¿Cuántos días podrías haber viajado antes de orar en serio?

- ¿Te preocupas más por cuánto trabajas para realizar tareas espirituales, o por cuánto descansas entre esas tareas?

Reflexiona

Hay una diferencia entre pensar «tengo que orar» y orar en serio.

Un viaje de gratitud hacia la misericordia de Dios

Elías no vivía en rebeldía contra Dios. Estaba en el proceso de crecer a través de la debilidad humana hacia una mayor fortaleza espiritual. Dios dejó que Elías se durmiera y, más tarde, envió a un ángel para que lo alimentara. El ángel lo despertó y le dijo que comiera. Es importante señalar que el hecho de que Dios proveyera de comida a Elías no era algo nuevo. Al principio de su ministerio, Elías se habría muerto de hambre si Dios no le hubiera enviado cuervos con comida. Más tarde, cuando tuvo hambre, fue la viuda de Sarepta quien suplió su necesidad. Puede que Elías, el gran profeta y mentor, hubiese caído en la depresión y estuviera espiritualmente desorientado, pero la mano misericordiosa de Dios seguía supliendo sus necesidades.

Después de dejar dormir a Elías, un ángel se le acercó, lo despertó y le habló. El ángel habló con firmeza y le dijo: *“Levántate y come”* (1 Reyes 19:5b). Después de comer, Elías volvió a dormirse. Cuando el ángel vino por segunda vez, en lugar de hablar con tanta firmeza, lo hizo con empatía y compasión divina diciendo: *“Levántate y come, porque te espera un largo viaje”* (1 Reyes 19:7b). Dios sabe realmente no solo lo que necesitamos físicamente, sino cómo necesitamos oír el mensaje. El tono de Dios siempre es el adecuado para cada situación.

Preguntas

- ¿Podrías compartir alguna ocasión en la que Dios haya sido misericordioso en un momento de necesidad?
- ¿Por qué razón podría Dios decirle a una persona “te espera un largo viaje” (1 Reyes 19:7b)?

Reflexiona

Dios nos alimenta con el fin de darnos fuerzas para el servicio futuro.

Un viaje de fortaleza para la nueva dirección de Dios (misión)

“Una vez fortalecido por aquella comida, viajó cuarenta días y cuarenta noches hasta que llegó a Horeb, el monte de Dios. Allí pasó la noche en una cueva” (1 Reyes 19:8b-9a). Es importante notar aquí que, cuarenta días después, Elías, el fuerte mentor hacedor de milagros, todavía no era psicológica y espiritualmente tan fuerte como antes. Seguía consumido en la autocompasión, debido al escenario que veía.

En la cueva, Dios le dio una lección que cambió su vida. Lo llamó abruptamente por su nombre y le preguntó: *“¿Qué haces aquí, Elías?”* (1 Reyes 19:9b). Exponiendo su autocompasión, Elías dijo: *“Me consume mi amor por ti, Señor Dios de los Ejércitos... Yo soy el único que ha quedado con vida, ¡y ahora quieren matarme a mí también!”* (1 Reyes 19:10a, 10c). Entonces, el Señor le pidió a Elías que saliera de la cueva y se pusiera de pie en la ladera de la montaña (a veces necesitamos salir de nuestras cuevas para poder ver y escuchar claramente a Dios). Elías tardó en obedecer y permaneció en la cueva. Entonces, Dios envió un fuerte viento que desgarró la montaña, pero el nuevo mensaje del Señor no llegó a través del viento. Luego, hubo un terremoto, pero el nuevo mensaje del Señor no llegó a través del terremoto. Luego, hubo un incendio, pero el nuevo mensaje del Señor no llegó a través del fuego. La Escritura dice entonces, *“Y después del fuego vino un suave murmullo. Cuando Elías lo oyó, se cubrió el rostro con el manto y, saliendo, se puso a la entrada de la cueva”* (1 Reyes 19:12b-13a).

La singularidad del momento llamó obviamente su atención. Hasta entonces, el ministerio de Elías se había caracterizado por grandes milagros, y otros acontecimientos que alteraban la naturaleza. Sin embargo, esta vez, el Señor no habló a través de algún acontecimiento asombroso. El Señor le estaba enseñando a Elías que su voz podía ser suave y gentil y, aun así, ser poderosa y efectiva. Este profeta, que había sido testigo del impresionante poder de Dios, era ahora testigo de su impresionante susurro.

No se nos dice exactamente por qué Elías respondió tan rápidamente al susurro; sin embargo, creo que, como Elías era un hombre de oración, reconoció la presencia del Señor. Aquella vocecita, llena de la presencia íntima y personal de Dios, debió sacar al profeta de la oscuridad de la cueva y llevarlo a la claridad del nuevo mensaje divino. Al salir de la cueva, mostró uno de los rasgos más importantes, tanto para un mentor como para un discípulo: estar dispuesto a aprender.

Después, parece que Dios quiso aclarar la confusión que Elías tenía acerca de ser el único que quedaba. Así como podría preguntarle a cualquiera de nosotros que haya estado morando en alguna cueva emocional y espiritual, Dios llamó específicamente a Elías por su nombre y le preguntó por segunda vez: “¿Qué haces aquí, Elías?” (1 Reyes 19:13b). Al igual que antes, Elías comenzó a contar su historia sobre su celo por el Señor y cómo él era el único fiel que quedaba. Esta vez el Señor ignoró su interesado discurso. Es sorprendente cómo nuestro aislamiento en cuevas de autocompasión puede alterar y perjudicar nuestro testimonio.

En lugar de responder al comentario de Elías directamente, el Señor le dió un nuevo propósito y una nueva dirección. Su ministerio tendría ahora un alcance más amplio. Elías ungiría a Hazael como rey de Aram, y a Jehú como rey de Israel. Además, ungiría a Eliseo para sucederlo como profeta. Eliseo sería el nuevo discípulo de Elías.

¿Quién hubiera pensado alguna vez que Dios podría tomar a un viejo profeta abatido, escondido en una cueva, y darle una tarea tan emocionante? ¿Quién habría pensado que Dios elegiría a alguien que se había debilitado y desanimado tanto, para salir y ungir a otros para el liderazgo futuro? Unos años más tarde, Elías moriría; pero la fuerza divina que fluiría a través de él llegaría muy lejos en el futuro.

¿Recuerdas en 1 Reyes 19:14, cuando Elías, lleno de orgullo, dio su segunda queja a Dios sobre cómo la gente estaba actuando tan mal? ¿Recuerdas cuando se quejó de que solo él era el único profeta fiel? ¿Recuerdas cómo Dios desechó lo que Elías dijo, dándole una nueva tarea de ungir a otros para el liderazgo? Dios no iba a permitir que Elías fuera a su nueva asignación sin una mejor perspectiva de la realidad.

Elías no tenía ninguna razón para llenarse de autocompasión o desanimarse cuando sintió que estaba completamente solo haciendo

la obra de Dios. Ni en el futuro podría sentirse como si estuviera solo y nadie más estuviera sirviendo fielmente al Señor. En 1 Reyes 19:18, Dios le dijo a Elías, *“Sin embargo, preservaré a otros siete mil en Israel, ¡quienes nunca se han inclinado ante Baal ni lo han besado!”*.

Todos los mentores pueden cansarse y sentirse solos. En nuestra humanidad, puede ser normal desanimarse en el camino. La renovación llega cuando salimos de la autocompasión para encontrarnos con Dios. Es en ese encuentro donde Dios revela el camino a la restauración. El nuevo plan ministerial de Elías cambió el panorama del gobierno e impulsó a un nuevo discípulo, llamado Eliseo, a realizar el doble de milagros que el profeta de antaño.

Preguntas

- ¿Qué dirías si Dios te llamara por tu nombre y te preguntara: “¿Qué haces aquí, _____?” (1 Reyes 19:13b)
- ¿Cómo crees que era la vida para Elías mientras vivía en una cueva emocional y espiritual?
- Elías desarrolló un discurso interesado (1 Reyes 19:14) que estaba listo para cuando era necesario explicar su actitud depresiva. ¿Puedes dar un ejemplo de cómo sonaría un discurso interesado? ¿Podría Dios ignorarlo también?
- ¿Cuáles son algunas de las razones por las que las personas se sienten solas en el ministerio? ¿Qué deben hacer cuando ese sentimiento los abruma?
- ¿Cuándo fue la última vez que recibiste una nueva asignación de Dios? ¿Te ha dicho Él específicamente que continúes haciendo lo que estás haciendo? Si es así, ¿cómo?
- Responde en privado a esta pregunta. ¿A quién ves como tu próximo discípulo?

Reflexiona

Dios me ha dado una vida para compartirla con otra persona.

Para vivir más allá de tu tiempo, debes estar conectado a la vida de los demás.

Cuando Elías dejó este mundo, lo hizo en un carro de fuego. Y lo que es más importante, dejó discípulos que se convertirían en mentores de otros en los años venideros... y por toda la eternidad.



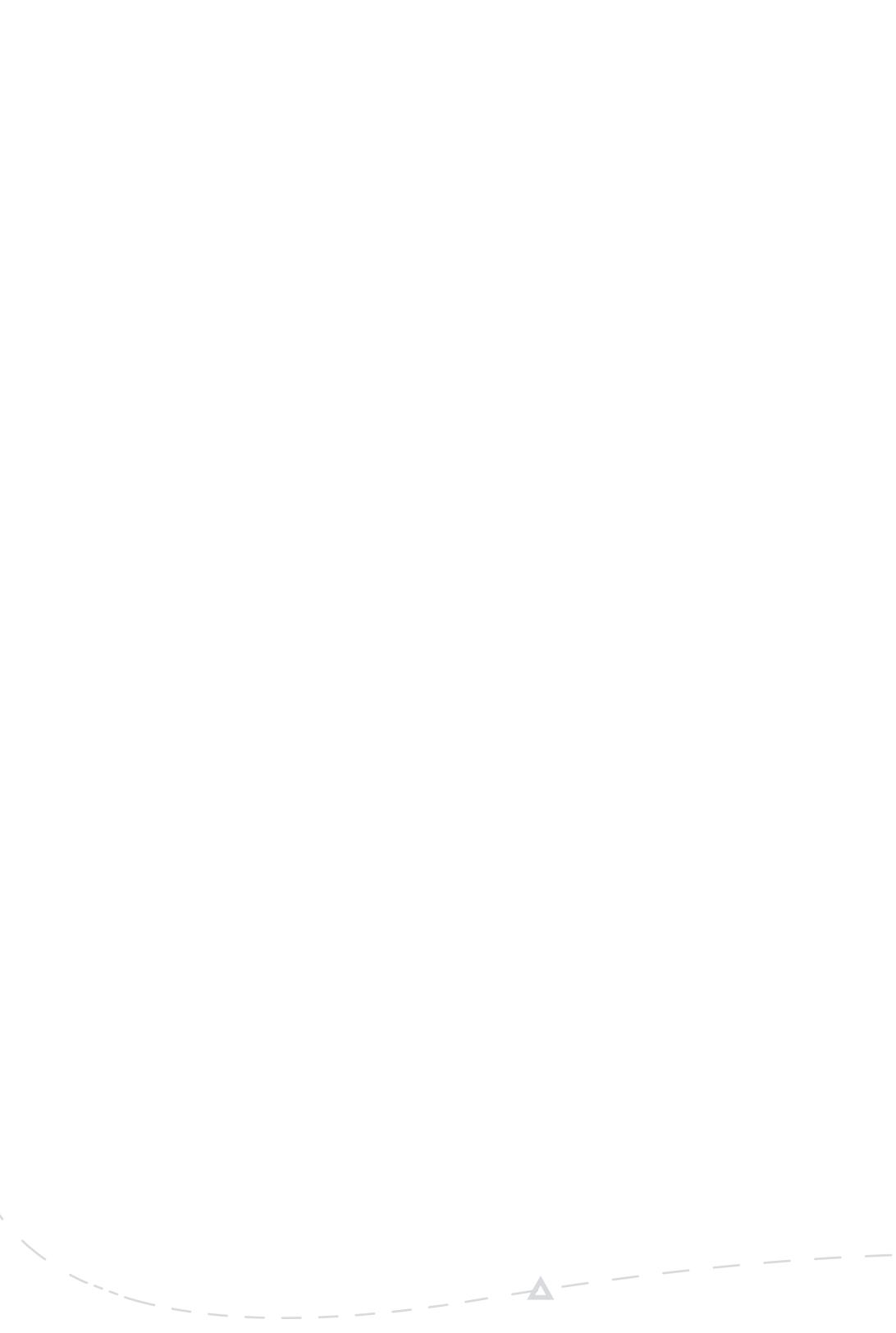
Handwriting practice area consisting of 25 horizontal lines.





SECCIÓN 5

RELACIONES . . +
AUTÉNTICAS . . +
 . . +



Relaciones auténticas

Citas bíblicas

“En fin, vivan en armonía los unos con los otros; compartan penas y alegrías, practiquen el amor fraternal, sean compasivos y humildes. No devuelvan mal por mal ni insulto por insulto; más bien, bendigan, porque para esto fueron llamados, para heredar una bendición” (1 Pedro 3:8-9).

“Sobre todo, ámense los unos a los otros profundamente, porque el amor cubre muchísimos pecados. Practiquen la hospitalidad entre ustedes sin quejarse. Cada uno ponga al servicio de los demás el don que haya recibido, administrando bien la gracia de Dios en sus diversas formas. El que habla, hágalo como quien expresa las palabras mismas de Dios; el que presta algún servicio, hágalo con la fortaleza que Dios le proporciona. Así Dios será en todo alabado por medio de Jesucristo” (1 Pedro 4:8-11b).

Introducción

Nuestro quinto valor del discipulado son las relaciones auténticas. En esta serie de lecciones, consideraremos los componentes básicos de las relaciones auténticas.

Lección 1: Distinguiremos la diferencia entre relaciones auténticas en un contexto general, y relaciones auténticas en un contexto cristiano. Veremos cómo los hermanos y hermanas deben vivir juntos en unidad. Luego, veremos que el alcance de las relaciones cristianas auténticas no es solo hacia nuestras familias, sino hacia cualquiera que el Espíritu Santo dirija en nuestro camino. Por último, profundizaremos en el tema de los desacuerdos en la iglesia.

Lección 2: Veremos que vivir en relaciones auténticas es imposible sin la ayuda del Espíritu Santo. Estudiaremos en la profecía de Isaías cómo el Espíritu Santo influiría en el ministerio de Jesús. Concluiremos con cómo el Espíritu Santo nos prepara para las relaciones auténticas.

Lección 3: Pasaremos de la preparación a la madurez en las relaciones auténticas. Hay un reto que todo cristiano enfrenta y es estar dispuesto a confrontar a otros. También veremos que, si queremos madurar en nuestro caminar con Dios, debemos reconciliarnos con Él. Finalmente, abordaremos las características de las relaciones cristianas auténticas.

Lección 4: Concluiremos nuestra serie sobre la unión a través de relaciones auténticas. Veremos las vidas de Pedro, un judío, y Cornelio, un gentil: dos mundos distintos, pero unidos. Terminaremos con la visión de Pedro de una iglesia dispersa durante su época que, en última instancia, fue unificada por la piedra angular, Cristo Jesús.

Relaciones auténticas en un contexto general

Las relaciones auténticas se basan en que las personas sean sinceras, genuinas y se muestren tal cual son. Sin embargo, debemos recordar que las personas pueden ser auténticamente buenas o malas, dependiendo de su carácter y sus motivos. En cualquier caso, las relaciones auténticas tienen algo que une a dos o más personas. Este vínculo es el interés común, la necesidad común, y/o el objetivo común de los que están en la relación.

Puede haber muchos tipos de relaciones auténticas, ya sea entre socios comerciales, entre profesores y alumnos, o entre amigos del trabajo. Estas diversas relaciones pueden durar poco o mucho tiempo, dependiendo de las necesidades de las personas implicadas, y del compromiso con ellas.

Las relaciones auténticas no son estáticas ni perfectas debido a un sinfín de razones. Aquí tienes algunas:

1. Las personas implicadas pueden desarrollar nuevas opiniones sobre lo que mantiene unidos a los individuos o al grupo, y querer cambiar el propósito central o la razón para estar juntos.

2. Los miembros de la relación pueden contraer nuevos compromisos que amenacen el tiempo necesario para alcanzar los objetivos de la relación.
3. A medida que las personas cambian a través de experiencias vitales, sus prioridades pueden modificarse, y ya no necesitan que el propósito de la relación/grupo se cumpla. Esto es especialmente cierto cuando las personas atraviesan cambios en su desarrollo.

Dado que las personas cambian y no son perfectas al relacionarse consigo mismas o con los demás, sus relaciones siempre están cambiando y siempre tienen defectos; con excepción de sus intenciones que, en cierta medida, pueden ser perfectas.

Preguntas:

- ¿Puedes compartir un ejemplo en el que una amistad se haya disuelto debido a un cambio de necesidades o intereses? ¿Cuál fue la duración de la amistad? ¿El cambio se produjo por tu parte o por parte de otra persona?
- ¿Alguna vez has formado parte de un grupo de amigos en la iglesia y has sentido que las relaciones se disolvían? ¿Sentiste que tus intereses cambiaron, o que el cambio se produjo en la vida de los demás?
- ¿En qué son distintas las experiencias cuando las relaciones se rompen con creyentes cristianos y con aquellos que no lo son?
- ¿Te resulta más difícil el proceso de sanidad cuando las personas del grupo son creyentes cristianos, o cuando no son creyentes?

Reflexiona

Las experiencias de vida que ganamos en cualquier relación, siempre deben ser usadas para construir el carácter cristiano.

Un libro que tal vez quieras considerar mientras navegas por esta serie de relaciones auténticas es *“Being Transparent with Yourself, God, and Others (Ser transparente contigo mismo, con Dios y con los demás).”* Este libro, escrito por Susan M. Sims*, trata sobre cómo ser honesto con tu posición en tus relaciones; te guiará en discusiones y preguntas sobre los lugares en los que te sientes estancado. La honestidad contigo mismo sobre dónde te encuentras en la vida, iniciará el camino hacia unas relaciones auténticas contigo mismo, con Dios y con los demás.

*Susan Sims es nuestra hija. Creció como hija de pastor y, en su adultez, se dio cuenta de lo importante que es ser transparente con uno mismo, con Dios y con los demás, para que las relaciones auténticas puedan ser saludables.

Relaciones auténticas en un contexto cristiano

Al hablar de ser auténticos en la relación con los demás, recuerdo una iglesia de la que fui pastor, en la que la junta de la iglesia y yo hicimos serios intentos de relacionarnos bien a lo largo de los años. Un miembro de la junta en particular casi siempre me llamaba por el nombre de “pastor”. Sin embargo, con los años, me di cuenta de que había momentos en los que no lo hacía. Esas otras veces solían darse cuando la junta debía tomar una decisión importante. Entonces sucedía. Cuando quería pedir mi opinión, me miraba y se refería suavemente a mí como “hermano Hicks”. Nunca me ha importado mucho que me llamen de esa manera; sin embargo, en esas pocas ocasiones, el nombre era especialmente significativo, y sin duda, llamaba mi atención de forma positiva.

El término “hermano” se utiliza con frecuencia a lo largo de la Biblia, y ciertamente se aplica a la base de las relaciones auténticas. Sé que en nuestra cultura eclesial actual, algunas personas se refieren a su pastor como Pastor, Doctor, Reverendo, o incluso por su nombre de pila, y todos estos títulos son ciertamente aceptables dependiendo de la congregación. Sin embargo, cuando realmente necesitamos relacionarnos auténticamente, reconocemos, por el Espíritu, exactamente a quién tenemos en común (Jesús), quiénes somos los unos con los otros (hermanos y hermanas), y la tarea que nos mantiene unidos (la Gran Comisión). Somos hermanos y hermanas en Cristo, auténtica y relacionalmente.

Como hermanos y hermanas en Cristo, somos iguales. Podemos tener diferentes roles en el liderazgo cristiano, y dones individuales para llevar a cabo ministerios, pero no hay diferencia en la cantidad de dedicación que cada participante da para que el ministerio pueda continuar. Las relaciones combinadas de todos los seguidores de

Jesús tienen un propósito que nos conecta a todos: glorificar al Padre, esforzándonos por vivir una vida semejante a la de Cristo; llevar a cabo las obras que Dios demanda, como la Gran Comisión; y, amar a los demás incondicionalmente, como Dios nos ha amado. En el centro de esa conectividad que nos mantiene unidos, está la actividad de viajar y caminar juntos como el cuerpo de Cristo, para glorificar a Dios. El intento de construir cualquier relación que no incluya el Espíritu de Cristo nunca podrá funcionar como una auténtica relación cristiana.

Preguntas

- Desde tu punto de vista, ¿en qué se diferencian las relaciones cristianas de las no cristianas?
- ¿Cómo puede Dios bendecir las relaciones cristianas de forma diferente a las no cristianas? ¿En qué momento los celos de Dios pueden intervenir en la relación y cómo se puede experimentar?

Reflexiona

Ya sean cristianas o no cristianas, todas las relaciones requieren que invirtamos tiempo y energía, ya que esto nos acercará o nos alejará del propósito de Dios para nuestra vida.

Hermanos y hermanas en Cristo

“¡Cuán bueno y cuán agradable es que los hermanos convivan en armonía!”
(Salmo 133:1)

La Biblia reconoce que los cristianos son hermanos y hermanas, incluso sin estar emparentados por la sangre o los lazos familiares naturales. El salmista escribió: *“¡Cuán bueno y cuán agradable es que los hermanos convivan en armonía!”* (Salmo 133:1). En el mismo contexto, el salmista dice: *“Ciertamente allí el Señor envía su bendición, vida para siempre”* (Salmo 133:3b).

Desde el principio, Dios planeó esta capacidad especial de relacionarnos auténticamente. Empezó por darnos la capacidad de relacionarnos con Él. *“Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en las regiones celestiales con toda bendición espiritual en Cristo. Dios nos escogió en él antes de la creación del mundo, para que*

vivamos en santidad y sin mancha delante de él. En amor nos predestinó para ser adoptados como hijos suyos por medio de Jesucristo, según el buen propósito de su voluntad” (Efesios 1:3-5).

Todos fuimos invitados a formar parte del gran programa de adopción de Dios, y a ser capaces de relacionarnos auténticamente con Él a través del Espíritu Santo, así como con nuestros hermanos y hermanas cristianos. *“En él también ustedes, cuando oyeron el mensaje de la verdad, el evangelio que les trajo la salvación, y lo creyeron, fueron marcados con el sello que es el Espíritu Santo prometido. Este garantiza nuestra herencia hasta que llegue la redención final del pueblo adquirido por Dios, para alabanza de su gloria”* (Efesios 1:13-14). Gracias a que el Espíritu Santo vive en nosotros, tenemos la posibilidad de comunicarnos como hermanos y hermanas adoptados, a través de relaciones auténticas.

Debido al uso de los términos “hermano” o “hermanos”, quiero aclarar cualquier posible malentendido sobre su significado, y su aplicación a las relaciones cristianas auténticas. Las Escrituras nunca dicen o implican que solo los hombres pueden disfrutar de relaciones cristianas auténticas, y que a las mujeres no se les da el privilegio y la alegría de ellas. La idea de la fraternidad (que incluiría la hermandad en nuestros días) se contempla tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. En el Antiguo Testamento, Israel era considerado la hermandad (Zacarías 11:14); en el Nuevo Testamento, los creyentes, aquellos que creen en Cristo, son considerados la hermandad (1 Pedro 2:17).

El término “hermanos” se utiliza varias veces en el Nuevo Testamento. A veces, se limita a los hombres, y otras, incluye tanto a hombres como a mujeres. Cualquier confusión puede ser aclarada simplemente viendo si las mujeres están involucradas en el contexto de lo que está ocurriendo. Como seguidores de Cristo, debemos recordar que en todas las relaciones cristianas auténticas *“Ya no hay judío ni no judío, esclavo ni libre, hombre ni mujer, sino que todos ustedes son uno solo en Cristo Jesús”* (Gálatas 3:28). Se espera que judíos, griegos, esclavos y libres, hombres y mujeres compartan y ministren en un contexto de relaciones cristianas auténticas. En pocas palabras, el cuerpo de Cristo es una relación auténtica palpitante, activa y en constante expansión, entregada al propósito y la voluntad de Dios.

El ámbito de las relaciones cristianas auténticas

El campo o ámbito de las relaciones cristianas auténticas en las que los cristianos deben trabajar incluiría a todas las personas a las que el Espíritu Santo nos guíe en un momento dado. Esto incluye a aquellos con los que el Espíritu Santo está trabajando actualmente y que nunca han entregado su vida a Cristo (gracia preveniente), aquellos que han recibido el perdón de sus pecados y están siguiendo a Cristo (gracia salvadora), y, aquellos que ya están caminando en el Espíritu a través de la gracia santificadora de Dios. Todos necesitamos dar y recibir aliento espiritual y, a veces, incluso una corrección suave cuando nos relacionamos unos con otros.

Mientras somos guiados por el Espíritu para invitar a las personas a que se conviertan en seguidores de Cristo, y para animar y aconsejar a los hermanos y hermanas que nos rodean, necesitamos ser sensibles a los peligros potenciales en nuestros propios corazones. Uno de los peligros espirituales a evitar sería limitar a quienes estamos dispuestos a ministrar en un momento dado. Por ejemplo, algunas personas limitan sus ministerios solo a los miembros de su propia familia. Jesús pudo haber caído en esta trampa relacional, pero no lo hizo. Las Escrituras dicen, *“Mientras Jesús hablaba a la multitud, se presentaron su madre y sus hermanos. Se quedaron afuera y deseaban hablar con él. Alguien le dijo: —Mira, tu madre y tus hermanos están afuera y quieren hablar contigo. —¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos? —respondió Jesús. Señalando a sus discípulos, añadió: —Aquí tienen a mi madre y a mis hermanos. Cualquiera que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos es mi hermano, mi hermana y mi madre”* (Mateo 12:46-50).

En estas citas bíblicas, Jesús no está diciendo que sus seguidores no ministren a sus propias familias. Más bien, está diciendo que su ministerio y nuestro ministerio incluyen más que nuestras propias familias. En segundo lugar, las relaciones cristianas auténticas son diferentes de otras relaciones; por lo tanto, muchas personas pueden tener más en común con sus hermanos y hermanas espirituales que con sus propias familias biológicas.

Todos amamos a nuestra familia; Dios también lo hace. Sin embargo, el mundo quiere ver cómo son los cristianos que se relacionan no

sólo con sus familias, sino también con el extranjero al que nunca han conocido. Cuando nos vean relacionarnos con el extraño, seguramente algunos dirán de nosotros lo que dijeron de Pedro y Juan, "... quedaron asombrados y reconocieron que habían estado con Jesús" (Hechos 4:13b).

Quizá el mayor regalo que Jesús hizo a su familia, además de morir en la cruz, fue la imagen mental que les dejó mientras agonizaba. Si una imagen vale más que mil palabras, ese fue sin duda un ejemplo de auténtica relación entre Jesús y su Padre, y entre Jesús y los que le observaban. Sus familiares, al verlo, verían fortalecida su auténtica relación con Él, al recordar las palabras que hacían eco del pasado "... ¿No sabían que tengo que estar ocupado en los asuntos de mi Padre?" (Lucas 2:49b).

Mi madre falleció hace muchos años. Uno de los recuerdos imborrables que tengo de ella es cuando, de niño, me llevó con ella, cruzamos la ciudad en coche y pasamos una hora hablando de Jesús con un no creyente. Recuerdo el tono de su voz y el cuidado con el que elegía sus palabras. Podríamos haber hecho otra cosa aquella noche, pero ella eligió lo mejor, algo que yo nunca olvidaría. Si queremos dejar algo especial para que nuestros hijos y otros miembros de la familia nos recuerden, modelar un tono auténtico en nuestra voz y relatar con seriedad lo que Jesús puede hacer por una persona, sería una imagen que valdría más que mil palabras.

Preguntas

- ¿Cuál es la diferencia entre hablar de Jesús con alguien de tu familia inmediata, y con alguien de tu familia extendida?
- ¿Sería muy distinto a hablar con un desconocido sobre la importancia de seguir a Jesús?
- Si pudieras dejar dos recuerdos en la mente de tu hijo, ¿cuáles serían?

Reflexiona

La muerte no es una tragedia tan grande, como la falta de recuerdos piadosos.

El esplendor de los desacuerdos

Uno de los momentos más emocionantes en la vida de los hermanos y hermanas en la iglesia es cuando están en desacuerdo. Las personas que no son cristianas pueden reclamar sus derechos y tener guerras territoriales como dos animales en su hábitat natural. Los cristianos reconocemos nuestros desacuerdos y nos reunimos en oración alrededor del trono buscando una solución, para que nuestra reputación de hermanos y hermanas no se vea dañada. Muchas veces, la presencia de Dios se ve más cuando no estamos de acuerdo que cuando cantamos nuestros himnos de alabanza. La gente puede entonar cánticos de alabanza sin autenticidad, pero no puede buscar la voluntad de Dios ni proteger a sus hermanos y hermanas sin ella.

Hace años, Mildred Bangs Wynkoop acababa de terminar su libro *“A Theology of Love: The Dynamic of Wesleyanism (Una teología del amor: la dinámica del wesleyanismo)”*. Había sido invitada a visitar el Seminario Teológico Nazareno y a defender sus posturas entre otros profesores de gran prestigio. Como seminarista, yo estaba especialmente interesado en ese importante debate, porque recordaba haber estado sentado en una clase a las siete de la mañana. en el Trevecca Nazarene College (ahora Universidad), mientras ella escribía y enseñaba su libro.

Al llegar ella al aula, los siete u ocho alumnos de la clase separábamos los húmedos papeles mimeografiados que representaban lo último de sus conclusiones. En ocasiones, mientras enseñaba, se interrumpía a sí misma y preguntaba amablemente a la clase si, desde el punto de vista de las Escrituras, veíamos las cosas de otra manera. Evidentemente, no estábamos a la altura de su erudición. Sí, me interesaba mucho saber cómo irían las cosas cuando otros eruditos tuvieran la oportunidad de compartir sus puntos de vista.

La presión no sólo recaía sobre ella, sino también sobre los demás profesores que debatían. ¿Podrían tener diferencias de opinión sin dejar de apreciarse mutuamente con respeto? Antes de la inauguración, y mientras los estudiantes se reunían, un alumno dijo: *“No estoy aquí por los hechos; estoy aquí para sentir el amor”*.

No siempre es fácil compartir las diferencias de opinión sin dejar de amarnos. Pero Jesús lo hace cuando nos habla, nos anima o nos corrige.

Hoy todavía puedo sentir la dinámica que había en aquella gran sala. Aún recuerdo las expresiones en los distintos rostros. A veces, había tensión, pero también estaba ahí la gloria de Dios. Yo tampoco estaba allí por los hechos; estaba allí para sentir el amor entre estos hermanos y esta hermana, mientras buscaban servir mejor a Jesús. No me decepcionó.

Las relaciones auténticas consisten en que los cristianos muestren su humanidad, mientras son ungidos por el Espíritu. Si quieres ver hasta qué punto nos amamos y experimentamos la gloria de Dios, quizá asistir a un culto no sea tan revelador, como ver la forma en que se rompen las uvas y se libera el vino nuevo del Espíritu cuando discrepamos.

Preguntas

- Para ti, ¿cuál es el aspecto más difícil de estar en desacuerdo con un hermano o hermana en Cristo?
- Si alguien te observara en un desacuerdo con otro cristiano, ¿qué beneficios obtendría esa persona de la experiencia?

Reflexiona

Los desacuerdos entre dos cristianos no son pruebas de quién tiene la razón, sino más bien de quién es justo.

Vivir en relaciones auténticas

Citas bíblicas

“No se engañen: de Dios nadie se burla. Cada uno cosecha lo que siembra. El que siembra para agradar a su carne, de esa misma carne cosechará destrucción; el que siembra para agradar al Espíritu, del Espíritu cosechará vida eterna. No nos cansemos de hacer el bien, porque a su debido tiempo cosecharemos si no nos damos por vencidos. Por lo tanto, siempre que tengamos la oportunidad, hagamos bien a todos y en especial a los de la familia de la fe” (Gálatas 6:7-10).

“Así que les digo: vivan por el Espíritu y no sigan los deseos de la carne” (Gálatas 5:16).

Introducción

Vivir como seres humanos que aspiren a convivir y comunicarse en un contexto de relaciones auténticamente cristianas es imposible sin la ayuda del Espíritu Santo. Por eso, tenemos que ver cómo Jesús, en su humanidad, fue capaz de vivir y alcanzar tan altas expectativas. Nunca podremos ser tan perfectos como Jesús, pero podemos recibir el Espíritu Santo y permitir que su fruto se desarrolle y crezca en nosotros. Este fruto, o nuestras cualidades llenas del Espíritu, deberían seguir creciendo cada vez más para reflejar el tipo de relaciones auténticas que Jesús experimentaría. Además, como cuerpo de Cristo, podemos unirnos como piedras vivas, para dar testimonio y ejemplo de nuestros esfuerzos por permitir que Cristo actúe a través de nosotros, y construya relaciones auténticas para su gloria.

Comencemos con al menos una forma en que, siendo humano, Jesús estaba preparado y capacitado por el Espíritu para entablar relaciones auténticas.

La preparación de Jesús para las relaciones auténticas

En el libro de Isaías, capítulo 11, Israel estaba en uno de sus niveles más bajos como nación, y necesitaba la ayuda de Dios. Varios reyes habían ido y venido y, cada vez que un nuevo monarca llegaba al trono, la esperanza era que “este sería el que restauraría el reino de Israel”. Por diversas razones, defectos de carácter y debilidades en el liderazgo, el resultado fue el fracaso. La confianza en que los líderes del gobierno podrían devolver a Israel a los años dorados prácticamente desapareció. No fue hasta que el último de los reyes davídicos (de Judá) murió en el exilio, que el énfasis del pueblo cambió, al darse cuenta de lo que necesitaba: un futuro Mesías que trajera satisfacción a las necesidades de Israel.

Isaías se inspiró para hacer una lista de las cualidades piadosas y llenas del Espíritu que el Mesías debería poseer para satisfacer verdaderamente las necesidades de la humanidad. Estas cualidades, por supuesto, contribuirían a establecer relaciones auténticas; además, serían parte de las profecías que el Mesías cumpliría en su venida. Sí, Jesús necesitaría estas cualidades para su obra, pero el cuerpo de Cristo también las necesitaría, y más tarde las compartiría con nosotros según nuestras necesidades.

De acuerdo con la profecía de Isaías, el Espíritu Santo influiría en el ministerio de Jesús de siete maneras. Primero se dará el pasaje y luego se compartirán breves comentarios para desglosar cada uno de ellos.

“El Espíritu del Señor reposará sobre él: Espíritu de sabiduría y de entendimiento, Espíritu de consejo y de poder, Espíritu de conocimiento y de temor del Señor. Él se deleitará en el temor del Señor” (Isaías 11:2-3a).

“El Espíritu del Señor reposará sobre él” - la capacidad de gobernar y regir mientras sea humano.

“El Espíritu de sabiduría” - la capacidad de tomar las decisiones correctas.

“El Espíritu de entendimiento” - la capacidad de ejercer el discernimiento espiritual.

“El Espíritu de consejo” - la habilidad de guiar a otros.

“El Espíritu de poder” - la habilidad de tomar el control, como expulsar espíritus malignos.

“El Espíritu de conocimiento” - la habilidad de ejercer conciencia de las acciones y movimientos del Espíritu Santo.

“El Espíritu de temor del Señor” - la habilidad de ser sensible a obedecer el propósito y la voluntad de Dios.

Algunos se han referido a estas características como el ‘fruto del Espíritu del Antiguo Testamento’; otros, como los ‘dones del Espíritu del Antiguo Testamento’. Sin embargo, en esta profecía mesiánica, vemos que Jesús poseería estas características sobrenaturales cuando el Espíritu descendiera sobre Él. Más tarde, Juan fue testigo de la venida del Espíritu sobre Jesús y habló del acontecimiento diciendo: *“Vi al Espíritu descender del cielo como una paloma y permanecer sobre él. Yo mismo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: “Aquel sobre quien veas que el Espíritu desciende y permanece es el que bautiza con el Espíritu Santo”. Yo lo he visto y por eso testifico que este es el Hijo de Dios”* (Juan 1:32a-34).

La buena noticia es que el mismo Espíritu vendría a toda la humanidad el día de Pentecostés. La humanidad de Jesús, es un ejemplo de que nosotros también podemos recibir la unción del Espíritu Santo. Al recibirlo, no solo podemos tener los dones que da de acuerdo con nuestra necesidad, sino también todo el fruto del Espíritu, que discutiremos en la próxima sección. Una vez más, sin el fruto del Espíritu, no seremos capaces de tener relaciones cristianas auténticas.

Preguntas

- Israel renunció a tener un rey terrenal que resolviera sus problemas. ¿A qué cosas renunciaste tú y más tarde encontraste tu necesidad satisfecha en Cristo?
- Antes de tu conversión, si hubieras hecho una lista de las cualidades que necesitaría un Salvador para satisfacer tus necesidades personales, ¿cuáles habrías incluido?

- Si no eres cristiano, ¿qué características debe tener Cristo para que lo aceptes como tu Salvador personal?
- Teniendo en cuenta que Jesús nació sin pecado en su vida, ¿por qué crees que necesitaría ser ungido con el fruto del Espíritu Santo?
- ¿Cómo pudo sentirse Jesús después de ser ungido con el Espíritu? ¿Qué cambios crees que experimentó en su vida?
- Isaías hizo su lista sobre un Mesías venidero, y profetizó la unción de Jesús aproximadamente 700 años antes de que ocurriera. Con excepción de las profecías de la Biblia, ¿conoces a alguien más a lo largo de la historia que haya profetizado o predicho algún acontecimiento con tanta exactitud?
- Si alguien profetizara acerca de tu futuro dentro de 700 años, ¿qué diría?

Reflexiona

A diferencia de nosotros, Jesús no necesitó ser purificado antes de recibir el poder del Espíritu Santo.

Cuanto más luchamos contra el Espíritu Santo, más nos herimos a nosotros mismos y a los demás.

Cualquier vida que vivamos sin el Espíritu Santo nunca será la “buena vida” que Dios se propuso.

Nuestra preparación para las relaciones auténticas

Hace años, conducía de vuelta a la oficina después de almorzar. Sí, iba al límite de velocidad, pero manejando de forma adecuada. Giré a la derecha en un carril de cuatro vías, y me aseguré de que nadie viniera detrás de mí. De repente, un coche que circulaba a gran velocidad se puso detrás mío. Evidentemente, tenía prisa y el límite de velocidad no era suficiente para él.

Empezó a tocar el claxon. No respondí. Se acercó a mi parachoques trasero y siguió tocando el claxon. Las ventanillas de mi coche estaban lo suficientemente oscuras como para que no pudiera verme; pero ahora, estaba tan cerca que podía verlo mientras se inclinaba sobre el volante

gritando palabras inapropiadas. Seguí conduciendo normalmente y él siguió tocando el claxon durante unos 800 metros. Luego, se apresuró a rebasarme, y siguió buscando a otros sobre quienes ejercer sus frustraciones.

Les dije que podía ver al conductor, pero que él no podía verme a mí. El hecho es que él no tenía ni idea de que yo era su pastor, conduciendo ese coche delante de él; y yo no tenía ni idea de que él podía conducir tan rápido con ambas manos fuera del volante.

El domingo siguiente comencé el servicio diciendo *“Este es el día que hizo el Señor”* (Salmo 118:24a). El conductor del coche estaba presente, y llevaba varios años asistiendo con regularidad. Nos saludamos al final del servicio y no dije nada que pudiera avergonzarle. Al año siguiente me pidió participar en uno de mis grupos pequeños, y pensé que sería una buena idea. Después de varios meses de clase, el tema que íbamos a tratar se refería a seguir la dirección del Espíritu. El grupo continuó durante más de un año y, a lo largo de un periodo de tiempo, hizo algunos cambios reales en su vida. Sus progresos fueron evidentes a medida que pasaba de experimentar la gracia preveniente de Dios, luego la gracia salvadora y, más tarde, la gracia santificadora. Él nunca supo que yo lo había observado en uno de sus momentos de debilidad. Haber experimentado el fruto del Espíritu mientras conducía le habría beneficiado enormemente, especialmente el fruto llamado *“dominio propio”*.

No comparto esta historia para burlarme de las luchas de alguien; la comparto porque todos podemos recordar un momento en el que nuestras acciones habrían sido diferentes si hubiéramos recibido y estuviéramos ejercitando el fruto del Espíritu. En segundo lugar, comparto esta historia para recordarnos cómo Dios nos ha observado a todos durante esos momentos y nos ha amado incondicionalmente.

Si alguna vez vas a tener relaciones cristianas auténticas con los demás, hay cosas en tu vida que tendrán que ser desechadas, y otras, añadidas. Pablo, en Gálatas 5:19-26, da una lista de lo que él llama obras de la carne. Luego, da una lista de buenas cualidades a las que se refiere como el fruto del Espíritu. Es obvio que las obras de la carne destruirán las relaciones auténticas piadosas, y el fruto del Espíritu construirá relaciones auténticas verdaderas.

Como ya hemos visto, Jesús fue ungido por el Espíritu para su labor ministerial. Él nunca podría haber lidiado con los problemas relacionales a los que se enfrentó, sin tener el fruto del Espíritu activo en su vida.

El Espíritu quiere ayudarnos a nosotros también. Pablo contrasta las formas en que nuestra vida se verá drásticamente afectada si caminamos según la carne, en lugar de hacerlo según el Espíritu. Caminar según la carne nos trae dolor personal, y dañará seriamente nuestra relación con los demás, especialmente con nuestros amigos que quieren seguir a Cristo. El fruto del Espíritu debe reemplazar los venenos corruptores de la carne. Cuando caminamos en el Espíritu, la salud espiritual regresa y los venenos de Satanás no pueden sobrevivir.

No sólo necesitamos el fruto del Espíritu para construir y mantener relaciones auténticas con los demás, también lo necesitamos para construir una relación continua y auténtica entre Dios y nosotros mismos. Juan, en la isla de Patmos, no habría podido vivir en relación con Dios, ni espiritualmente consigo mismo, sin el Espíritu Santo.

Pablo enumera las cosas que necesitamos desechar, llamándolas "las obras de la carne." Las describe cuando dice: *"Las obras de la carne se conocen bien: inmoralidad sexual, impureza y libertinaje; idolatría y hechicería; odio, discordia, celos, arrebatos de ira, rivalidades, desacuerdos, sectarismos y envidia; borracheras, orgías y otras cosas parecidas"* (Gálatas 5:19-21a). Luego, Pablo habla directamente y dice, *"Les advierto ahora, como antes lo hice, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios"* (Gálatas 5:21b).

Pablo también enumera las cosas que necesitamos recibir del Espíritu Santo y las llama "el fruto del Espíritu". Sus descripciones y comentarios son: *"En cambio, el fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, humildad y dominio propio. No hay ley que condene estas cosas. Los que son de Cristo Jesús han crucificado la carne con sus pasiones y deseos. Si el Espíritu nos da vida, andemos guiados por el Espíritu. No dejemos que la vanidad nos lleve a provocarnos y a envidiarnos unos a otros"* (Gálatas 5:22-26).

Los no creyentes pueden ver las experiencias de vivir en la carne, y las experiencias del fruto del Espíritu como si estuvieran compitiendo una contra la otra y, en un juicio rápido, concluir que las obras de la carne

tienen más atractivo y les darán más disfrutes personales. Sin embargo, consideremos la comparación. Después de todo, cuando Pablo hizo sus listas, las estaba comparando para que todos pudieran ver los resultados.

Si las obras de la carne y el fruto del Espíritu están compitiendo por nuestra atención, las obras de la carne nos atraen hacia los **placeres** carnales, que en última instancia llevan al **caos** carnal, que conduce al **tormento**. Si no se controlan, finalmente destruyen nuestra personalidad, por la que Cristo murió.

El fruto del Espíritu proporciona un remedio para nuestro dolor transitorio a través de tiempos de ajuste. El fruto del Espíritu suministra amor, alegría y paz para reemplazar nuestra adicción a los **placeres carnales**. El Espíritu calma nuestras complicadas y **caóticas vidas** con paciencia, amabilidad y bondad. El Espíritu estabiliza nuestra **tormentosa incertidumbre** con humildad, fidelidad y dominio propio.

Los placeres de la carne no son duraderos. Son más bien intentos frenéticos de encontrar una vida más abundante. El fruto del Espíritu no es una fruta de imitación que se estudia, se observa y luego se vuelve a colocar en un estante; está vivo y palpita con energía. Los placeres de la carne ahora han sido superados por un mayor placer espiritual. El aliento fresco que respiramos es más que aire puro. El aliento que calmó las aguas turbulentas y sopló una unción sobre Jesús ahora ha soplado sobre nosotros. El mismo Espíritu que capacitó a Jesús es ahora también el nuestro.

Las familias tienen un parecido en su ADN; de la misma forma, el fruto del Espíritu revela las semejanzas que nos unen a Jesús. El caos carnal que una vez prosperó en nuestra carne pecaminosa ahora no tiene espacio para pensar, ni planes que hacer, ni represalias sobre las cuáles actuar. Lo único que queda son tentaciones comunes, como pesos para que resistamos, y como pruebas para hacer crecer nuestro carácter. Como Israel, necesitábamos algo más que un líder. Necesitábamos un Mesías ungido con el Espíritu Santo.

Amor Gozo Paz

Las tres primeras características de la vida llena del Espíritu bastarían por sí solas para enviarnos a la iglesia. Como seres humanos, estamos destinados a expresar amor, disfrutar del gozo y bañarnos en paz. El mundo antiguo consideraba que tener paz personal era estar en soledad, independiente y a salvo de los demás. Muchos hoy en día han vuelto a esos antiguos modelos, absteniéndose de los servicios de culto, distanciándose de los grupos pequeños e intentando evitar las relaciones auténticas. Sin embargo, la paz, como fruto del Espíritu, incluye experimentarla con los demás.

La paz en el Nuevo Testamento es corporativa. Esta incluye la paz individual, pero va más allá de ella, porque es más paz de la que una persona puede contener. Cuando la paz, como fruto del Espíritu, viene de forma corporativa, la única manera de experimentarla es encontrar una iglesia, participar en un grupo pequeño o reunirse con otros cristianos en el contexto de relaciones auténticas. Debemos buscar la preciosa paz de estar a solas con Dios, pero también debemos disfrutar de la belleza de la paz que llega cuando dos o más están reunidos. Cuando los ángeles anunciaron la paz en la tierra, vinieron como un coro.

Preguntas

- ¿Qué ejemplos hay de cómo las obras pecaminosas de la carne destruyen las relaciones auténticas?
- ¿Por qué dudaría la gente de ser liberada de las obras de la naturaleza pecaminosa?
- ¿Las obras de la naturaleza pecaminosa que implican inmoralidad sexual son peores que otros actos como el odio, la discordia, los ataques de ira y la envidia?
- ¿Cuál de las siguientes características del fruto del Espíritu tuvo el mayor impacto en tu vida: amor, alegría, paz? ¿Por qué?
- ¿Cuál de las siguientes características del fruto del Espíritu tuvo un mayor impacto en tu vida: paciencia, amabilidad, bondad? ¿Por qué?
- ¿Cuál de las siguientes características del fruto del Espíritu tuvo un mayor impacto en tu vida: humildad, fidelidad, dominio propio? ¿Por qué?
- Si tuvieras que dar testimonio a alguien sobre qué característica del fruto del Espíritu marcó la mayor diferencia en tus relaciones auténticas, ¿cuál sería, y por qué?

Reflexiona

Para que el fruto del Espíritu crezca, debe tener el alimento de la oración, y recibir regularmente la verdad de la Palabra de Dios.

Con respecto al progreso del fruto del Espíritu en ti, mantén los ojos en tu propio desarrollo y no en el desarrollo de los demás.

Recibimos todo el fruto del Espíritu a la vez, pero algunas partes de él maduran y se desarrollan más rápidamente que otros.

Es el trabajo del Espíritu Santo madurar y desarrollar cada parte del fruto; es nuestro trabajo mantenernos al día y caminar con el Espíritu.



Madurar en relaciones auténticas

Citas bíblicas

“Porque donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” (Mateo 18:20).

“Sobre todo, ámense los unos a los otros profundamente, porque el amor cubre muchísimos pecados” (1 Pedro 4:8).

Introducción

Las Escrituras están llenas de afirmaciones de que Dios desea y espera que los cristianos y las iglesias vivan en unidad y armonía. Este es un desafío constante, y un lugar para que Satanás trabaje continuamente. Para contrarrestar la obra de Satanás, debemos estar dispuestos a aprender habilidades para formar, moldear y mantener relaciones auténticas. Una de esas habilidades es confrontar a las personas. Además, veremos algunas características de las relaciones auténticas y, antes de concluir nuestra lección, consideraremos el fundamento de todas las relaciones auténticas, que es estar reconciliados con Dios.

Estar dispuesto a confrontar

Confrontar es uno de los ejercicios más beneficiosos en la iglesia cuando buscamos madurar en relaciones auténticas; sin embargo, puede ser también una de las cosas más difíciles de hacer para algunas personas. La confrontación eliminará los lugares donde Satanás quiere dividir a aquellos en la iglesia y en los grupos pequeños. Confrontar es más fácil

para algunas personas; es realmente necesario pasar tiempo en oración antes de decidir confrontar, para estar seguros de que es en la voluntad de Dios. Por otro lado, confrontar es muy difícil para otros y, mientras oran antes de confrontar, necesitan pedir valor.

Todos los cristianos deberían ser amantes de la paz divina. Sin embargo, la idea de que, para imitar a Jesús no debemos decir nada, no debemos comunicar nuestros sentimientos y nunca debemos enfrentarnos a los demás, es, en el mejor de los casos, una verdad a medias. Ciertamente, Jesús permitió que la gente lo tratara de forma horrible cuando era por la gloria de Dios. Pero, cuando trabajaba con sus discípulos y construía su iglesia, era abierto y directo. Los amaba lo suficiente como para corregirlos cuando era necesario. Para que seamos como Jesús, debemos seguir la dirección del Espíritu y, después de pedir sabiduría, estar dispuestos a confrontar o no a la persona, según el Espíritu nos guíe.

Al ser pastor durante muchos años, entiendo que una de las cosas más importantes que hay que enseñar es cuándo y cómo confrontar a los demás, bajo la dirección del Espíritu. Confrontar a otro es decirle: "nuestra relación es importante para mí, y si algo está mal, quiero arreglarlo". He pastoreado una iglesia durante treinta y dos años, y he enseñado a grupos pequeños durante más de cuarenta. La comunicación cariñosa y apropiada es una habilidad ministerial esencial. No comunicarse, o no aprender a comunicarse, a la larga destruirá un matrimonio y sofocará el aliento del Espíritu cuando trabaje a través de un matrimonio o una iglesia.

La necesidad de confrontarse era una preocupación importante y un ejercicio esencial para el pueblo de Dios, incluso en los tiempos del Nuevo Testamento. En Mateo 18:20 leemos: "Porque donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos". Muy a menudo pensamos en esta Escritura cuando queremos agruparnos para orar por alguna necesidad especial, o cuando le decimos a los asistentes del culto que Dios está con nosotros porque dos o tres están reunidos. Ambos pensamientos son ciertos. Sin embargo, si observamos el contexto más específico del versículo, veremos que Mateo 18:15-20 se refiere a enfrentar y resolver un problema. Específicamente, el pasaje tiene que ver con un cristiano que ha pecado contra ti y te ha lastimado. El principio más amplio presentado aquí se refiere a lo que debes hacer si una relación ha sido dañada.

En Mateo, Jesús nos instruye a ir al hermano o hermana y discutir el asunto con él o ella directamente, con la intención de preservar la relación y resolver el problema. Si esa discusión no resuelve el problema, entonces lleva a uno o dos más contigo la próxima vez (aquellos que pueden ver ambos lados del asunto) y busca una solución. Entonces Mateo dice, si eso falla, obtén la opinión de toda la iglesia. En este punto, es fundamental darse cuenta de que el escritor está pensando en el contexto de una iglesia en casa, que puede ser de solo siete u ocho personas. Mateo dice entonces que, si el hermano que te ha hecho daño no está dispuesto a restaurar la relación a una centrada en Cristo, debes alejarte, porque no hay voluntad de resolver el problema.

Permítanme repetirlo. Jesús quiere que cada relación en la iglesia sea una relación cristiana auténtica. Por lo tanto, tenemos la obligación de ir y confrontar según el Espíritu nos guíe a hacerlo. Volviendo a Mateo 18:20 leemos: “Porque donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos”. En este pasaje, Jesús nos está dejando saber que, si estamos dispuestos a obedecer la dirección del Espíritu para ir a confrontar y, si estamos dispuestos a ir en el nombre de Jesús para lograr su propósito y no el nuestro, Él estará con nosotros.

Sugerencias o consejos para la confrontación

- Cuando te reúnas con la persona, haz que la reunión sea breve. Esto les ayudará a recordar exactamente lo que se habló, lo que se acordó sobre el problema, las opiniones de los participantes y las medidas finales que deben tomarse.
- No ataques a la persona. Ataca el problema.
- Trata solo uno o dos problemas en la reunión. No hables de otros problemas que hayan ocurrido en el pasado, a menos que estén relacionados con la discusión actual.
- Abre y cierra la reunión con una oración, y una actitud de amor y respeto hacia la persona.
- Date cuenta de que estás allí para resolver un problema para que no se repita, no para ganar una discusión.

¡Inhala profundamente y respira!

La sección que acabamos de terminar puede haber sido un poco incómoda para ti, especialmente si tienes dificultades para confrontar.

También debemos recordar que, si vamos a tener realmente una relación auténtica con alguien dentro o fuera de la iglesia, hay ciertas características que necesitan ser parte de esa relación.

Démosles un vistazo

Características de las relaciones cristianas auténticas

Las relaciones auténticas **arriesgan nuestra propia seguridad** por el bien de los hermanos.

“En esto conocemos lo que es el amor: en que Jesucristo entregó su vida por nosotros. Así también nosotros debemos entregar la vida por nuestros hermanos” (1 Juan 3:16).

Las relaciones auténticas requieren **discernimiento**.

“Ellos son del mundo; por eso hablan desde el punto de vista del mundo y el mundo los escucha. Nosotros somos de Dios y todo el que conoce a Dios nos escucha; pero el que no es de Dios no nos escucha. Así distinguimos entre el Espíritu de la verdad y el espíritu del engaño” (1 Juan 4:5-6).

Las relaciones auténticas asumen que cada uno **necesita su tiempo personal** para desarrollarse espiritualmente.

“...a procurar vivir tranquilos, a ocuparse de sus propias responsabilidades y a trabajar con sus propias manos. Así les he mandado para que, por su modo de vivir, se ganen el respeto de los que no son creyentes y no tengan que depender de nadie” (1 Tesalonicenses 4:11-12).

Las relaciones auténticas son modelos de **pureza**.

“Dios no nos llamó a la impureza, sino a la santidad” (1 Tesalonicenses 4:7).

Las relaciones auténticas ejercitan el **amor incondicional**, sobre todo a nuestros hermanos y hermanas.

“Hermanos míos, si alguno de ustedes se extravía de la verdad y otro lo hace volver a ella, recuerden que quien hace volver a un pecador de su extravío lo salvará de la muerte y cubrirá muchísimos pecados” (Santiago 5:19-20).

Las relaciones auténticas requieren que **amemos como Jesús ama**.

“Y este es mi mandamiento: que se amen los unos a los otros como yo los he amado” (Juan 15:12).

Las relaciones auténticas asumen que **nos amamos unos a otros**.

“Queridos hermanos, amémonos los unos a los otros, porque el amor viene de Dios y todo el que ama ha nacido de él y lo conoce. El que no ama no conoce a Dios, porque Dios es amor” (1 Juan 4:7-8).

Las relaciones auténticas asumen que **el amor de Dios se completa** en nosotros.

“Queridos hermanos, ya que Dios nos ha amado así, también nosotros debemos amarnos los unos a los otros. Nadie ha visto jamás a Dios, pero si nos amamos los unos a los otros, Dios permanece entre nosotros y entre nosotros su amor se ha manifestado plenamente” (1 Juan 4:11-12).

Las relaciones auténticas asumen que **amamos y servimos a los demás** como Dios nos ha enseñado.

“En cuanto al amor fraternal, no necesitan que escribamos, porque Dios mismo les ha enseñado a amarse unos a otros. En efecto, ustedes aman a todos los hermanos que viven en Macedonia” (1 Tesalonicenses 4:9-10).

Las relaciones auténticas asumen que sentimos la **responsabilidad de cuidar y actuar** en favor de los demás.

“Hermanos míos, ¿de qué le sirve a uno alegar que tiene fe si no tiene obras? ¿Acaso podrá salvarlo esa fe? Supongamos que un hermano o una hermana no tiene con qué vestirse y carece del alimento diario, y uno de ustedes le dice: “Vaya en paz; abríguese y coma hasta saciarse”, pero no le da lo necesario para el cuerpo. ¿De qué servirá eso? Así también la fe por sí sola, si no tiene obras, está muerta” (Santiago 2:14-17).

Las relaciones auténticas requieren que **obedecemos las enseñanzas de Jesús**.

“Le contestó Jesús: —El que me ama obedecerá mi palabra y mi Padre lo amará; vendremos a él y haremos nuestra morada en él” (Juan 14:23).

Las relaciones auténticas experimentan junto a otros **la paz y la santa presencia de Dios**.

“Busquen la paz con todos y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor.

Asegúrense de que nadie quede fuera de la gracia de Dios, de que ninguna raíz amarga brote y cause dificultades y corrompa a muchos” (Hebreos 12:14-15).

Las relaciones auténticas implican **paz individual** para los que están en ellas.

“La paz les dejo; mi paz les doy. Yo no se la doy a ustedes como la da el mundo. No se angustien ni se acobarden” (Juan 14:27).

Preguntas

- ¿Cuáles son las tres características que más han llamado tu atención y por qué?
- ¿Qué característica te gustaría que se demostrara en tu iglesia más a menudo o con mayor intensidad?

Reflexiona

Mis experiencias con Dios me han dado la respuesta al problema de alguien.

Reconcílate con Dios

Lectura de fondo

2 Corintios 5:11-20

Cita bíblica

“Así que de ahora en adelante no consideramos a nadie según criterios meramente humanos. Aunque antes conocimos a Cristo de esta manera, ya no lo conocemos así. Por lo tanto, si alguno está en Cristo, es una nueva creación. ¡Lo viejo ha pasado, ha llegado ya lo nuevo! Todo esto proviene de Dios, quien por medio de Cristo nos reconcilió consigo mismo y nos dio el ministerio de la reconciliación. Esto es, que en Cristo, Dios estaba reconciliando al mundo consigo mismo, no tomándole en cuenta sus pecados y encargándonos a nosotros el mensaje de la reconciliación. Así que somos embajadores de Cristo, como si Dios los exhortara a ustedes por medio de nosotros: ‘En nombre de Cristo les rogamos que se reconcilien con Dios’” (2 Corintios 5:16-20).

En 2 Corintios 5, Pablo habla de la “reconciliación”, es decir, el hecho de restaurar las relaciones. Todos hemos tenido que enmendar errores en nuestras relaciones con los demás. En algunas ocasiones, la culpa ha sido nuestra; en otras, la grieta que se ha formado en la relación ha sido culpa de otros. Sin embargo, la relación más importante de la que tendremos que preocuparnos es de nuestra reconciliación con Dios. Además, si queremos ser cristianos y participar en relaciones auténticas, debemos ser capaces de ayudar a nuestros hermanos y hermanas a reconciliarse relacionalmente, no solo con Dios, sino también consigo mismos y con los demás.

No cabe duda de que Pablo apreciaba mucho las relaciones auténticas. En sus escritos vemos que, en lo que se refiere a asuntos espirituales, era muy observador y quería que todos estuvieran en proceso hacia la madurez espiritual. Si Pablo estuviera vivo hoy y asistiera a tu grupo pequeño, iglesia, o simplemente se acercara mientras te reúnes con algunos amigos cristianos, ¿cuáles podrían ser algunos de sus pensamientos mientras su mente analítica observa la reunión? Nadie puede imaginar todas las posibilidades, pero los siguientes pasajes de las Escrituras revelan sus pensamientos respecto a los corintios, y sus relaciones auténticas pasadas, presentes y futuras. También es apropiado que nosotros consideremos el pasado, el presente y el futuro de los que están en nuestras relaciones auténticas, mientras nos unimos a ellos en el cumplimiento de los propósitos de Dios. Si Pablo nos hablara hoy de relaciones auténticas, creo que empezaría diciendo: superemos los fracasos del pasado.

Supera el pasado - (2 Corintios 5:11-16)

Todos los que tienen relaciones auténticas necesitan superar los fracasos espirituales de su pasado; también deben permitir que otros se liberen de ellos. Cualquier tendencia a etiquetar permanentemente a otros impedirá que tengan un nuevo comienzo, incluso si tienen una relación contigo. Aquellos que siempre han parecido fieles a la iglesia y a Dios, como el hermano mayor en contraste con el hijo pródigo, pueden ser etiquetados falsamente con la misma facilidad que aquellos cuya vida fue como la del hermano menor. Se podría pensar que el hermano mayor es distante, orgulloso y que tiene una actitud de “superioridad ante los demás”. Se podría pensar que el hijo pródigo es una persona imprudente, que no valora la fidelidad espiritual. Sin embargo, las personas en ambos

ejemplos son igual de pecadoras. Ambos fueron engañados por Satanás de diferentes maneras. Por lo que sabemos, Adán y Eva nunca se fueron de fiesta como el hijo pródigo, pero su pecado e influencia destrozaron lo que era sagrado. Por lo tanto, debemos superar nuestro pasado y permitir que otros superen el suyo también.

En 2 Corintios 5:11-16, Pablo comienza pidiendo a los miembros de la iglesia de Corinto que se enorgullecen de su ministerio. Para hacerlo, tendrían que ver las cosas de manera diferente a como las habían visto en el pasado. En este mundo, la gente normalmente se enorgullece de lo que es exterior, en lugar de lo que es del corazón. La atención puede centrarse en la ropa que lleva alguien o en la educación que ha recibido. En tiempos pasados, los de Corinto habían sido así. Ahora, Pablo quiere que superen la forma en que han estado pensando y que comiencen a mirar su corazón si quieren ver el éxito espiritual. El ministerio de Pablo se originó en su corazón. Él no quería que nada le quitara el enfoque de lo que Dios había hecho en su vida: la había transformado por completo.

Pablo explica además, por qué la reconciliación era necesaria. Puede que algunos sintieran que eran la excepción y que no necesitaban reconciliarse con Dios; Sin embargo, todos estaban fuera de relación con Él. Hablando de Cristo, Pablo dice: *"... uno murió por todos y por consiguiente todos murieron"* (2 Corintios 5:14b). Pablo les está haciendo saber que Cristo no habría muerto por todos, a menos que todos lo necesitaran. Cuando nos relacionamos con otras personas, en grupos o como individuos, debemos entender que todos necesitan a Dios. Todos necesitan ser restaurados.

Asimismo, quienes aceptan a Cristo, son restaurados a una relación auténtica con Dios, *"... para que los que viven ya no vivan para sí, sino para el que murió por ellos y fue resucitado"* (2 Corintios 5:15b). Un aspecto clave que todas las personas en relaciones auténticas tienen en común es que ya no viven para sí mismas. Se ha eliminado la inclinación hacia el interés propio, y ahora tienen espacio en el corazón, no solo para Dios, sino también para los demás.

Pablo ha dicho enfáticamente a cada persona que ya ha sido reconciliada con Dios y cuya relación con Él ha sido restaurada, que debe estar dispuesta a dejar el pasado; esto incluye a individuos que están en relaciones auténticas. Individualmente, no debemos pensar en cosas de

nuestro pasado que nublen nuestra relación presente con Dios. Además, si estás en un grupo pequeño, no pienses en cosas del pasado de otras personas que puedan nublar tu relación con Dios o con ellos. La gente está tratando de superar su pasado, y tú también deberías hacerlo. Tu relación con Dios ha sido restaurada. La relación de ellos con Dios ha sido restaurada. Enfocarte en lo que tú fuiste o hiciste, o en lo que ellos fueron o hicieron, solo impedirá el desarrollo de la nueva relación auténtica que Dios está creando en el presente.

Ahora que te has reconciliado en tu relación con Dios y con los demás, deja atrás el pasado.

Actívate en el presente (2 Corintios 5:16 -18)

Pablo pasa del pasado al presente cuando dice: *“Así que de ahora en adelante no consideramos a nadie según criterios meramente humanos”* (2 Corintios 5:16a). Esta afirmación nos lleva naturalmente a preguntarnos *“¿por qué?”*. El versículo 17 nos da la respuesta: *“Por lo tanto, si alguno está en Cristo, es una nueva creación. ¡Lo viejo ha pasado, ha llegado ya lo nuevo!”* (2 Corintios 5:17).

Como cristianos, celebramos juntos que ahora, en la nueva vida, tenemos más en común de lo que teníamos en el pasado. La obra del Espíritu Santo nos ha permitido compartir muchas preocupaciones básicas, alegrarnos con los que se alegran y llorar con los que lloran. Ahora, en Cristo, tenemos unidad espiritual, y deseamos que nunca se rompa. Si nuestra relación se rompiera, todos lloraríamos, y la relación auténtica del grupo se haría añicos.

Vivimos en el presente con la sensibilidad de que la agenda del Espíritu es nuestra prioridad. Cuando es necesario, compartimos con los demás nuestras preocupaciones y, con amor, los movemos suavemente hacia la corrección. Al avanzar hacia la corrección, no nos enfrentamos unos a otros con dureza, sino que nos acercamos con amor, compasión y comprensión del Espíritu. Este mismo Espíritu, que llenó los corazones en Pentecostés, guía la conversación para que el objetivo de la reconciliación esté siempre a la vista.

Sabemos “por qué” ha ocurrido todo esto: *“Todo esto proviene de Dios, quien por medio de Cristo nos reconcilió consigo mismo”* (2 Corintios 5:18a).

Crea un nuevo futuro (2 Corintios 5:19b-21)

El futuro solo puede cambiar mediante relaciones auténticas llenas del Espíritu. La estructura religiosa judía estaba bien organizada, y los líderes, bien formados. Sin embargo, en toda su búsqueda, nunca dieron con el plan de reconciliación adecuado. Hacía falta que Dios, que lo sabe todo sobre las relaciones auténticas, enviara a su Hijo para reconciliar al mundo. Hacía falta la dirección del Espíritu Santo para enseñarnos a ser auténticos y verdaderos amigos los unos de los otros.

Al igual que los corintios, nuestro grupo de amigos y constructores del nuevo Reino ha recibido el siguiente paso del plan de Dios: “... encargándonos a nosotros el mensaje de la reconciliación. Así que somos embajadores de Cristo, como si Dios los exhortara a ustedes por medio de nosotros” (2 Corintios 5:19b-20a).

Es un verdadero honor ser embajador y representar a un rey en un país lejano. Del mismo modo, es un verdadero honor para nuestro grupo de amigos, que vive las relaciones auténticas entre sí, representar a Cristo. Es increíble que Dios nos confíe semejante tarea, pero lo ha hecho. Tu pequeño grupo está incluido en el gran movimiento de reconciliación de Dios. Él nos reconcilió y nosotros estamos llamados a ser sus embajadores.

¿Qué le diremos a los demás cuando salgamos a compartir el ministerio de la reconciliación? Las palabras que utilicemos pueden ser diferentes, pero el significado es el mismo. “En nombre de Cristo les rogamos que se reconcilien con Dios” (2 Corintios 5:20b). A los que no tienen a Cristo, les diremos: “En nombre de Cristo les rogamos que se reconcilien con Dios”. Del mismo modo, a los que, en algún grupo de amigos reunidos en nombre de Cristo, nunca han sentido la paz y la alegría de las relaciones auténticas, les diremos: “En nombre de Cristo les rogamos que se reconcilien con Dios”.

Preguntas

- Como cristianos, ¿de qué manera podemos evitar enfocarnos en nuestros fracasos espirituales y centrarnos en una nueva vida que ha sido reconciliada con Dios?
- Para los que participan en un grupo pequeño, ¿cuáles son las formas en las que podemos recordar y animar a los demás que han sido

restaurados tanto para Dios como para las relaciones auténticas del grupo pequeño?

- ¿Cuáles son las maneras en que un hijo pródigo y un hermano mayor pueden ser restaurados relacionándose auténticamente?
- ¿Cuáles son los indicadores de que una persona ha sido verdaderamente restaurada por Dios y tiene una relación auténtica con él?
- Después de que uno se reconcilia con Dios, ¿cuál es el proceso para reconciliarse con los que están en un grupo pequeño o en una iglesia?
- Como cristianos, ¿qué indicadores en nuestra vida revelan a los demás que somos embajadores de Cristo?
- ¿Cómo fue que llegaste a formar parte de una relación auténtica con otro cristiano?

Reflexiona

Como cristianos, Dios ha olvidado nuestro pasado; ahora nos toca a nosotros.

Puedes ser perdonado en un momento determinado; sin embargo, durante toda la vida, puedes tener momentos de vergüenza a causa de tu pasado.





Unirse a través de relaciones auténticas

Citas bíblicas

Lee Hechos 10:1-48 antes de comenzar la sesión

“Pedro tomó la palabra y dijo: —Ahora comprendo que en realidad para Dios no hay favoritismos, sino que en toda nación él ve con agrado a los que le temen y actúan con justicia” (Hechos 10:34-35) .

“Ahora ustedes se acercan a Cristo, quien es la piedra viva” (1 Pedro 2:4a NTV)

“Mantengan entre los incrédulos una conducta tan ejemplar que, aunque los acusen de hacer el mal, ellos observen las buenas obras de ustedes y glorifiquen a Dios en el día de su visitación” (1 Pedro 2:12).

Vengan, pongamos las cosas en claro

Isaías 1:18

Introducción

“‘Vengan, pongamos las cosas en claro’, dice el Señor. ‘Aunque sus pecados sean como escarlata, quedarán blancos como la nieve. Aunque sean rojos como la púrpura, quedarán como la lana. ¿Están ustedes dispuestos a obedecer? ¡Comerán lo bueno de la tierra! ¿Se niegan y se rebelan? ¡Serán devorados por la espada!’ El Señor mismo lo ha dicho” (Isaías 1:18-20).

Recuerdo que, hace muchos años, hablé con un laico de edad avanzada que había asistido a una congregación creciente a lo largo de los años

hasta convertirse en una gran iglesia prominente en esa ciudad. Durante la visita, me picó la curiosidad sobre el tamaño de la congregación actual, y le hice la siguiente pregunta: *“¿Esta iglesia siempre ha sido grande, con ministerios atractivos y servicios guiados por el Espíritu?”*.

Me miró y me dijo: *“No, no siempre ha sido así.”* Entonces, compartió conmigo la siguiente historia. Dijo que siempre había asistido a esa iglesia desde que era niño, y luego empezó a recordar más cosas. Contó que antes era una iglesia relativamente pequeña y que había dos bandos en la congregación. Cuando la gente iba a la iglesia, se sentaba en el lado donde estaba “su líder.” Así fue durante varios años. Además, cuando empezaba a llegar gente nueva, se intentaba persuadirlos para que fueran leales a uno u otro bando.

Un día llegó a la ciudad un nuevo pastor y vio a lo que se enfrentaba. Así supo que lo único que debía hacer era predicar sobre el amor incondicional. Después de un par de semanas, todos sabían que, cuando venían a la iglesia, escucharían el tema del amor incondicional. Esto duró meses, casi un año.

Entonces, este anciano recordó cuando era adolescente y estaba presente un domingo en particular. Como otros, él también sabía cuál sería el tema del sermón de la mañana. A estas alturas, algunos ya se habían cansado del énfasis continuo, pero esperaban a ver si los que estaban sentados al otro lado de la congregación cedían. A medida que avanzaba su relato sobre aquellos años de adolescencia, las lágrimas empezaron a surcar las mejillas del anciano. Explicó que, después de aquel domingo, la iglesia nunca volvió a ser la misma. Una vez más, el pastor predicó sobre el amor incondicional. Sobre el cierre del servicio, se bajó del púlpito e hizo lo que parecía una invitación normal más.

Pero esta invitación no era normal, porque el principal influyente del lado izquierdo de la congregación se levantó de su asiento y se dirigió a la esquina izquierda más alejada del altar, cerca de la pared. Entonces, para sorpresa de todos, la otra persona influyente del lado derecho de la congregación se levantó de su asiento y se arrodilló en la esquina más alejada del lado derecho del altar, cerca de la pared opuesta. Aparentemente, un hombre se arrodilló a la izquierda, representando su lado de la iglesia, y el otro se arrodilló en el lado opuesto. Sin embargo,

ninguno de los dos sabía que el otro había ido al altar. El pastor se puso de pie en el púlpito y comenzó a dirigir la oración.

De repente, ambos levantaron la vista del altar al mismo tiempo y se vieron. Inmediatamente se pusieron de pie, corrieron el uno hacia el otro y, reunidos en el centro del santuario, empezaron a abrazarse y a pedirse perdón. A continuación, la gente empezó a moverse de sus asientos, cruzando los pasillos, abrazándose y pidiendo perdón unos a otros.

Según el anciano, la iglesia nunca volvió a ser la misma después de aquel domingo, en que dos hombres sometieron su voluntad personal a Dios y el Espíritu Santo tuvo libertad para actuar. Unas semanas más tarde, la iglesia celebró un avivamiento. Para entonces, la gente de la ciudad y de la comunidad circundante había oído hablar del mover del Espíritu de Dios. Durante ese avivamiento, no solo acudió gente de esa comunidad, sino de toda la ciudad y sus alrededores. Al parecer, la mayoría de los que venían no eran de otras iglesias, sino curiosos buscadores guiados por el Espíritu. Muchos recibieron a Cristo, se bautizaron y acabaron criando a sus familias en aquella iglesia.

Estos dos hombres se hicieron amigos para toda la vida. Cantaron juntos en el coro, se convirtieron en maestros de escuela dominical y enseñaron a los nuevos cristianos a caminar en el Espíritu. No sólo estaban dispuestos a perdonarse en amor incondicional; estaban dispuestos a crecer en lo que aquí llamamos una relación auténtica. Es asombroso lo que Dios puede hacer cuando nos volvemos obedientes a Él y auténticos en nuestra relación con los demás.

Preguntas

- En el relato anterior sobre la historia de la iglesia, reconocemos sabiamente que el liderazgo laico y la administración son dones divinos para el ministerio. ¿Qué cargas y desafíos únicos podrían llevar las personas con tales dones?
- ¿Por qué crees que se acercaron a Dios arrepentidos como lo hicieron?
- ¿Qué podrían haber necesitado los líderes de esta historia para tener el valor de mostrarse públicamente vulnerables y pedir la ayuda de Dios? ¿Qué necesitaban los demás miembros de la congregación para mostrarse públicamente vulnerables?

Reflexiona:

Es asombroso cómo Dios puede obrar en nuestro corazón, en nuestra vida, y en la vida de los demás, cuando abandonamos nuestras obstinadas voluntades. Él solo está esperando a que “nos dejemos llevar”.

Las relaciones auténticas en la iglesia del mañana se verán muy afectadas por las relaciones auténticas en la iglesia de hoy.

Dos mundos - pero uno solo

Parece que los dos principales laicos influyentes de la sección anterior tenían opiniones diferentes sobre muchas cosas relacionadas con la iglesia, y preferencias diferentes sobre cosas de la vida. Lo que ambos tenían en común es lo que todas las personas tenemos en común. El Espíritu Santo está continuamente trabajando en nosotros a través de la gracia preveniente, salvadora y santificadora.

Tanto Cornelio como Pedro experimentaron la gracia preveniente en sus vidas. Pedro experimentó este tipo de gracia cuando su hermano Andrés le presentó a Jesús (Juan 1:40-42). Cornelio la experimentó cuando sintió la necesidad de orar al Dios judío, dar ofrendas, y más tarde, cuando un ángel le habló. La verdad es que todos somos diferentes, pero tan iguales. El mismo Espíritu Santo nos atrae. Las mismas Escrituras nos hablan. El mismo cielo y el mismo infierno nos esperan a todos dependiendo de si decidimos seguir a Cristo.

Pedro era judío. Cornelio era gentil. Si estuvieran en el mismo grupo pequeño, al principio parecerían diferentes; sin embargo, a un nivel más profundo, solo tendrían diferentes historias del Espíritu Santo trabajando con ellos. Dos mundos, pero uno solo.

Dios habló a Cornelio a través de un ángel y le dijo que fuera a localizar a Pedro, un judío, para que viniera a hablar con él. Era una vergüenza para un soldado romano someterse a otra persona y pedirle un favor, peor era hacerlo ante un judío que pernoctaba en la casa de un curtidor en un lugar llamado Jope. El Pentecostés ya había tenido lugar y, según el pensamiento de Pedro, ahora el Espíritu debía llegar a todo el mundo. Sin embargo, después del Pentecostés, los sentimientos y prejuicios de

Pedro aún persistían y no habían cambiado del todo. En lo que él sentía, solo se encontraba cómodo ministrando a personas que compartían su trasfondo, opiniones y estilo de vida.

Mientras tanto, el Espíritu acercaba los mundos de Cornelio y Pedro. Creo que habría sido interesante que el apóstol Juan se hubiera presentado en la azotea donde Pedro dormía. Podría haber recordado a Pedro: *“Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna”* (Juan 3:16). Cuando Jesús miró hacia abajo desde la cruz, había allí tanto centuriones como judíos. Jesús vio un solo mundo en el que todos vivían, no dos o más. Todos, como ovejas, nos habíamos descarriado, y el mundo entero estaba destrozado a causa del pecado.

Cornelio se humilló para llamar a Pedro solo por el deseo en su corazón de obedecer a Dios. Pedro se humilló para ir a hablar con Cornelio por el deseo en su corazón de obedecer a Dios. Esas dos acciones fueron movimientos de Dios para unir dos mundos: el de los judíos y el de los gentiles.

Una de mis partes favoritas de la historia de Cornelio y Pedro, es cuando este llegó a la casa de aquel, y entró. Cornelio estaba tan hambriento espiritualmente por cualquier cosa que Dios le trajera, que se arrodilló frente a Pedro y comenzó a adorarlo. Debido al trasfondo gentil de Cornelio, no sabía que era inapropiado adorar a un hombre como si fuera un dios. Observe lo que sucede a continuación.

Cuando Cornelio, un centurión romano, se arrodilló ante Pedro, el apóstol judío, no levantó los hombros hacia atrás con orgullo y disfrutó del momento. Simplemente le dijo a Cornelio: *“...Ponte de pie, que solo soy un hombre como tú”* (Hechos 10:26b). Pedro conocía los fracasos de su propio pasado, sus debilidades como hombre de Dios y las impensables tres veces en que negó a su Maestro. Creo que, en aquel momento, en que el mundo anterior de un pescador galileo se comparó con la vida de un soldado de carrera y oficial del ejército de Roma, Pedro comprendió que podían parecer personas de dos mundos diferentes, que ahora eran uno solo, en el sentido de que ambos buscaban a Dios. No es de extrañar que Pedro concluyera: *“Ahora comprendo que en realidad para Dios no hay favoritismos, sino que en toda nación él ve con agrado a los que le temen y actúan con justicia”* (Hechos 10:34b-35).

Preguntas

Nota: cuando en las siguientes preguntas se haga referencia al término “cultura”, aplica las preguntas a culturas fuera de tu país o a culturas dentro de tu propio país, según corresponda.

- Pedro y Cornelio eran diferentes en muchos aspectos. Después de que Cornelio se convirtiera, ¿de qué podrían haber hablado si hubieran salido a tomar un café o té?
- Pedro y Cornelio vivieron una auténtica relación mutua. ¿Habrían tenido que mantener un contacto regular para que la relación auténtica continuara?
- Cuando los miembros de la iglesia conocen a alguien con un trasfondo cultural diferente, ¿crees que la mayoría de la gente se muestra orgullosa, o humilde como Pedro cuando conoció a Cornelio?
- El Espíritu Santo comunicó a Pedro que había personas buscándolo, y que tenía que ir con ellas. Si el Espíritu Santo te dijera eso, ¿cuál sería tu respuesta? ¿Te resultaría difícil cambiar tu horario o tu rutina?
- ¿Estarías dispuesto a compartir una historia sobre alguien que llegó a tu vida o a tu iglesia, que no era creyente, y sentiste que el Espíritu Santo lo había traído allí específicamente para que lo cuidaras y supervisaras espiritualmente?

Reflexiona

Pedro podría haberse quedado en la azotea mirando al mar, rezando e imaginando mentalmente lo mucho que la gente necesitaba a Jesús. En lugar de eso, a través del Espíritu, se dio cuenta de que había alguien llamando a la puerta.

El mundo de la iglesia cambió cuando Cornelio se convirtió. Pedro era la persona más influyente del ambiente eclesiástico en aquel momento, pero se humilló, se hizo vulnerable y lo arriesgó todo para obedecer al Espíritu.

Una iglesia dispersa - pero unida

Pedro tenía la capacidad de pensar globalmente para su época y su tiempo. Comenzó su libro escribiendo: *“...a los elegidos por Dios que viven como extranjeros en las provincias de Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia. Dios Padre los conocía y los eligió desde hace mucho tiempo, y su Espíritu los ha hecho santos. Como resultado, ustedes lo obedecieron y fueron limpiados por la sangre de Jesucristo. Que Dios les conceda cada vez más gracia y paz”* (1 Pedro 1:1a-2 NTV).

Aquellos a los que Pedro ministraba eran principalmente judíos, junto con unos pocos gentiles, a todos Pedro los describe como los elegidos de Dios. Son extranjeros debido a su aislamiento general de otros seguidores cristianos, y muchos han venido de lugares como Jerusalén a una tierra extranjera. Todos los lugares que Pedro nombra en los versículos iniciales estaban en Asia Menor, lo que sería la actual Turquía.

Los cristianos que vivían en aquellos lugares entendían realmente la palabra persecución, que podía ser física para algunos, y ciertamente emocional, psicológica y socialmente abusiva. Estos hombres y mujeres de Dios se habían convertido de sus vidas anteriores de pecado, y habían comenzado a servir a Cristo. El costo que pagaron fue enorme en muchos sentidos. Socialmente, eran considerados malhechores porque no se ajustaban a la cultura que los rodeaba. Los de la cultura circundante habían desarrollado una profunda amargura y desdén por cualquiera que cuestionara si sus normas eran inapropiadas. Los seguidores de Cristo fueron víctimas de tal amargura y desgracia.

Había muchas razones por las que los cristianos eran considerados inaceptables en su cultura. Una de ellas era que, antes de convertirse, participaban en idolatría, celebraciones pecaminosas y vida inmoral. Sin embargo, una vez que cambiaron su estilo de vida, la opinión de la cultura circundante era que los cristianos habían abandonado sus antiguas amistades y las normas culturales, consideradas un comportamiento aceptable para la sociedad en su totalidad. Además, los cristianos de Asia Menor eran considerados extraños sociales por quienes les rodeaban, porque estaban viviendo nuevas vidas con intenciones de modelar a los ciudadanos del cielo.

Pedro, cuyo nombre significa “roca” o “piedra”, comparte una imagen ilustrativa, cuando maravillosamente comienza a reunir a todos estos seguidores de Cristo, de ciudades y pueblos aislados en un gran cuerpo de Cristo. Se refiere a ellos como “*piedras vivas*” (1 Pedro 2:5a). Sin duda, Pedro recordaba que Jesús se había referido a él como una roca o piedra; pero sabía que él no era la roca más importante, la “Piedra Angular” de la iglesia, Jesús lo era. En cambio, Pedro se veía a sí mismo como una más de las muchas piedras, como los demás reunidos en un solo cuerpo de Cristo.

Pedro no estaba completamente solo, como tampoco lo estaban todos los innumerables forasteros aislados de Asia Menor. Cuando faltaban amigos cristianos para dar esperanza, el Espíritu Santo estaba a su disposición. Cuando había pocos, si es que había alguno, con quien compartir relaciones auténticas, el Espíritu estaba con ellos para proporcionar consuelo y dirección. Juan era el apóstol del amor. Pablo era el apóstol de la fe. Pero Pedro era el apóstol de la esperanza, al esforzarse por animar a otros que sufrían por causa de Cristo.

Pedro también tenía un mensaje para los que sí tuvieron la oportunidad de mantener relaciones cristianas auténticas. En 1 Pedro 1:14, les amonestó a vivir como hijos obedientes y a no satisfacer de nuevo los malos deseos que tenían cuando vivían en la ignorancia. Quería que siguieran siendo auténticos en su amor mutuo y que se amaran de corazón (1 Pedro 1:22). Sabía que sentirse aislado y como un extraño podía ser peligroso espiritualmente. El hecho de no contar ya con el apoyo de amigos íntimos en Jerusalén, y de tener que vivir ahora en nuevas relaciones, también podría hacer que algunos sintieran lástima de ellos mismos. El cambio relacional no es fácil, y Pedro advierte a sus lectores que tengan cuidado con cosas como la malicia, el engaño, la hipocresía, la envidia y la calumnia, que se cuelan en sus relaciones (1 Pedro 2:1). Aunque aislada, la iglesia debía permanecer unida y no permitir que estos enemigos fracturaran las auténticas relaciones que se estaban construyendo.

Además, Pedro recuerda a sus seguidores que Jesús sufrió y fue rechazado por los hombres. Que Jesús fuera rechazado y sufriera no significa que no fuera elegido por Dios, ni que no fuera precioso para Dios. De hecho, Jesús es una piedra viva, infundida y fortalecida por el mismo Espíritu que lo sacó de la tumba. Ahora, Pedro y toda la gente

de Asia Menor comparten el mismo poder que resucitó a Jesús. Estén en Jerusalén, Asia Menor o en cualquier otro lugar, todos los cristianos están conectados por el Espíritu Santo.

Los que están en este mundo sin Cristo, están muertos en sus pecados; pero los cristianos están vivos para Dios. Los que están en este mundo sin Cristo están aislados y son los que realmente viven solos. Los que no tienen a Cristo ni siquiera son capaces de relacionarse genuinamente con los demás. Los que no tienen a Cristo intentan fusionar su egoísmo, codicia y poder con los demás, para intentar construir relaciones auténticas. Los cristianos se reúnen en el Espíritu y, dado que han muerto a estas cosas, pueden recibir y dar mutuamente amor, alegría y paz.

Un edificio se compone de muchas piedras. Cada una procede de algún lugar y tiene su propia historia. Para Pedro, los cristianos tienen historias que contar, y cada uno tiene experiencias que aparentemente nadie más ha tenido. ¿Qué tienen en común las piedras vivas? Tienen un propósito particular, que es servir de apoyo para la piedra angular. Esta alinea todas las demás piedras, y es el punto clave de contacto para que todas estén en línea recta y sostengan todo el edificio. Pedro está diciendo a todos los que están dispersos: no están solos. Jesús une los esfuerzos de todas las piedras de Asia Menor y del mundo entero. Sí, están aislados, pero recuerden que hay otros cristianos o piedras a quienes nunca han visto o conocido.

De hecho, nunca has visto o conocido a Jesús personalmente, pero tienes una relación auténtica con Él. Si confías en Jesús y lo aceptas como la piedra angular de tu relación, ten la certeza de que, como tú, otros están conectados a Él, y todas las piedras están siendo colocadas para su propósito. El Espíritu de Jesús coloca cada piedra exactamente donde debe estar, y tú formas parte del edificio de Dios. Nadie está tan aislado como cree o siente. Por la fe, nos relacionamos y conectamos auténticamente, sabiendo que nuestro sufrimiento no es el único, y que nuestras labores no son en vano. Las relaciones auténticas consisten en algo más que lo que se puede ver, o en las personas que se pueden contar. Cuando estamos solos, o con otros, por la fe, podemos relacionarnos con la piedra angular que está en contacto con todos los demás cristianos, y nos mantiene unidos. Creo que Pedro ve el edificio de Dios como la combinación de vidas, ministerios y esfuerzos de todos los cristianos de todos los lugares, que, al estar hecho de piedras vivas,

es el epicentro de todas las relaciones auténticas. Todas las relaciones auténticas comienzan con Dios.

Cada persona o piedra del edificio de Dios está viva por obra del Espíritu Santo. Cuando los cristianos están solos y sus manos no alcanzan para sostenerse unos a otros, por la fe, pueden unirse a otras innumerables relaciones cristianas auténticas. Pedro dijo, *“Ahora ustedes se acercan a Cristo, quien es la piedra viva principal del templo de Dios. La gente lo rechazó, pero Dios lo eligió para darle gran honra. Y ustedes son las piedras vivas con las cuales Dios edifica su templo espiritual. Además, son sacerdotes santos. Por la mediación de Jesucristo, ustedes ofrecen sacrificios espirituales que agradan a Dios”* (1 Pedro 2:4-5).

Preguntas

- ¿Por qué algunas personas creen que no podrán crecer espiritualmente, a menos que se relacionen y crezcan continuamente junto con los demás?
- ¿Debería una persona intentar crecer espiritualmente más por sí misma o en grupo? Si tuvieras que elegir, ¿qué es lo más importante para ti y por qué?
- ¿Cuáles son las ventajas y desventajas de intentar crecer espiritualmente por uno mismo o crecer en grupo con otros? ¿Por qué?
- ¿Cómo crees que prefirió Jesús crecer espiritualmente, estando solo o acompañado? ¿Por qué?
- ¿Crecer espiritualmente por tu cuenta es una necesidad antes de poder involucrarte en relaciones auténticas?
- Pedro describió a todos los cristianos, dondequiera que estén en el mundo, como piedras vivas conectadas a Jesús, la piedra angular. ¿Por qué es importante ser conscientes continuamente de que estamos conectados y no solos en el cumplimiento global de la Gran Comisión?

Reflexiona

Las personas solo pueden estar conectadas con otras en relaciones auténticas y piadosas en la medida en que estén en una relación auténtica y piadosa con Jesús, la piedra angular.

Darte cuenta de que Jesús te eligió para ayudar a dar forma y pulir algunas de las piedras vivas de la casa de Dios, es un acto de humildad.

Estar a solas con Dios en una relación auténtica es un ensayo que nos prepara para la próxima vez que nos reunamos con otros.

Para concluir –

“Por eso dice el Señor y Dios: Miren, yo pongo en Sión una piedra probada, piedra angular y preciosa para un cimiento firme; el que crea no se tambaleará.”

(Isaías 28:16)

Jesús es nuestra piedra angular.

Necesito a los demás

*Sin los demás, siempre
cantaría mis alabanzas a Dios en soledad.*

*Sin los demás, no oiría palabras de consuelo
de compañeros de lucha a lo largo del camino.*

*Sin los demás, las dificultades y pruebas de la vida
carecerían de ejemplos que proclamaran que puedo salir adelante.*

*Sin los demás, no tendría una mano que sostener, una voz que escuchar,
un corazón que compartiera mi dolor, o una lágrima que siguiera a la mía.*

*En el principio, Dios dijo que lo mejor para mí sería
no estar solo, así que me dio a los demás.*

*Ya sea una esposa, un esposo, un hijo a mi lado
o un amigo en una iglesia cercana, descubro que necesito a los demás.*

*Necesito a los demás para poder compartir mis pensamientos,
aprender de ellos y tenerlos cerca
cuando la vida se vuelve fría, tensa y difícil de entender.*

*Te necesito a ti y tú me necesitas a mí,
pues ambos seguimos la Palabra de Dios
y no nos apoyamos en nuestro propio entendimiento.*

*Te necesito a ti y tú me necesitas a mí,
para que el carácter cristiano crezca más fácilmente
y juntos podamos cumplir mejor su voluntad.*

*Te necesito a ti y tú me necesitas a mí,
aunque solo seamos dos o tres cuando nos reunimos para orar.*

*Necesito a otros como tú, para poder ser mejor testigo
de la obra del Espíritu Santo y de los milagros que Él realiza.*

*Necesito a otros como tú, para que, cuando la vida se acabe
y la estación de la vida parezca corta, pueda mirar atrás
con la confianza inquebrantable de saber que, durante el tiempo que*

